

DAD AU ONOMA DE NU
CIÓN GE ERAL DE NU JO

DCI 61

R6

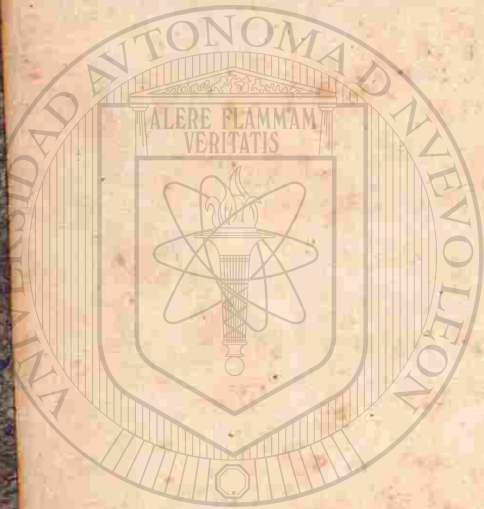
V.2

c.1

9(4)



1080043724



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

9/10
HISTORIA

DE LA

E#6-C#135

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION

FRANCESA.

II.

UANL

HISTORIA

DE LA

**REVOLUCION
FRANCESA,**

ESCRITA EN FRANCES

POR AQUIL. ROCHE,

DESDE 5 DE MAYO DE 1789 HASTA EL 8 DE JULIO 1815;

TRADUCIDO AL ESPAÑOL.

TOMO SEGUNDO.



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

PARIS,

LIBRERÍA ESPAÑOLA Y FRANCESA DE ROSA,

CALLE DE CHARTRES, N.º 12.

ANTES GRAN PABLO DEL PALACIO REAL, Y CALLE DE MONTPENSIER, N.º 5.

1826.

54704

ADICION A BIBLIOTECA FONDO
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

16996



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IMPRESA DE E. POCHARD,
Calle del Puñal de Fer, n.º 14

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA.

LIBRO III.

DEL 10 DE AGOSTO DE 1792, HASTA EL 27 DE JULIO DE 1794.

(9 DEL TERMIDOR AÑO II.)

CAPITULO PRIMERO.

§ I. Ayuntamiento usurpador. — Prisiones. — Luis XVI en el Temple. — Progresos de los ejércitos aliados. — Mortandad de setiembre. — Debilidad de la asamblea.

SEGUN hemos dicho en el libro precedente, la asamblea nombró entre los girondinos el consejo ejecutivo, y le entregó el gobierno de la Francia; pero

II.

1

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

colocando entre ellos á Danton por complacer á los que dominaban las sociedades secretas, destruyó su obra, y neutralizó el influjo de sus partidarios. Además esta asamblea, antes tan poderosa contra el monarca, se encontraba en el momento sin fuerza alguna al frente del ayuntamiento; autoridad nueva, que sostenía la exaltación de la opinión pública, aunque podía sin embargo aventurar la lucha contra los demagogos dominantes; pero no se atrevió, y quiso antes someterse cobardemente al vergonzoso yugo que se le imponía. Cuando el ayuntamiento vino á reclamar personalmente la continuación en sus poderes usurpados, en lugar de convertirle, aunque fuese con peligro de la vida, débil y temerosa sancionó el rei-

nado de las representaciones de la anarquía.

Este formidable ayuntamiento ejercía con terror el poder que los legisladores de la Francia no se atrevieron á disputarle. Hizo cerrar las barreras de París, y se hicieron visitas domiciliarias, á pretexto de asegurarse de las armas que se hallasen en poder de los ciudadanos; pero, en realidad, su único objeto era apoderarse de los que eran adictos al antiguo régimen. Llenas las prisiones, convirtieron en cárceles casi todos los edificios públicos, y dieron libertad á los presos por deudas á fin de asegurar á los sospechosos. Al mismo tiempo se suspendió el ejercicio de los tribunales criminales, para anunciar que la ley no decidiría ya de la suerte de los encarcelados.

Cualquier pretexto bastó para que los nuevos tiranos amontonasen en las prisiones individuos de todas clases, la mayor parte inocentes. Ser noble ó eclesiástico; haber servido en la guardia real, en casa de los príncipes, y haber tenido relaciones de amistad con los gefes del partido constitucional, eran crímenes capitales. El pueblo, en un estado pasivo, obedecía, y la asamblea no se atrevió á marcar sus últimos momentos batiéndose contra los decemviros.

Luis XVI, en lugar de ser conducido á Luxemburgo, fue arrestado en el Temple con toda su familia. El ayuntamiento de Paris fue encargado de guardarle, y usó de su poder, con tanta brutalidad como le permitian estas funciones, sobre el monarca. Los

individuos de ayuntamiento adornaban sin cesar sus relaciones con invectivas contra los ilustres presos, y con escandalosas mentiras acerca de su conducta y circunstancias particulares, que el mas abominable espionage recogia para disfrazarlas á su antojo, y aumentar el poder de los demagogos.

Marat y Robespierre tenían el mayor influjo sobre la asamblea general del ayuntamiento, y atropellaban todos los límites con su estupidez y sanguinaria exaltacion; y esta fundaba el poder que dividian con Danton mas terrible aun. Su energía, sus talentos, y la vehemencia de sus discursos que, aunque en términos triviales, llegaban algunas veces á ser elocuentes: la parte que tuvo en el 10 de agosto, y la

importancia que le daban las funciones de ministro de justicia, ponian á su disposicion un inmenso poder del que se aprovechaba para dirigir el consejo ejecutivo, y dar equilibrio en el ayuntamiento á la popularidad de Robespierre y Marat; empleaba alternativamente la intriga y el rigor, para poner en ejecucion sus designios, y venia por este medio á ser un dictador; la verdadera fuerza estaba en sus manos; por una parte tenia la autoridad legal como ministro, y por otra tenia á su disposicion las masas insurreccionales, que el ayuntamiento hacia mover á su antojo. Quería emplear su poder en libertar á la Francia del yugo de los extrangeros, y fundar la república; pero amaba tanto los deleites, el lujo y vicios los mas ver-

gonzosos, que no podia prescindir de la ambicion al dinero, en tal cantidad que hiciese su fortuna. Estas miras personales, sus máximas maquiavélicas y el convencimiento de que, en política, un crimen afortunado es una virtud, hicieron imposible su reunion con el partido de la gironda, y causó acaso su pérdida comun. Este famoso gefe tenia grandes calidades; sabia mover masas, y calcular el resultado de sus movimientos; queria de buena fe establecer en Francia un gobierno sabio sobre bases sólidas, y que fuese duradero; pero veia la urgente necesidad de destruir todo cuanto existia, y se lisonjeaba de hallar la energía necesaria para el efecto en los mas abominables atentados. Despues de haber apurado estos crueles recr-

sos quiso adherir á principios de moderacion , y ofreció la paz á sus antiguos enemigos ; pero en lugar de aprovecharse de la fuerza del terrible atleta , los girondinos intentaron derribarle ; y forzado á defenderse , los aterró y manchó la victoria con su sangre. Desde el 10 de agosto obtuvo Danton , del consejo , el derecho de nombrar la mayor parte de los empleados , é igualmente hizo con el ayuntamiento. Reunió en su poder considerables fondos, destinados para gastos secretos ^{del} poder ejecutivo ; los distribuyó á sus confidentes , asalarió diaristas que atacasen y calumniasen todo , infundiesen en todas las clases el terror : disparó á Marat contra los ministros girondinos ; contrapuso el ayuntamiento á la asamblea, los jaco-

binos al ayuntamiento, y consolidó su poder con estas discordias.

Entre tanto, la noticia de la revolucion del 10 de agosto hizo diferente impresion en los gefes del ejército. Kellermann, Valence y Dumouriez se declararon por el nuevo orden de cosas, y Luckner, despues de haber titubeado, siguió su ejemplo. Lafayette al contrario , hacia prestar, en su campo, juramento de fidelidad á la constitucion, al rey y á la ley; pero abandonado por sus soldados se vió forzado á huir con su estado mayor al extranjero , que, despreciando los deberes sagrados de la hospitalidad , le apresó con el mayor rigor. Broglie y Desaix imitaron á Lafayette, y detenidos por sus soldados, fueron arrojados en una prision. El primero no

salió de ella sino para el cadalso, y destinos mas altos estaban reservados al segundo. Esta perplexidad de los generales franceses, unida á la desorganizacion de que fue causa, abandonó nuestras fronteras que fueron invadidas por los aliados y una columna prusiana llegó hasta Longwy, amenazando tambien á Verdun.

1.º de
Setiembre.

La noticia de este acontecimiento consternó á Paris; pero colmó de alegría al ayuntamiento, que vió en él un motivo de organizar el terror, que debia extender su dominacion, y Danton, segun mil testimonios que lo acreditan, se unió á el; pero el vil Marat, el hipócrita Robespierre, Tallien, Billaud-Varennes se unieron entónces por un pacto sanguiinario, y empezaron con horrosas

mortandades su horrible reinado.

Danton se presentó á la asamblea el 1.º de setiembre; y despues de haber hablado de la invasion contra la Francia, y las grandes medidas tomadas por el ayuntamiento para obligar los Parisienses á correr á las fronteras, añadió: « Sonará el cañon, pero no sera el de alarma; sera el paso de carga sobre nuestros enemigos. Para aterrarlos y vencerlos ¿ que es lo que se necesita? Valor, mas valor, y siempre valor. »

2.º de
Setiembre.

Efectivamente todo el dia siguiente se tocaron las campanas á rebato, se batió la generala, y sonó el cañon. Una proclama del ayuntamiento hizo saber á los Parisienses la toma de Longwy por los Prusianos; hizo sentir la de Verdun; llamó todos los

ciudadanos á las armas , y fijó , por punto general de reunion , el Campo de Marte , adonde concurrieron todos , á excepcion de los bandidos.

El ayuntamiento estaba en permanencia. Redoblando su valor en este dia terrible , disparó mandamientos de prision contra los legisladores , y contra el mismo ministro Roland. Danton que trataba aun de ir mas adelante , hizo pedazos el mandamiento dirigido contra Roland , y no se dió curso á los demas ; únicamente un tropel de asesinos atacó el ministerio del interior , y llenó de injurias al ministro , que se hallaba ausente ; comisionados de ayuntamiento visitaron la habitacion de Brissot , y le dejaron leer mandamientos dados contra él y otros muchos de sus colegas.

Al ruido del cañon , la generala y las campanas , un tropel de bandidos corrieron á las prisiones de Paris que hicieron abrir por fuerza , y degollaron á los alcaldes que se resistieron ; pidieron la lista de los presos , los hicieron traer á su presencia , los trasladaron á un especie de tribunal de los mas innobles malvados , y los sacrificaron. El infame Maillard , orador el 3 de octubre en la Abadía , presidia en las ejecuciones. Sentados con sus criminales cómplices al reledor de una mesa ensangrentada , todos medioborrachos , bebiendo y cantando en medio de las mas asquerosas escenas , hacian traer los desgraciados presos , les interrogaban con toda grosería , y esperaban su respuesta con una indiferencia feroz ; recogian entónces los votos ,

que siempre eran por la muerte, y el presidente pronunciaba la sentencia, pero disfrazándola cobardemente por miedo á los últimos esfuerzos de la desesperacion. La señal, para unos, era: «que se de libertad al acusado;» en la cárcel, se mandaba el asesinato, diciendo: «que le lleven á la Abadía;» y en la Abadía los verdugos se servian de la misma fórmula: «que le lleven á la cárcel» Las calles estaban llenas de sangre, y la mayor parte de los edificios públicos que servian de cárceles, eran testigos de las mismas escenas de horror. Muchos miles de personas perecieron, y entre ellas se contaban viejos, mugeres y niños; los mas interesantes y mas ilustres proscriptos cayeron á un tiempo. De este modo murieron el antiguo ministro Montmorin,

Backmann, coronel mayor suizo, defensor de Luis XVI, la princesa jóven Lamballe, cuyo cuerpo fue abandonado á los mas infames ultrages, y la cabeza fue paseada en una pica hasta las ventanas de la reina, su amiga. Estos horrores, dignos de los Canibales, duraron cuatro dias enteros en un pais civilizado y en medio de su capital habitada por seiscientas mil almas, que temblaron á la presencia de doscientos facinorosos borrachos asalariados por criminales mas feroces que ellos, acaso extrangeros. Las autoridades no tuvieron fuerza ó voluntad para reprimir estas atrocidades. Solos, Petion y Manuel corrieron á las prisiones; pero el consejo del ayuntamiento, con quien no tenian ya influencia les negó los medios de obrar con eficacia.

Los ministros no tenían el derecho de reclamar la fuerza pública, para contener estos desastres. El comandante de la guardia nacional de Paris (Santerre) sometido enteramente al ayuntamiento, no quiso batir á los asesinos, y este comandante general, cuyo crimen era público, fue mantenido en su destino. El ayuntamiento exterminador del 10 de agosto aprobó, con toda formalidad, estas muertes, y convidó á todos los ayuntamientos de Francia á que le imitasen. Billaud-Varennes, substituto del procurador de este odioso ayuntamiento, fue á las cárceles, se familiarizó y fraternizó con los asesinos, los trató de respetables ciudadanos, y les pagó el precio de la sangre que acababan de derramar.

Separaremos nuestra vista de tan hor-

rosas escenas; lloremos la debilidad de una asamblea cuyos legisladores han visto lo que pasó y se sucedió por espacio de cuatro dias, sin que hayan tenido valor para ensayar una tentativa, que pudiese poner fin á tales maldades, ni pronunciar una sola palabra relativa á tan horrorosos y funestos acontecimientos. Es preciso que compadezcamos á aquella numerosa parte de sus miembros, que tantas veces ha probado sus talentos y virtudes. En tan terribles circunstancias, ¿como es posible calcular su efecto sin verdadera fuerza, sin poder legal, ó usurpado, en el estado de transición de una autoridad que se hallaba en el timon de los negocios, sin otro recurso que el de esperar un sucesor? La anarquía lo habia atacado todo, ¿que

derechos por consiguiente no hubieran sido desconocidos, y que deberes era posible cumplir?

En medio de las calamidades de estos dias para siempre vergonzosos á la Francia, se encuentran á lo menos, algunas escenas que consuelan el alma entristecida con tanto luto; hubo hijas que manifestaron su noble afecto exponiendo su vida por salvar la de sus padres. La jóven Sombreuil y la Cazotte ofrecen á la humanidad una compensacion, que debe causar espanto, á los excesos de un Maillard ó de un Billaud. El virtuoso Roland tan valiente contra la iniquidad popular y la debilidad legislativa como lo habia sido contra el poder real, se atrevió á levantar con energía su voz para denunciar tantos excesos; y ademas tenemos lugar de hacer una

reflexion, que debe salvar á la Francia del oprobio de semejantes maldades. El tiempo ha justificado suficientemente, que Marat, Maillard, y Billaud que cometieron los asesinatos, eran instrumentos asalariados por los extranjeros, y que otros, por ejemplo, Tallien y Robespierre, obraban por un principio usurpador, ó con la mira de conseguir una dictadura personal, bajo este supuesto no debe atribuirse á la Francia, ni á la libertad, crímenes que cometieron la coalicion europea, y la tiranía.

§ II. Mortandad de los presos de Orleans. — Primera victoria de los Franceses. — Fin de las sesiones de la asamblea legislativa.

La asamblea habia mandado que los presos de Orleans fuesen trasladados á Paris, para comparecer ante el alto tribunal de la nacion; el ministro

derechos por consiguiente no hubieran sido desconocidos, y que deberes era posible cumplir?

En medio de las calamidades de estos dias para siempre vergonzosos á la Francia, se encuentran á lo menos, algunas escenas que consuelan el alma entristecida con tanto luto; hubo hijas que manifestaron su noble afecto exponiendo su vida por salvar la de sus padres. La jóven Sombreuil y la Cazotte ofrecen á la humanidad una compensacion, que debe causar espanto, á los excesos de un Maillard ó de un Billaud. El virtuoso Roland tan valiente contra la iniquidad popular y la debilidad legislativa como lo habia sido contra el poder real, se atrevió á levantar con energía su voz para denunciar tantos excesos; y ademas tenemos lugar de hacer una

reflexion, que debe salvar á la Francia del oprobio de semejantes maldades. El tiempo ha justificado suficientemente, que Marat, Maillard, y Billaud que cometieron los asesinatos, eran instrumentos asalariados por los extranjeros, y que otros, por ejemplo, Tallien y Robespierre, obraban por un principio usurpador, ó con la mira de conseguir una dictadura personal, bajo este supuesto no debe atribuirse á la Francia, ni á la libertad, crímenes que cometieron la coalicion europea, y la tiranía.

§ II. Mortandad de los presos de Orleans. — Primera victoria de los Franceses. — Fin de las sesiones de la asamblea legislativa.

La asamblea habia mandado que los presos de Orleans fuesen trasladados á Paris, para comparecer ante el alto tribunal de la nacion; el ministro

Roland , conociendo que esta providencia era peligrosa, en un momento en que las escenas mas horrorosas habian ensangrentado la capital, trató de suspender la ejecucion ; pero forzado á obedecer, buscó cuantos medios pudo para asegurar la vida de estos desgraciados , escogiendo á Versalles para su residencia , y evitando que pasasen por Paris. Dió una fuerte escolta de voluntarios nacionales que los protegiese , pero en vano, pues su muerte estaba ya decretada, y fueron todos sacrificados , al llegar á Versalles, por los bandidos sanguinarios. Pocos dias antes de esta mortandad, Larochefoucauld, antiguo presidente del directorio del departamento, conocido por sus principios constitucionales, sufrió la misma suerte en Gisors, y se repitieron estos

3 de
Setiembre.

actos de ferocidad en toda la Francia, desde que el ayuntamiento de Paris hizo la infame señal ; pero , á pesar de tantos crímenes habia , honor frances en los ejércitos, que, aunque enemigos de los anarquistas, no perdieron su entusiasmo por la libertad ; de todas partes corrian voluntarios á las fronteras, y se preparaban á arrojar de su territorio á los Prusianos.

Los enemigos habian ya hecho grandes progresos : eran muchos, mandados por Brunswick , Clairfait , y otros famosos generales , mientras que nuestro ejército era de poca fuerza, y estaba á las órdenes de gefes desconocidos ; por consiguiente , los primeros sucesos fueron en favor de los extrangeros ; entraron en Verdun el 2 de setiembre, y ocuparon el 8 la grande Ma-

nura situada entre Briquenay , Basange , y Clermont , endonde tuvieron una pequeña ventaja los Prusianos , á causa del desórden del ejército frances , con la que se llenaron de confianza .

Los cuerpos de Kellermann , Dumourier , y Beurnonville , se reunieron el 18 de setiembre ; Kellermann puso su cuartel á Valmy , cuyo nombre se ha hecho célebre en nuestros anales . El 20 dieron los Franceses su primera batalla , digna de este nombre , que se decidió en su favor , y esta brillante victoria anunció el reinado de la Convencion , que debia empezar el dia siguiente .

Con este suceso se animó el ejército y dió esperanzas á los buenos ciudadanos ; inspiró valor á los cobardes , é hizo callar , por algun tiempo , á los

anarquistas vendidos al partido extranjero ; mas cuando nuestros ejércitos tomaban este ascendiente para conservarle treinta años , la asamblea legislativa concluia su corta carrera en el centro de la anarquía .

¡ Nada pudo sacarla de su letargo ! el terror la dominaba y dictaba todas sus acciones , cuando algunos hombres de bien se atrevieron á dirigirle verdades severas . El magnanimo Roland le reveló el estado de la Francia , le demostró la vergüenza con que la cubria su inalterable indolencia , á la vista de tan horrorosa mortandad , y denunció los autores sin obtener de los legisladores sino inútiles aplausos . Lasource hizo la pintura de las maldades , muertes y de predaciones del ayuntamiento de Paris , é indicó la in-

inteligencia que tan probablemente existia entre este los extranjeros y los gefes de la emigracion. Algunos otros transportados con la misma indignacion, denunciaron esta monstruosa alianza, y los crímenes del horrible ayuntamiento; mas la asamblea no se alteró, y entre los arroyos de sangre que corrian á su vista, esperó con la mayor paciencia los sucesores que habia llamado á su socorro. El 21 de setiembre, en fin, supo con mucho gusto que la Convencion se habia constituido, é inmediatamente se fue en cuerpo al seno de la nueva asamblea. François de Neufchâteau, su ultimo presidente, pronunció un elocuente discurso, lleno de consejos sabios y moderados, y haciendo esta última despedida á la nacion, se separó con-

cluyendo sin brillo su existencia, y dejando por herencia á la Convencion una completa anarquía.

El ayuntamiento dominaba aun, y habia encargado á sus agentes se apoderasen, en todas las provincias, de los tesoros de los emigrados, autorizándoles ademas á despojar en público, de sus alhajas, á los ciudadanos; y si creemos los informes de aquel tiempo, mandó saquear hasta los desvanes. Pero el ministro Roland le atisbaba; descubrió muchas de sus maquinaciones, y no temió exponerse á su venganza, castigando sus cómplices que sorprendió en fragante delito. El ayuntamiento se apoderó de sumas inmensas, para pagar los servicios que se le habian prestado, y la influencia que se le habia procurado,

asegurando su poder, para hacerlas elecciones en ventaja suya. Sus principales miembros pasáron de la diputacion de París á la Convencion nacional, dejando en su lugar dignos sucesores suyos. Con tan buenos auspicios hizo la Convencion la abertura de sus sesiones, rodeada de los puñales del ayuntamiento parisiense, y otras tramas aun tan peligrosas de los agentes del extranjero.

§ III. Convencion nacional. — Abolicion del trono.
— Morada de la familia real en el Temple.

La Convencion nacional abrió sus sesiones el 21 de setiembre de 1792, y se componia de elementos muy heterogéneos. La mayoría estuvo al principio indecisa y vacilante, pero muy pronto se reunió á un grupito de

diputados, que, en tiempo de la legislatura, se llamáren girondinos. Este partido se componia de puros republicanos, á los que se unieron algunos miembros de la asamblea constituyente, muchos constitucionales libertados del naufragio, y una masa incierta, moderada por temperamento, y débil por carácter, unida por un momento al partido girondino, al que se sentia naturalmente inclinada, pero de la que el menor peligro debia separarla. De este modo se hallaba compuesta la mayoría de la Convencion, á cuya cabeza se distinguian los Condorcet, los Vergniaud, los Louvet, los Guadet, los Rabaut, los Gensonne y los Barbaroux, oradores elocuentes y zelosos republicanos, que querian establecer la libertad por las leyes, poner

asegurando su poder, para hacerlas elecciones en ventaja suya. Sus principales miembros pasáron de la diputacion de París á la Convencion nacional, dejando en su lugar dignos sucesores suyos. Con tan buenos auspicios hizo la Convencion la abertura de sus sesiones, rodeada de los puñales del ayuntamiento parisiense, y otras tramas aun tan peligrosas de los agentes del extranjero.

§ III. Convencion nacional. — Abolicion del trono.
— Morada de la familia real en el Temple.

La Convencion nacional abrió sus sesiones el 21 de setiembre de 1792, y se componia de elementos muy heterogéneos. La mayoría estuvo al principio indecisa y vacilante, pero muy pronto se reunió á un grupito de

diputados, que, en tiempo de la legislatura, se llamáren girondinos. Este partido se componia de puros republicanos, á los que se unieron algunos miembros de la asamblea constituyente, muchos constitucionales libertados del naufragio, y una masa incierta, moderada por temperamento, y débil por carácter, unida por un momento al partido girondino, al que se sentia naturalmente inclinada, pero de la que el menor peligro debia separarla. De este modo se hallaba compuesta la mayoría de la Convencion, á cuya cabeza se distinguian los Condorcet, los Vergniaud, los Louvet, los Guadet, los Rabaut, los Gensonne y los Barbaroux, oradores elocuentes y zelosos republicanos, que querian establecer la libertad por las leyes, poner

un término eterno á los excesos de la anarquía, y castigar los crímenes cometidos á nombre de la patria. Boissy de Anglas, Lanjuinais, y otros muchos hombres respetables por su probidad, sus talentos y moderación, se unieron á los girondinos, y dirigieron la asamblea. Su influencia hizo, que se apoderasen del poder ejecutivo, elevando al ministerio á Roland, Servan y Clavieres; pero no tenían ya la fuerza verdadera activa.

Otro partido menos respetable y numeroso aunque mas atrevido, apoyado por el ayuntamiento, se apoderó del lado izquierdo del salon de las sesiones, que habia sido ocupado por los patriotas en las asambleas precedentes. Este sitio, amado ya de la nación, era muy ventajoso á los diputados que

le ocupaban, porque, las mas veces, tienen mayor influjo las señales exteriores, para las masas populares, que no los sólidos argumentos. Este partido que tomó el nombre de *la montaña* porque se sentaba en los bancos mas elevados del lado izquierdo, se componia de elementos discordes, y le dominaba un triunvirato formado de Robespierre que, bajo el velo de un republicanismo desinteresado, trataba de hacerse un tirano; de Danton, el Mirabeau de la Convencion, que no habiendo podido justificarse de los excesos cometidos en su ministerio, y despreciado de los girondinos, estaba resuelto á emplear contra ellos sus talentos y valor, y hacer perecer hasta el último de sus enemigos, por salvarse él: enfin Marat, feo física como mo-

ralmente, á quien nadie osaba mirar como aliado, y cuya amistad era seguramente para todos los representantes una mancha, ejercia, á pesar del desprecio con que se le trataba, un ascendiente prodigioso, pagado por el extranjero para que deshonrase la revolucion; poseido de un delirio impenetrable, no hablaba sino de suplicios y de sangre, y solo el se atrevia á elogiar las mortandades de setiembre, pidiendo aun trecientas mil cabezas, para asegurar el bien de la república. Cierta del consentimiento del pueblo, en sus absurdos sanguinarios, la faccion á quien pertenecia le encargaba siempre de proposiciones las mas necias. Los hombres mas feroces eran muy moderados proponiendo, despues de él, medidas violentas, exaltadas y atroces.

Los Tallien, los Billaud y los Heron, autores de los asesinatos de setiembre, fuéron entónces otros tantos bandidos subalternos enviados por el ayuntamiento de Paris á la asamblea para organizar el terror, y ocupaban tambien la montaña; se veian allí hombres de buena fe, pero sin educacion, que no veian igualdad sino en el olvido de todo género de atenciones y maneras cultas, ni justicia sino en la reparticion de las riquezas. En la primera linea de estos montañeses extraviados se sentaban el carnicero Legendre y el pintor David; y mas tarde, cuando la montaña reunió todo el poder, los temerosos que llegaron á la Convencion, sin principios ni voluntad, se refugiáron á ella como puerto de salvacion. Algunos quisieron tambien merecer

sus aplausos por actos violentos que fingian contra su carácter; tal hicieron Barere y Herault de Sechelles, los dos moderados por temperamento, y sanguinarios por el miedo. En fin los admiradores de Robespierre, y que no aspiraban sino á ocupar su segundo lugar, como los Saint-Just y los Couthon, completaban esta formidable liga, en la que se ocultaba el duque de Orleans, llamado hacia poco Igualdad, por el ayuntamiento de Paris. No puede decirse verdaderamente que este príncipe tuvo un partido en la Convencion, aunque algunos diputados trataron de ponerle la corona; algunos desorganizadores, particularmente los menores con Danton á su cabeza, tomaban su dinero sin servirle, pues todos los representantes conocian que su eleva-

cion no seria aprobada por el pueblo, ni en circunstancia alguna sirvió de pretexto á un movimiento serio. Era en el ejército donde podia tener mas partidarios, porque Dumouriez, Biron y Valence tenian el deseo de elevarle al trono; pero aunque algunos oficiales tuviesen miras particulares, el ejército no reconocia sino la Convencion, y esta conducida por las circunstancias, no pensaba en Orleans, que no sea en particular para presentarle al pueblo como espantajo, y acusar á sus contrarios, como cómplices, con este fantasma del trono.

Desde su primera sesion, se distinguió la Convencion nacional de las asambleas precedentes, por el entusiasmo y rapidez de sus decisiones. No bien constituida aun, se declaró autorizada con todos los derechos de sobe-

ranía, y acerca de la mocion de Gre-
goire, miembro suyo, decretó por acla-
macion la abolicion del trono, y el res-
tablecimiento de la república, una é
indivisible, reuniéndose todos los par-
tidos para apoyar este decreto, que
se votó con transporte y aclamacione
de ¡ Viva la libertad !...

Octubre.

A pocos días se encendió la guerra
entre los partidos, empezando los gi-
rondinos por acusar indeterminada-
mente á los partidarios de la dictadura,
y el partido opuesto, tachando de ca-
lumniosa esta acusacion, requirió á los
girondinos para que presentasen he-
chos.

Lasource subió á la tribuna, y habló
del proyecto formado por el ayunta-
miento, á fin de disolver la Convencion
del modo que habia intentado antes

impedir su reunion. Acusó á Merlin de
Thionville de haberle amenazado con
el asesinato, y Barbaroux, denun-
ciando formalmente á Robespierre,
citó algunas palabras del hipócrita, que
tendian á la dictadura, designando tam-
bien á Panis y Sergent como cómpli-
ces suyos.

La mayor confusion reinó desde
entonces en la asamblea, y la represen-
tacion nacional se convirtió en un campo
de gladiadores. Danton trató de resta-
blecer la calma, proponiendo la pena
de muerte á los partidarios de la dic-
tadura, y Robespierre sostuvo la mocion
de Danton. Continuáron las denun-
cias, y los girondinos ofrecieron probar
sus acusaciones, leyendo pasquines
en que Marat pedia formalmente la dic-
tadura, y que habia tenido parte en las

mortandades de setiembre, provocando igualmente el asesinato por carteles sanguinarios, en que pedia sin cesar doscientas sesenta mil cabezas.

Marat, à pesar de los testimonios del mas profundo desprecio, subió à la tribuna muy tranquilo, y se defendió sosteniendo con nuevos argumentos las proposiciones infames que se le imputaban. En seguida tomaron la palabra los girondinos uno tras otro, y leyéron muchos folletos del monstruo. Vergniaud denunció la providencia del ayuntamiento del 2 de setiembre, en que se hallaba la firma de Marat; confundido de todos modos, tartamudeó una mala defensa, y concluyó por una escena de melodrama, sacando de su bolsillo una pistola con la que amenaza-

ba à su vida. Se pidió un decreto de acusación, que no tuvo otro efecto que descubrir gérmenes de discordia en la asamblea, y odios profundos, que debían acarrear la ruina de uno de los partidos.

Se renováron muchas veces estas escenas, y Roland, con los girondinos, no cesaba de atacar à los anarquistas; la Convencion nombraba al mismo tiempo diversas comisiones que debían ocuparse de dos grandes objetos de la session, como la organizacion de la república y el proceso de Luis XVI.

En este tiempo, el desgraciado monarca se hallaba encerrado en el Temple, bajo la custodia del ayuntamiento, y se agravaba su suerte por los malos tratamientos que sufría. Le priváron inmediatamente de sus sirvientes,

por un expreso mandamiento; Clery, antiguo ayúda de cámara de su hijo, fué el único que dejaron en su compañía; en seguida le separaron de su familia; no se le permitió comunicar con ella, sino á las horas de comer; y mas tarde hasta este consuelo le arrebataron. Le quitaron con toda formalidad los instrumentos cortantes que tenia en su poder, temiendo que se diese la muerte; no le dejaron cuchillo ni tenedor, y todo cuanto se creia urgente pedir para su uso, era un motivo escandaloso de discordia para el ayuntamiento; se ventiló, con la mayor gravedad, mientras muchas horas, la cuestion de saber si se enviaria un dentista á su hija, atacada de una fluxion, y cuando se le concedió este favor, que reclamaba la humanidad, se habló de

la clemencia y generosidad del pueblo soberano. En fin, para hacer mas desgraciada aun la situacion de Luis XVI; dió el ayuntamiento la comision de vigilarle en el Temple á los dependientes municipales mas exaltados en política, que aumentaron con su ferocidad y brutalidad, el infortunio de este príncipe. Si preguntaba amigablemente alguna cosa á estos malvados, encontraba por respuesta una grosería, y si á su presencia hablaban de los asuntos del dia, no ocultaban su deseo de ver saltar la cabeza de Capet. Otras veces, Dorat-Cubieres, antiguo poeta empalagoso, y despues marques, espiaaba sus menores movimientos para ponerlos en ridiculo, á la presencia del ayuntamiento, con sus asquerosos sarcasmos. Luis soportaba esta lenta ago-

nía con la mayor firmeza y estoicismo, y si habia sido débil sobre el trono, tuvo, á lo menos, entre cadenas, la gloria de demostrar el doloroso valor de la resignacion.

ALERE BLANMAM
VERITATIS § IV. Sentencia y muerte de Luis XVI.

Cuando todo estaba en la mayor agitacion, se instruía el proceso de Luis XVI. Peticiones de todas las secciones, y un gran número de diputados, habian pedido ya en las primeras sesiones, y con la mas cruel impaciencia, que se activase el fatal proceso. La Convencion, para responder á tan reiteradas demandas, nombró una comision de veinte y cuatro miembros, para que examinase las piezas que servian de base á la acusacion.

El 7 de noviembre hizo Mailhe, á

nombre de la comision, una relacion sobre la que presentó las tres siguientes cuestiones: ¿Puede ser juzgado Luis XVI? ¿Quien debe juzgarle? ¿Y de que modo se ha de juzgar? Se abrió inmediatamente la discusion, y se empezó por examinar separadamente la primera cuestion; pero alargándose demasiado la deliberacion, se permitió á los oradores tratarlas todas á un tiempo, y se oyéron una multitud de discursos en los dos sentidos. El lenguaje de los enemigos del rey era de tal modo apasionado, que era escandaloso ver que se constituian jueces estos hombres que se habian pronunciado tan violentos enemigos suyos. Manuel, Lanjuinais, y otros muchos diputados, sostuvieron que la Convencion no tenia derecho de juzgar á

nía con la mayor firmeza y estoicismo, y si habia sido débil sobre el trono, tuvo, á lo menos, entre cadenas, la gloria de demostrar el doloroso valor de la resignacion.

ALERE BLANMAM
VERITATIS § IV. Sentencia y muerte de Luis XVI.

Quando todo estaba en la mayor agitacion, se instruía el proceso de Luis XVI. Peticiones de todas las secciones, y un gran número de diputados, habian pedido ya en las primeras sesiones, y con la mas cruel impaciencia, que se activase el fatal proceso. La Convencion, para responder á tan reiteradas demandas, nombró una comision de veinte y cuatro miembros, para que examinase las piezas que servian de base á la acusacion.

El 7 de noviembre hizo Mailhe, á

nombre de la comision, una relacion sobre la que presentó las tres siguientes cuestiones: ¿Puede ser juzgado Luis XVI? ¿Quien debe juzgarle? ¿Y de que modo se ha de juzgar? Se abrió inmediatamente la discusion, y se empezó por examinar separadamente la primera cuestion; pero alargándose demasiado la deliberacion, se permitió á los oradores tratarlas todas á un tiempo, y se oyéron una multitud de discursos en los dos sentidos. El lenguaje de los enemigos del rey era de tal modo apasionado, que era escandaloso ver que se constituian jueces estos hombres que se habian pronunciado tan violentos enemigos suyos. Manuel, Lanjuinais, y otros muchos diputados, sostuvieron que la Convencion no tenia derecho de juzgar á

Luis XVI, y que, aun cuando le tuviese, seria impolítico hacer uso de él « Busco entre nosotros jueces, decia Lanjuinais, y no encuentro sino acusadores. »

¡ Cosa admirable! Todas las memorias de aquel tiempo prueban, hasta la evidencia, que la mayoría de los diputados convencionales queria salvar á Luis XVI, y esta mayoría le condujo al cadalso; sin embargo este hecho puede explicarse: los girondinos llegaron á la Convencion con la intencion de establecer sobre bases sólidas un gobierno republicano, y, antes que todo, querian ejecutar el plan favorito, por el que habian derribado el trono con peligro de su vida. Luis se hallaba colocado entre ellos, y el cumplimiento de sus deseos, por lo que era preciso decidir de su suerte antes

de organizar la república, y el diputado que habia tenido valor para despreciar la muerte por llevar á efecto sus proyectos, no tenia el de arriesgar su popularidad y la realizacion de sus quiméricos designios por salvar un príncipe que podia inspirarle interes, pero que en el fondo miraba como enemigo. Los girondinos tratando de salvar á Luis XVI, no intentaron jamas disculparle, ni le deseaban la muerte; mas, era de su interes, creyendo que lo era tambien de la república, presentar al pueblo su antiguo rey, culpable de haberle vendido: á mas de que quedaban en mala situacion, acusándose á sí mismos, si, despues de haber hecho tantos cargos al príncipe, hubiesen tratado de absolverle.

En esta misma Convencion el mayor

número de que se componia el centro, no se habia aun atrevido á pronunciarse entre los girondinos y sus violentos contrarios; sin embargo, esta grandemayoría estaba dispuesta á liberar la vida al rey; pero habia pocas pasiones en esta parte de la asamblea, y por consiguiente poca necesidad de venganza; el terror que infundia el ayuntamiento de Paris, los puñales de los asesinos que rodeaban el lugar de la sesiones, las vociferaciones y amenazas de las tribunas, determináron el voto de los moderados, y el rey fué sacrificado al miedo que inspiráron las juntas secretas á estos tímidos legisladores.

La montaña, que queria aumentar la fuerza activa de la revolucion á costa de la tranquilidad de la Francia, vió en

la muerte de Luis XVI un nuevo movíl de energía. Las masás, levantándose, segun su sistema, para correr á las fronteras, no temerian ya, despues de este holocausto sangriento, la traicion ni la reedificacion de un trono derribado con la sangre. Los conspiradores interiores, llenos de espanto, cesarian de animar sus aliados exteriores, ó irian á reunirse á ellos, dejando á la Francia sin mas enemigos que los de la frontera. Este era el cálculo de los montañeses de buena fe; pero un motivo de interes personal hacia que el mayor número gritase, con escandalo y ferocidad, la muerte contra Luis XVI; las costumbres y principios de los girondinos manifestaban bastante su indignacion contra semejantes gritos, pues segun el grado de exaltacion á que ha-

bia llegado el pueblo, debía causar la pérdida de sus contrarios al primer paso, que diesen retrógrado; y la guerra, declarada una vez entre ellos y la gironda, su sombría energía había ya resuelto la exterminación de este desgraciado é interesante partido.

Otro incidente vino á fomentar las acusaciones hechas, contra el rey, con el motivo de haber descubierto unos obreros, que trabajaban en palacio, un armario de hierro escondido al parecer con un gran misterio. Roland fué inmediatamente á reconocerle, y, habiéndole hecho abrir, se apoderó de los papeles que contenia para entregarlos á la Convencion. Esta medida precipitada dió sin embargo armas á los defensores del rey, y se observó con razon que en todas las operaciones judi-

ciales el embargo de papeles en domicilio del acusado no debía hacerse sin su presencia; pero habiendo Luis XVI reconocido, despues, la mayor parte de las piezas que contenia el armario de hierro, la falta de formalidad no destruye la autenticidad de los documentos desgraciados que se habian desenterrado, y para cuyo exámen nombró la Convencion una comision de doce miembros.

La relacion de esta comision acusaba á muchos diputados girondinos, que se justificáron; pero Dufresne-Saint-Leon, primer oficial de la secretaria de hacienda, fué puesto en acusacion. Las demas piezas probaban la secreta inteligencia del monarca con los príncipes emigrados, y muchos miembros del partido patriota de la asamblea

3 de
Diciembre.

constituyente. Hasta entónces no se supo la corrupcion de Mirabeau , y hubo una grande indignacion por los honores que se le habian hecho. Talleyrand, Rivarol , y algunos otros fueron puestos en acusacion , y Robespierre se aprovechó de este momento para declamar largamente contra el rey. La asamblea, concluida la discusion, que la habia ocupado desde su reunion , decidió que Luis Capet fuese juzgado por la Convencion nacional. Se redactó en seguida el acto declarativo de los crímenes que se le imputaban , y la serie de preguntas que debian hacerse ; acordadas todas estas medidas preliminares , se hizo comparecer á la barra al ilustre acusado.

11 de
Diciembre.

Se batió la generala , y sonó el cañon desde la mañana , para reunir las guar-

dias nacionales, y numerosas tropas ocuparon la carrera por donde pasó Luis XVI , desde el Temple á la Convencion. Interrogado por el presidente Barere , respondió con modestia y precision á la absurdidad de muchos crímenes que le imputaban , pues entre otros cargos se hallaba el de haber derramado la sangre en el 10 de agosto , cuando diferentes partidos de la Convencion se disputaban el honor de este dia. Muchos crímenes de los que se le imputaban estaban mas ó menos cubiertos con la aceptacion de la constitucion ; por ejemplo , la fuga á Varennes , sobre la que habia decidido la asamblea constituyente , y los armamentos de julio 1789 , que precedieron al régimen constitucional. Es verdad , que podia hacerse cargo á Luis XVI , de

haber entorpecido la acción de la constitución, y efectivamente podía creerse unido, en intereses é intenciones á sus hermanos, para destruir este pacto sagrado, pero se le había prevenido, que en las ofensas hechas á la constitución, que habían jurado como él, se reconocía la inviolabilidad de su persona; y por consiguiente no se debía tratarle como acusado. Condenarle á muerte acusándole de haber violado una constitución que le declaraba inviolable, era un absurdo sanginario, que llenó de vergüenza á los que le juzgáron.

Luis XVI eligió por defensores á Target y Tronchet, célebres abogados del colegio de Paris, y miembros de la asamblea constituyente. Target tuvo la baja cobardía de negarse á desempeñar

la siempre honrada comisión de defender la vida á un acusado, confesando, al mismo tiempo, bajo su firma, *el republicano Target*, que se negaba por contemplar con las ideas del día; el venerable anciano (1) Lamignon de Malesherbes se ofreció á reemplazarle, y Luis XVI aceptó su generoso sacrificio. Tronchet y Malesherbes se valiéron del jóven Deseze para que llevase la palabra en la asamblea, y habiendo llegado el día fatal se fuéron á la Convención con el desgraciado príncipe. Deseze pronunció un discurso fuerte y bien fundado, y Malesherbes añadió algunas expresiones penetrantes. Luis XVI dijo, con sencillez, que sus intenciones eran puras, y que siempre había deseado la felicidad del pue-

(1) Antiguo ministro de Luis XV.

blo.... Pero el convencimiento de sus jueces estaba formado de ante mano, y decidida su suerte.

No bien habia salido, cuando ya se oyeron los gritos de muerte. La montaña no queria abandonar el sitio sin condenar al rey; pero su sanguinaria mocion fué rechazada, y se deliberó de un modo solemne, hablando en cada seccion muchos oradores en favor y contra Luis. El ayuntamiento envió diputaciones escandalosas, para apresurar la sentencia del que llamaba tirano, mas la mayoría de la Convencion conoció que importaba mucho á su dignidad discutir detenidamente, y con tranquilidad, una cuestion de tanto interes.

Entónces los girondinos aventuráron en favor del rey un esfuerzo que no

los comprometiese, reclamáron una apelacion al pueblo de la sentencia, que se proponian sostener, y Vergniaud habló con elocuencia en este sentido; pero Robespierre y Barere le combatiéron, y el astuto discurso de este último atrajo muchos votos.

En fin, despues de una larga y penosa discusion se pusieron en deliberacion estas tres cuestiones. 1º ¿ Es culpable Luis? 2º ¿ Será sometida la sentencia á la ratificación del pueblo? 3º ¿ Que pena se ha de imponer á Luis?

Se votó sobre la primera; y todos los miembros presentes declaráron que Luis XVI era culpable.

Una mayoría de cuatrocientos veinte y cuatro votos, contra doscientos ochenta y dos, desechó la apelacion al pueblo, por la que votáron los girondinos.

En fin la tercera cuestion, que iba à fijar la suerte del último rey de los Franceses, fué sometida al llamamiento nominal, y es preciso confesar que cualquiera que sea la opinion acerca de la sentencia de la Convencion nacional, no se puede menos de sentir un movimiento de disgusto, y horror, quando se leen los procesos verbales, en que este terrible llamamiento nominal está consignado. Los dos dias que se consagraron à esta triste deliberacion, subian uno tras otro los diputados à la tribuna, para pronunciar, en ella, sus votos en alta voz. Algunos girondinos, decidiéndose por la muerte, ponian restricciones à su sentencia: unos proponian una proroga, y otros reclamaban la cuestion de saber si era político ejecutar la sentencia, que condenaba à

Luis; pero el mayor número votó por la muerte, y en esta escena lúgubre, se cuidó de hacer frases que presentasen con elegancia la sentencia de una terrible condenacion. Algunos, sin embargo, no aspiraban à otra cosa en sus expresiones, que al lujo de su ferocidad contra la naturaleza. Barere fundó su parecer diciendo: « El árbol de la libertad no crece si no se riega con la sangre de los tiranos; » y votó por la muerte. « Que se divida el cuerpo de Capet en ochenta y siete pedazos, y se coloque uno en cada departamento; » dijo el señor Legendre. « La muerte, » dijo Sieyes con un tono seco; y Cambon por sobrepujar à los demas gritó: « Voto, por que Capet sea ahorcado en esta misma noche!!! » A pesar de estas atroces disposiciones la montaña

misma, se indignó cuando Igualdad (Orleans) (1) subiendo á la tribuna dijo con una odiosa firmeza: ¡Ocupado únicamente de mi deber, voto por la muerte! Ni los Tallien, los Billaud, ni los Marat se atrevieron á aplaudir esta crueldad cobarde de su colega.

En fin se contaron los votos, y fué la mayor parte por la muerte; doscientos ochenta y seis pidieron el destierro; setenta y dos la muerte, con diferentes condiciones, y trescientos sesenta y uno la muerte sin apelacion. El presidente publicó, á nombre del pueblo frances, que la pena impuesta á Luis, por la Convencion nacional, era la muerte. Los defensores del rey decla-

(1) El ayuntamiento de Paris dió al duque de Orleans el ridiculo nombre de Igualdad, que aceptó con gusto.

raron, que apelaba á la decision del pueblo sobre la sentencia dada contra él, y pidieron que se declarase insuficiente el número de votos, que no llegase á las dos terceras partes, para condenarle. Todas estas mociones fueron desechadas, como tambien la prorroga reclamada en la sesion precedente; pero la Convencion permitió al desgraciado rey que escogiese un confesor, y le prometió cuidar de la suerte de su familia, señalando el 21 de enero, para la ejecucion de la fatal sentencia.

A las seis de la mañana estaba toda la guardia nacional sobre las armas, y cañones colocados á ciertas distancias, por donde debía pasar Luis XVI. La víspera se le habia concedido la última conversacion, con su familia; comulgó por la mañana, y habló con

21 de
Enero.

su confesor sobre asuntos religiosos; á las nueve Santiago Roux, antiguo sacerdote, dependiente municipal, y el comandante Santerre, viniéron á buscarle, para conducirle á la muerte. Luis quiso entregar su testamento á Santiago Roux suplicándole que lo llevase á la Convencion: « No estoy aquí sino para llevaros al suplicio, respondió el foragido sacerdote, y otro municipal, menos bárbaro, tomó el papel de las manos del rey, que se despidió de su criado Clery, y siguió á sus infames conductores. Se le condujo, en el coche del ministro ejecutor, á la plaza de la Revolucion (1), en donde, víctima de sus hipócritas amigos, tanto como de sus bárbaros

(1) Plaza llamada, en otro tiempo, de Luis XV, y después de la Concordia.

contrarios, pereció á la edad de treinta y ocho años, protestando de su inocencia, y tomando á Dios por testigo, de que la felicidad del pueblo habia sido siempre su deseo. Santerre hizo sonar todos los tambores de la guardia nacional, por impedir que el tropel oyese sus últimas palabras; y los gritos de ¡ Viva la república! estallaron en este momento en que una multitud extraviada miró como un triunfo la muerte de un hombre, que á lo mas era culpable de debilidad.

La Convencion, con una indecente insensibilidad, se ocupó, en esta triste mañana, de asuntos indiferentes. Una discusion sobre los teatros llenó casi el tiempo de la sesion, y el pueblo de Paris tuvo igualmente la misma impasibilidad.

§ V. Victorias de los Franceses. — Traicion de Dumouriez.

El movimiento nacional, provocado por la invasion, tuvo los efectos que los exaltados esperaban. Nuestros ejércitos victoriosos por todas partes, sostuvieron dignamente el honor de la nacion, y Montesquiou, conquistando la Savoya, mereció que la Convencion revocase el decreto de acusacion, que se habia dado contra él en los últimos dias de la asamblea legislativa. Kellermann continuó las ventajas que la victoria de Valmy le habia dado sobre los Prusianos. Los habitantes de Lila sufrieron, por espacio de quince dias, el efecto continuo de las bombas y obuses arrojados por los Austriacos, y permitiéron que se incendiasen mu-

chos barrios antes que rendirse, consiguiendo al fin, que los enemigos levantasen el sitio. Custines se apoderó de Spire, de Worms y Maguncia; pero estos sucesos no eran nada en comparacion de los de Dumouriez. La batalla de Jemmapes le abrió la Belgica, cuya conquista hizo en pocos dias, y se preparó en seguida para invadir la Holanda, á la cabeza de su ejército triunfante; pero el ministro Pache, que no habia llegado al ministerio de la guerra sino para desorganizarle, y á quien mil circunstancias debian hacer mirar como un agente de los extranjeros, lejos de proteger al general, le perjudicó por sus pérfidas lentitudes. Los soldados estaban sin víveres, ni vestuario, y los cuadros de los regimientos no fueron completados. Du-

mouriez escribió cartas sobre cartas al ministro, y á la asamblea; y estas, de que Pache no daba cuenta, provocaban violentos debates en el seno de la Convencion. Los girondinos defendian al general, atacaban al ministro, y pedian contra él un decreto de acusacion; los jacobinos, al contrario, á quienes el odio de Pache contra Roland parecia un seguro garante del patriotismo del primero, atacaban á Dumouriez con encarnizamiento, y no cesaban de pronosticar, que desertaria pronto, como Lafayette. Por acelerar el cumplimiento de la profecía se empeñó Pache en destruir todos los proyectos del general y le colmó de disgustos, enviando agentes á su ejército, que sembrasen en él la desunion, la insubordinacion y la discordia.

Estas ocultas maniobras impidiéron la invasion de Holanda. Los aliados volviéron á ocupar la Belgica, y tomaron en ella la ofensiva; se subleváron varios cantones contra los Franceses, y Dumouriez fué, por un decreto, separado del teatro de sus conquistas.

Desanimado por los obstáculos que se oponian á sus proyectos, y la ingratitude con que se pagaban sus servicios, trató de armar una rebelion, contra la Convencion, que podia haber sido fatal á la Francia. Se apoderó inmediatamente de todos los poderes en los paises conquistados, y suspendió en ellos la ejecucion de los decretos de la asamblea. Despidió los comisionados que la Convencion habia puesto á su lado; y creyéndose bastante fuerte para resistir, por sí solo, decla-

raba abiertamente su designio de restablecer la constitucion de 1791, y un rey. Se cree que tuvo la intencion de poner sobre el trono al general Chartres (hoy duque de Orleans) que servia entonces en su ejército (1).

La Convencion, informada de estos actos hostiles, mandó al general que se presentase en su barra, y envió á su lado cuatro de sus miembros, Camus, Bancal, Lamarque y Quinette, uniendo á estos el ministro de la guerra Beurnonville, que habia reemplazado á Pache. Estos comisionados marchá-

(1) Este jóven príncipe se distinguió en la primera y mas gloriosa campaña de la república, y se le debió una gran parte del suceso de la batalla de Jemmapes. Despues, forzado á emigrar, no quiso implorar socorros extrangeros, prefiriendo emplear sus talentos y conocimientos para vivir como hombre libre, y buen Frances.

ron inmediatamente, y recogieron por todas partes pruebas de la desercion de Dumouriez. Le notificaron el decreto que le llamaba, y por no obedecer, pretextó Dumouriez, que le detendrian en el camino. Camus le intimó que se sometiese; y en vista de su negativa le declaró, que haciendo uso de sus plenos poderes, le suspendia de sus funciones; mas, la respuesta de Dumouriez fué mandar apresar á los comisionados. Beurnonville arengó á los soldados sobre quienes creia tener algun influjo, como general y ministro de la guerra, y fuéron inútiles sus esfuerzos, teniendo que sufrir la suerte de los representantes. El dia siguiente fuéron conducidos por un piquete de husares al campo del general enemigo Clairfait, quien los retuvo en

las prisiones de Maestricht, y desde allí fuéron trasladados á Olmutz, en donde sufrieron treinta meses, víctimas de tan horrible traicion.

Dumouriez, despues de este acto de violencia, informó al ejército, por medio de una proclama; pero se engañó acerca del espíritu que animaba á sus tropas. No hay duda que tenia imperio sobre sus oficiales; mas, siendo enemigo de la Convencion, no podia tenerle sobre los soldados, é inmediatamente vió que no tenia otro recurso que huir. Fué á reunirse al principe de Cobourg: publicó, de acuerdo con él, otra proclama, en la que invocaba la constitucion de 1792; y acompañado de dragones austriacos, vino á visitar las líneas del ejército que habia, poco tiempo antes, conducido á la

victoria; pero los republicanos franceses se negáron á reconocer su general en el aliado de los enemigos del estado. Rechazado por todas partes, la emigracion fué su único medio de salvarse, y desapareció, para siempre, de la escena política. Los generales Valence, Mouvenot, y el duque de Chartres, dejáron la Francia, al mismo tiempo que él; y el ejército, aunque perdió un gefe lleno de talento, no perdió su entusiasmo y valentía, que por tanto tiempo aun debian asegurar sus sucesos.

CAPITULO II.

§ I. Violentos debates. — El 10 de marzo. — Tribunal revolucionario. — Decreto de acusacion contra Marat. — Su absolucion.

Volvamos á la Convencion que, desde la muerte del rey, estaba envenenada con el odio de los partidos, y la guerra que se habia declarado entre ellos. Descando restablecer el órden social, y la tranquilidad pública, quisieron los jacobinos ocuparse de la constitucion, y Vergniaud hizo una relacion á nombre de la comision de legislacion. Se discutiéron algunos titulos de su proyecto; pero la memoria estaba decidida á no dejar continuar estos importantes trabajos, provocando, por todas partes, la discordia y la anarquia. Marat, siempre en marcha hácia este

género de maniobras, la favorecia por folletos los mas sediciosos, y el ayuntamiento de Paris tocaba, todos los dias, al ataque contra la Convencion, hablando de sacrificar sus miembros, ó á lo menos, destruir la mayoria, por el asesinato de sus oradores de mas influjo, ó por una resistencia abierta á sus decretos. De este modo se esperaba continuar el reinado del populacho, que se miraba como la perfeccion y lo bello ideal de la libertad. Los agentes del extranjero caminaban á otro objeto, por caminos casi semejantes, disfrazándose en demagogos, para disolver la Convencion, derribar todos los poderes de la república, y levantar, sobre sus despojos, un trono absoluto, ó dividir la Francia entre las demas potencias. Un tropel

de extranjeros se hallaba siempre en el centro de las sediciones, y formaba, puede decirse, su corazón: estos eran, en todas partes, citados como modelos de patriotismo. El prusiano Proly, el español Guzman, los dos austriacos Frey y el polaco Lafousky, fueron considerados como los mas zelosos y mas valientes *san culotes*, y se presentaban en todos los corrillos populares; si se hace memoria, que el corregidor de Paris, Pache, que, como ministro de la guerra, desorganizó el ejército, y forzó á Dumouriez á ser traidor, era Suizo, y que tambien Marat habia nacido en Neufchatel, nos veremos obligados á creer, que esta coincidencia de hechos no vino de la casualidad. Nos será tambien forzoso creer que los extranjeros asalariaron estos infames

agentes, para destruir la república, é impedir en Francia todo género de gobierno estable; incitando la Convencion á todos los excesos, se hacia aborrecer la revolucion, al mismo tiempo que se enviaban sus autores sobre el cadalso de los anarquistas.

Los girondinos acusaban, todos los dias con energía y valor, al ministro Pache de sus infinitas malversaciones, y la Convencion oyó al fin sus voces, obligándole á retirarse; pero la montaña obtuvo, en cambio, un triunfo á que aspiraba hacia mucho tiempo. Roland, lleno de probidad, y á quien esta detestaba, por su valor y sus virtudes, fastidiado de una innoble cabala, abandonó el ministerio en que hizo tanto bien, y volvió á entrar en su retiro filosófico, despues de haber da-

do sus cuentas con la mas escrupulosa exactitud : pero Pache fué promovido á los honores del ayuntamiento de Paris, en el que colocó á Hassenfratz, Vincent, y todos los intrigantes que le habian servido tambien en su deplorable ministerio.

La montaña miró el retiro de Roland como una victoria decisiva, sobre todo, cuando supo que su ministerio pasaba á las débiles manos de Garat, hombre de estado tan débil como profundo meditador y brillante escritor. Volvió á empezar sus maniobras con una nueva energía, y Marat aspiró á la dictadura, que Danton habia tambien ejercido.

25 de
Febrero.

El 25 de febrero, el amigo del pueblo se atrevió á estampar en su infame papel, que convendria mucho para

evitar la carestía de los comestibles; saquear algunos almacenes, y colgar á la puerta sus propietarios. No se pasó el dia sin que el pueblo se agolpase, muy dispuesto á ejecutar la orden de su tribuno, precipitándose á las casas de los drogueros, que habian designado á su odio mas particularmente; tasó á vil precio las mercancías, y saqueó al mismo tiempo muchas tiendas, cantando el despojo legal del maximum. Se denunciaron á la Convencion estos movimientos, y Bazire los negó; se dió parte al ayuntamiento, que, por el momento, no quiso tomar providencia alguna, ni se decidió á tomarla, hasta que la reunion tuviese el tiempo necesario para engrosarse : ya se habian cometido muchos excesos, cuando mandó tocar la generala, y marchar las

secciones, que llegaron á tiempo de evitar la sangre; pero la mayor parte de las tiendas de los especieros habian sido devastadas. Santiago Roux dió cuenta al ayuntamiento de lo que habia pasado, sin deprimir á los bandidos, y añadiendo, al mismo tiempo, que los especieros no habian hecho mas que restituir al pueblo una parte de sus robos diarios. Estos desórdenes inquietaron la parte sana de la Convencion: conocieron que el objeto de Marat y de los anarquistas, era excitar un movimiento para dirigirlo en seguida contra los representantes: los girondinos tambien se indignaron contra este atentado extraño, y acusaron fuertemente á Marat, reclamando contra él el decreto de acusacion. Barère, que no habia aun adoptado los prin-

cipios de la montaña, atribuyó estas turbaciones á la faccion extranjera, y se acordó que Pitt habia predicho el pillage como una de las hazañas futuras de los republicanos franceses. Esta aproximacion hizo una viva sensacion en la asamblea; Marat se defendió con audacia, sorprendido que se pudiese acusarle por haber emitido una opinion que le parecia enteramente natural, y sus amigos le aplaudiéron reclamando la orden del dia; una discusion mas fuerte iba á empeñarse, cuando Boyer-Fonfrede, diputado de la Gironda, apoyó la orden del dia. « Nos Febrero. basta, gritó, declarar á la república, que Marat predicó ayer por la mañana el saqueo, y que por la noche saqueó. » La asamblea adoptó este parecer.

Los mismos desórdenes se cometié-

en toda la Francia , y por todas partes las sociedades populares prohiadas por los jacobinos de Paris , excitaron turbaciones ; pero en todas , el partido de la gironda , compuesto de republicanos moderados , obtuvo la ventaja .

No sucedia lo mismo en Paris , en donde el populacho y las autoridades municipales se habian reunido á los jacobinos , que erraron el golpe el dia 25 , é intentaron bien pronto otro , que esperaban fuese mas decisivo .

Un grupo de hombres , la mayor parte armados y andrajosos agentes , pagados por los mas extremados demagogos , embarazaron á pesar de las centinelas , las tribunas , é impidieron la entrada á las mugeres . Los diputados se admiraron de esta novedad . Gamon y Pétion trataron de aclarar este acon-

tecimiento de siniestro presagio , y los clamores de la montaña y las tribunas les impidieron tomar la palabra . Muchos girondinos , y Beurnonville , ministro de la guerra , volviendo á la sesion , fueron insultados y amenazados por una gávilla de hombres de muy mala traza ; pero Marat fué bien tratado por esta , y casi obtuvo los honores del triunfo .

A las once de la noche desfiló una horda armada , en los salones de los jacobinos , y los menores ; se trató de marchar contra la Convencion y degollar sus miembros , é ir al consejo ejecutivo , para sacrificar todos los ministros . Estas mociones fueron muy aplaudidas . Dubois-Crancé , al entrar en el salon , fingió reprobear estos odiosos proyectos : pero la cuadrilla no salió

menos dispuesta á ponerlos en ejecución, y empezó por destruir las prensas de Gorsas, diarista y diputado, como tambien las de otros escritores girondinos: en seguida atacó los diferentes ministerios, y se preparó para investir al mismo tiempo la representación nacional; pero los diputados de la Gironda, advertidos del peligro, no fueron á la sesión de la noche, y el ministro Beurnonville dejó su casa para ponerse á la cabeza de algunas gentes adictas, con las que esperó sin miedo á los conjurados. Kervélégan, diputado de Finisterre, se unió á los federados de este departamento; y Louvet con Barbaroux se unieron armados á su colega. Viendo estas precauciones los asesinos, y que era preciso combatir, comprando cara

la victoria, renunciaron su proyecto.

Mientras que estos acontecimientos se sucedian fuera, los montañeses, que habian declarado la sesión permanente, esperaban con la mas siniestra inquietud sus colegas ausentes. «Mas prontos estaban, gritó uno de ellos, cuando trataban de salvar á Capet, y hoy que se trata de salvar la patria, abandonan su puesto.» Pero esperaron en vano, y supieron que su conjuración iba á frustrarse.

No obstante, para no perder todo el fruto de estos preparativos, los jacobinos propusieron, por medio de Leonardo Bourdon y Roberto Lindet, la institución del infame tribunal, conocido por sus sangrientos decretos, y tan famoso con el nombre de revolucionario. Hubo oposición; pero el

So HISTORIA

partido moderado no tenia bastante fuerza, y los puñales de los asesinos amenazaban aun á la asamblea: se instituyó el tribunal revolucionario, y fué el único fruto que los anarquistas recogieron en la conspiracion del 10 de marzo.

Semejante conspiracion parece ser la obra de los extrangeros, segun su combinacion con las turbaciones de otros muchos departamentos. La traicion de Dumouriez lo asegura, como tambien los sucesos de los Vandianos que, por la primera vez, saliéron de pequeños departamentos, teatro de la guerra, para sitiar á Nantes; y su ejército, fuerte por el odio que inspiraban los jacobinos de Paris, subia entonces á cerca de cuarenta mil hombres.

La Convencion tomó medidas enér-

DE LA REVOLUCION FRANCESA. 81

gicas contra tan inminentes desastres, y empezó de nuevo las visitas domiciliarias para asegurarse de los emigrados: se mandó, que los propietarios pusiesen en la puerta de cada casa el nombre, la edad y demas calidades de todos sus habitantes. Estas medidas contra los realistas produjéron otras tan severas contra los demagogos, y se impuso la pena de muerte á los escritores que provocasen el asesinato ó el saqueo. Marat se opuso en vano á este rigor que parecia dirigirse contra él; y se impuso igualmente la pena de muerte á los que pidiesen el restablecimiento del trono ó la disolucion de la Convencion nacional.

A pesar de estos golpes, la montaña no abandonó la ofensiva, y cada partido se servia de la misma arma, para

30 de
Marzo.

atacar á sus contrarios. Se acusaron mutuamente de orleanismo, y era notorio, que algunos montañeses habian sido los agentes de la faccion de Orleans; pero aquellos gritaban mas fuerte que los otros, é imputaban su crimen á los girondinos. Antes de formarse el proceso de Luis XVI, contando con poner sobre el trono al cobarde Igualdad, impidieron la ejecucion de un decreto de expulsion de los Borbones, votado á pesar suyo por la mayoría, y hoy que no tenian ya esperanza de salir bien en este proyecto, ó que su interes los inclinó á usurpar para si mismos el poder que querian confiar á las débiles manos de su gefe, se desbocan contra una pretendida faccion de Orleans de quien, segun ellos, son los

6 de Abril. agentes los girondinos. La guerra se

empeñó sobre el terreno; pero el arresto de los Borbones fué decretado como por una especie de tregua, consintiéndole los dos partidos.

Los girondinos adquirian todos los dias nuevas pruebas de las tramas de sus enemigos, y Pétion denunció una peticion del mercado de trigo que amenazaba formalmente con la rebelion á la Convencion nacional. Danton, con el atrevimiento que le era natural, pidió mencion honorable para esta idea horrible, y Robespierre acusó indeterminadamente el partido de la gironda.

Entonces fué cuando Vergniaud casi personalmente atacado, saliendo un momento de su dejadez que rara vez le permitia desenvolver sus talentos, manifestó toda la infamia del hi-

pócrita, en un discurso lleno de energía y verdadera elocuencia.

Las denuncias mutuas no cesaban, y la mayoría de la Convencion queriendo poner un término á este desorden, reclamaba sin cesar la órden del día. Louvet, Barbaroux y Salles eran á cada momento interrumpidos por sus amigos, cuando trataban de quitar la máscara á Marat, y los de Robespierre. Pongamos un término á discusiones escandalosas, decia Vergniaud á sus colegas, no exasperemos á gentes por naturaleza irritables; » cuando Louvet y Salles hablaban de los males que assolaban la Francia, y del fatal influjo de los jacobinos, la mayoría de los hombres de talento de su partido no veia otro remedio, que el plan de la constitucion que concluian; y semejante

confianza y abandono dejaban el campo libre á sus formidables contrarios.

En fin la paciencia de la mayoría se cansó, y la denuncia que Guadet hizo contra una representacion de los jacobinos firmada por Marat, en que se incitaba la insurreccion contra la Convencion, y el asesinato de sus miembros, promovió la reclamacion mas eficaz del decreto de acusacion, encargando á la comision de legislacion el exámen de los cargos que resultaban contra Marat, y se mandó arrestar provisionalmente este libelista.

Se dió al dia siguiente el decreto de acusacion, á pesar de los clamores de la montaña; pero los girondinos no viéron que, enviando este monstruo al tribunal horrible que el mismo habia ocupado con sus cómplices, era pre-

12 de
Abril.

pararle un triunfo de mas ; Marat se ocultó por no ser arrestado, continuando la publicacion de sus folletos, en los que anunció el dia en que debia comparecer ante el tribunal revolucionario , y el tropel de los agentes de sedicion se presentó en él. Los gritos de ! Viva Marat! le acompañaron hasta su banco, en el que , hablando antes bien como juez que como acusado , dictó su absolucion. El tribunal declaró que era inocente , y se le coronó de flores. Fué conducido en triunfo al seno de la Convencion , que le habia repelido , y los comisionados del ayuntamiento se atrevieron á manchar su magistratura popular , mezclándose con estos abominables satélites del mas ignoble de los tiranos.

24 de
Abril.

§ II. Comision de los doce. — Arresto de Hébert
— 31 de mayo. — 1 y 2 de junio.

Mientras que los Girondinos, presentándose francamente al combate, decretaban la acusacion del infame Marat, sin estar ciertos de que se castigasen sus crímenes, sus contrarios tomaban contra ellos medios mas eficaces. Pache, Robespierre, Danton y Marat se reunian en Charenton en secretos conciliabulos, en que se decidia la ruina de sus enemigos, y se preparaba el ataque.

Esperando el momento decisivo, inventaban una escasez facticia para llevar el pueblo á la sedicion. De todas partes llegaban representaciones, pidiendo fijar el máximum del precio de los enseres, y el pueblo se desataba en

13 de
Abril.

pararle un triunfo de mas ; Marat se ocultó por no ser arrestado, continuando la publicacion de sus folletos, en los que anunció el dia en que debia comparecer ante el tribunal revolucionario, y el tropel de los agentes de sedicion se presentó en él. Los gritos de ! Viva Marat! le acompañaron hasta su banco, en el que, hablando antes bien como juez que como acusado, dictó su absolucion. El tribunal declaró que era inocente, y se le coronó de flores. Fué conducido en triunfo al seno de la Convencion, que le habia repelido, y los comisionados del ayuntamiento se atrevieron á manchar su magistratura popular, mezclándose con estos abominables satélites del mas ignoble de los tiranos.

24 de
Abril.

§ II. Comision de los doce. — Arresto de Hébert
— 31 de mayo. — 1 y 2 de junio.

Mientras que los Girondinos, presentándose francamente al combate, decretaban la acusacion del infame Marat, sin estar ciertos de que se castigasen sus crímenes, sus contrarios tomaban contra ellos medios mas eficaces. Pache, Robespierre, Danton y Marat se reunian en Charenton en secretos conciliabulos, en que se decidia la ruina de sus enemigos, y se preparaba el ataque.

Esperando el momento decisivo, inventaban una escasez facticia para llevar el pueblo á la sedicion. De todas partes llegaban representaciones, pidiendo fijar el máximum del precio de los enseres, y el pueblo se desataba en

13 de
Abril.

furor contra el retardo que se daba á esta ley que sus aduladores prometian á su codicia, renovándose todos los dias los mismos gritos y las mismas escenas tumultuosas. El primero de mayo, varios habitantes del arrabal de San Antonio, acompañados de doscientas mugeres, llenas de andrajos, y de muchos miles de voluntarios, renovaron con instancias la peticion del máximo, y declararon que, si no se adoptaba, se sublevarian.

Estos movimientos no tenian otro objeto que la destruccion de la mayoría convencional, y el ayuntamiento de Paris descubrió con mas franqueza el misterio, presentando, con Pache á la cabeza, á la barra de la Convencion nacional una peticion á la que, segun decia, habian adherido treinta y cinco

secciones, pidiendo la proscripcion de veinte y dos diputados, que se distinguian en el partido de la gironda.

La Convencion se indignó contra este atrevimiento, y cubrió de ignominia á Pache. « Siento, dijo Boyer-Fonfrede, no ser del número sobre quienes el ayuntamiento de Paris guia los puñales; » y otro diputado, Penieres, dijo al desvergonzado corregidor: « ¿Teneis aun algun empleo para mí? Os daré por el cien escudos. » La source se levantó furioso contra semejantes maniobras de los enemigos de la Francia, y acusó á la montaña de complicidad; pero estos rasgos hermosos del patriotismo de los republicanos de la gironda de nada sirviéron, pues estaba ya decidida su perdición.

El ayuntamiento decretó que los

presidentes de las secciones de Paris, y cuarenta comisionados de estas mismas secciones se reuniesen en el arzobispado, para examinar, se decia, las listas de los sospechosos, pero era, con el objeto real de asegurar la destruccion y esclavitud de los representantes del pueblo. Los Guzman, los Orbly, y todos los viles agentes del extranjero se reuniéron de propio movimiento á estos comisionados, y formáron una comision central de insurreccion. Se formó otra asamblea simultánea en el ayuntamiento, y el corregidor Pache la presidió, haciendo en ella, á mas de otras mociones las mas atroces, la de asesinar con el puñal los veinte y dos miembros de la Convencion. Pache aparentó la desaprobacion de estos pareceres sanguinarios, pero continuó

rodeado de los tigres que las emitian. La comision central y el ayuntamiento instituyéron en cada seccion una comision permanente, hogar constante de sedicion, en donde se vecian los mas violentos *sanculotes*. Estas asambleas seccionales adquiriéron despues una fatal celebridad, bajo el nombre de comisiones revolucionarias. Inmediatamente que se establecieron estos impuros receptaculos, se hicieron nuevas prisiones en Paris, y se trató de renovar las mortandades de setiembre.

La mayoría de la Convencion, por su parte, se opuso con la mayor valentia á los ataques de los asesinos, y nombró una comision de doce miembros, para que examinase las operaciones del ayuntamiento, y las seccio-

nes, transmitiendo al mismo tiempo á dichos miembros, todos del partido de la mayoría, los mas amplios poderes.

Muchas secciones desaprobáron la petición que con tanta impudencia presentó Pache, á su nombre, y la de la fraternidad denunció la conspiracion demagogica: la comision de los doce llamó testigos, y recogió noticias; hizo mas: instruida de las maquinaciones de los anarquistas, dió un decreto de prision contra uno de sus gefes, Hébert, substituto del procurador del ayuntamiento, y autor de un abominable y asqueroso diario, *El padre Duchêne*; hizo tambien prender algunos perturbadores subalternos, entre ellos Dobsent, presidente de la seccion de la ciudad. Estas medidas

23 de
Mayo.

asombráron á los conspiradores; pero nó los desconcertáron, y gritáron por todas partes, que el pueblo iba á sublevarse para libertar á sus magistrados; pidiéron la disolucion de la comision de los doce y tratáron de desorganizar las secciones fieles á la Convencion, haciéndolas atacar por el arrabal de San Antonio. Sobornáron mugeres que recorriéron todas las calles de Paris, provocando los hombres á la insurreccion, y Marat pidió la revocacion de la comision de los doce, siendo apoyado por las amenazas, y gritería de la montaña.

Una diputacion de la seccion de la ciudad pidió la libertad de los magistrados del pueblo y el arresto de los doce, y fué aplaudida por la montaña. Isnard, presidente, respondió con va-

lor, tratando á los demandantes de viles conspiradores, y despidiéndolos con desprecio y oprobio, concedió inmediatamente la palabra al relator de la comision. Con este motivo se levantó una borrosca en la montaña; las tribunas y el lado izquierdo se negaron, con la mayor obstinacion, á escuchar al orador, y Danton gritó: «Vuestra impudencia empieza á fatigarnos, y nos resistiremos;» reclamó con fuerza la libertad de Hébert, y no se respondió, porque el tumulto seguia, y no era posible deliberar.

Mientras este tiempo, se armó, en los paraisos de la asamblea un alboroto; Raffet, empleado subalterno, y algunos guardias nacionales corrieron en defensa de la Convencion; pero Marat, encontrándose con el primero,

le amenazó con una pistola, y le reprehendió su zelo, queriéndole prender. La Convencion informada de esta escena escandalosa, convidó al empleado á los honores de la sesion, y llegó hasta su colmo la indignacion contra Marat.

Se habia mandado á Garat, ministro del interior, que prendiese los miembros de la comision central de insurreccion, é incierto de lo que debia hacer quedó en inaccion este débil ministro, presentándose sin embargo en la tribuna, en donde fué escuchado con ansia por todos los partidos; no dió á conocer hecho alguno, y creyó de su deber ser moderado, contemplando igualmente los dos partidos, y acabó por declarar que no conocia comision alguna de insurreccion, y que

la Convencion, segun él, nada tenia que temer. Guadet quiso responder al ministro oponiéndose, pero los gritos de la montaña lo impidieron. El carnicero Legendre, en su fanatismo brutal, se arrojó sobre su colega, le dió una puñada en el pecho y le derribó. En medio de esta lucha pidió la montaña la libertad de Hébert, y la supresion de la comision de los doce; á pesar de los gritos, imprecaciones y acusaciones recíprocas, Héraul de Séchelles, presidente, puso la mocion á votos, sin que se apercibiesen de ella los diputados, hasta que los gritos de los montañeses anunciaron que el decreto estaba dado; el presidente, nombrado por los facciosos, declaró que la mayoría habia votado en su sentido, y levantó la sesion.

Al dia siguiente se renovaron las mismas escenas, y Lanjuinais, habiendo tratado de ventilar el pretendido decreto dado al fin de la sesion del dia anterior, fué amenazado y herido por Legendre; y un alboroto general estalló entre los miembros de los dos lados de la Convencion. Los gritos y el tumulto se aumentaron de tal modo, que apenas se oyó la proposicion que hizo Guadet de convocar los suplentes en Burges, recomendarles la venganza si la Convencion sucumbia, y esperar tranquilamente los puñales de los asesinos. Se aplaudió bien poco esta mocion, y no fué posible discutir cosa alguna.

Las mismas borrascas tuvieron lugar los dias siguientes; pero el 31 de mayo se anunció de un modo mas aciago

28 del
Mayo.31 del
Mayo.

aun. Se tocó á rebato y batió la generala desde la mañana; la comision central, ocupando el arzobispado, envió comisionados á deponer la municipalidad, y reponerla de nuevo. Nombráron comandante general á un bandido subalterno, llamado Henriot, y sonando el cañon de alarma, se llamáron todas las secciones á las armas; pero no hubo movimiento alguno decisivo. La Convencion no fué ya el teatro de los acontecimientos mas importantes; únicamente la montaña empezó por pedir en alta voz, el castigo de los traidores y el arresto de los veinte y dos diputados, por que este número era el señalado por los sediciosos. Seguramente que otros hombres no podian señalarlos, y efectivamente, un mes antes de la peticion de Pache, segun lo acreditau

testimonios apreciables, Cobourg habia hablado, con seguridad, de la caida próxima de veinte y dos cabezas en la Convencion, aclarando con este hecho otros mas oscuros aun. En todos estos dias se reclutaba en el departamento del Sena, y los jóvenes alistados se declaraban con calor contra los traidores de la Convencion.

El 1º de Junio, la comision del arzobispado titulándose orgullosamente la representante de todas las autoridades constituidas del departamento del Sena, vino á anunciar á la Convencion, que la cólera del pueblo no podia calmarse, sino por la muerte de los traidores. Renovó el arresto de los veinte y dos diputados de la gironda, y Marat apoyó la mocion, pidiendo solamente que se rebajasen de la lista

1º de
Junio.

de muerte, que traia la comision, á Dussaulx y Ducos, reemplazando á Lanthenas por Valazé; pero ninguna de estas mociones tuvo resultado.

2 de Junio. En fin el 2 de Junio, las campanas, la generala y el cañon de alarma diéron la señal de una nueva crisis, y Henriot hizo atacar las Tullerías por una cuadrilla de voluntarios, armados con garrotes y picas. Inmediatamente llegaron todos los batallones de la guardia nacional, y preparáron cañones; fué cercada la Convencion con mas de cien mil hombres armados, y los representantes se viéron presos en el salon de sus sesiones.

Barère, á nombre de la salud pública (1), propuso á los diputados

(1) Esta comision, tan desgraciadamente célebre

acusados suspenderse á sí mismos de sus funciones; Marat y Billaud-Varennes desecháron este medio de conciliacion; era con la sangre de sus colegas, con la que querian apagar su sed atroz. Se gritó mucho, y al fin varios diputados proscriptos aceptáron el partido indicado por Barère: Jonar, Fauchet, Lanthenas y Dussaulx se suspendiéron, pero Barbaroux declaró que sus deberes le prohibían aceptar este cobarde camino abierto á la paz. Lanjuinais, tan grande en el dia del peligro, representó á la Convencion su estado de esclavitud: « Yo no soy libre de hacer mi demision ni vosotros de aceptarla, » añadió con dignidad.

después, empezaba entonces de un modo obscuro su formidable existencia.

A cada instante se renovaban las quejas de los diputados; Boissy d'Anglas anunció que acababa de ser maltratado por las centinelas; Lacroix, montañas y forragido amigo de Danton, se quejó de las mismas violencias, y Danton mismo pareció haberse arrepentido de ser cómplice del envilecimiento de una autoridad, de la que era miembro. Había ya predicado muchas veces la reconciliación; pero la gironda, negándose á reunirse á él, y perdonar sus crímenes pasados, le había forzado á la venganza. Barère hizo la moción de cerrar el templo de las leyes, y de ir á medio del pueblo. Se levantaron todos los diputados, y el presidente, cubierto en señal de su angustia, marchaba á su cabeza. Bajaron al patio, y allí se presentó á

sus miradas una fuerza numerosa sobre las armas. Se adelantaron hácia la puerta que mira á Carrucel, pero Henriot les cerró el paso.

El presidente, Hérault de Séchelles, le intimó que separase su tropa, y Henriot no quiso obedecer: «La fuerza armada, dijo, no se retirará sino cuando la Convencion haya entregado al pueblo los diputados pérfidos denunciados por el ayuntamiento.» El presidente insistió: «Nadie saldrá,» gritó jurando el feroz comandante. Hérault de Séchelles mandó prender este soldado rebelde, y Henriot se retiró algunos pasos atrás, y gritó: ¡A las armas!... ¡Artilleros á vuestros puestos! Entonces, la Convencion volvió á entrar en el pórtico; bajó al jardín, y recorrió inútilmente todos

los puestos, arengando á las tropas.

En el puente levadizo se encontró la Convencion con Marat, rodeado de una guardia compuesta de los mas viles bandidos. « Mandatarios del pueblo, gritó el monstruo, os mando en su nombre ir á vuestro puesto, y volver á ejercer en él vuestras funciones. » Los diputados dóciles volvieron á entrar en una doble fila armada de picas y fusiles, y los voluntarios tomaron los puestos interiores del salon, con lo que la Convencion se halló de nuevo bloqueada. Entonces Couthon gritó con una cruel risa: « La asamblea, por el paso que acaba de dar, se ha convencido de que está libre; y que puede volver á tomar sus trabajos. » Propuso poner en clase de arrestados, en sus casas, los diputados denunciados por

el ayuntamiento y los miembros de la comision de los doce. Esta mocion fué convertida en decreto, y puesta á votos; pero la mayor parte de la asamblea se negó á votar, y declaró, que no tenia derecho para hacerlo. Sin embargo, el presidente pronunció la adopcion del decreto, y veinte y dos diputados, entre los que Vergniaud, Louvet, Guadet, Gensonné, Barba-roux, Pétion, Lanjuinais, Salles, Grangeneve, asi como la comision de los doce, fuéron puestos en clase de arrestados en sus casas, y un tropel de miembros, arrojándose en la tribuna, protestáron contra esta decision, levantándose la sesion en medio del tumulto; pero los diputados no pudieron salir, hasta que recibieron el permiso del ayuntamiento.

§ III. Coalicion departamental. — Estado de nuestros ejércitos. — Tolon entregado á los Ingleses. — Constitucion de 1793.

Muchos diputados, amenazados por el decreto del 2 de junio, creyeron llenar su deber, esperando con paciencia la suerte que les estaba reservada, y no quisieron libertarse del peligro de un asesinato intentado contra ellos, en forma legal; y por consiguiente Vergniaud, Gensonné y algunos de sus amigos se quedaron en Paris, y otros pensaron con razon que los decretos arrancados por el terror, eran nulos. Lanjuinais escribió á la asamblea, para pedir la relacion del decreto dado el 2 de junio, y el castigo de los insurgentes que le habian dictado; pero los cobardes representantes no

atreviéron á intentar un golpe tan vigoroso; entónces un gran número de los proscriptos, Louvet, Barbaroux, Pétion, Guadet y Kervelegan, libres de sus gendarmes, fuéron al Oeste á organizar una resistencia armada á las leyes de la Convencion esclava, y Caén fué la capital de este nuevo gobierno. Ocho departamentos le reconocieron, y se preparaban á marchar contra los proscriptores de Paris; Burdeos, Marsella y Leon se declararon por los girondinos. Una formidable coalicion departamental se formó contra los opresores. Al mismo tiempo la Vandía, sostenida por los Ingleses, y por batallones de emigrados vomitados sobre las costas, amenazaba cada día mas; dueña de Saumur se adelantaba sobre La Flèche y Angers.

Los dominadores de Paris, atacados por todas partes, se hallaban en una posicion casi desesperada, de la que los salvó el atrevimiento, ó acaso tambien la proteccion de un tratado secreto con los hombres que se miraban como sus mas crueles enemigos.

Wimpfen fué encargado del mando de las fuerzas departamentales del Oeste: los diputados proscriptos contaban con él, pero con la condicion de que sus planes fuesen semejantes á los suyos; y su conducta no sirvió sino para consolidar el poder en los sanguinarios de Paris.

Un partido de montañeses habiéndose adelantado bastante cerca de Evreux, Wimpfen emigrado, que habia vuelto á entrar, dió el encargo de rechazarle á Puyssie, agente con-

cido del extranjero, y se dejó batir. Wimpfen declaró entónces que Evreux no se podia sostener y Louvet y Barbaroux empezaron á adivinar una traicion. La demasiada confianza de sus colegas no vió en este fatal acontecimiento sino una torpeza del general; le confiaron aun su seguridad y la libertad de la patria, y Wimpfen no tuvo que anunciar sino nuevos desastres. En fin los reunió para una solemne conferencia, en la que, despues de haber expuesto la situacion precaria de la coalicion, concluyó decidiendo que su proyecto no podia realizarse, y que el solo medio para resistir á la Convencion era reclamar el socorro de la Inglaterra: « Yo, continuó, tengo medios de obtenerla; pero necesito vuestra autorizacion y vuestros empeños. »

21 de
Junio.

Los diputados desecharon con indignacion tan extraña proposicion; cortaron la conferencia, y la coalicion, vendida por sus gefes, cayó por sí misma. Los voluntarios se separaron, y volviéron á sus hogares; los diputados, reducidos á la fuga, llegaron á Quimper, escoltados por el batallón de Finisterre, y la mayor parte se embarcó para Burdeos, en donde creian encontrar protectores; pero no encontraron sino cadalsos levantados por la montaña para los verdaderos republicanos; casi todos perecieron, ya sea por la cuchilla de los proscriptores, ya sea por la hambre y la miseria. La insurreccion marselesa se calmó, como tambien la de Caén y de Burdeos, mas bien por los ardides que por la fuerza. Leon solamente se salvó algun tiempo

del poder formidable de los decemviro; pero queriendo separarse de su tiranía, los republicanos leoneses cayéron bajo el influjo del realismo. Los emigrados viniéron á mandar los habitantes de esta ciudad, llamando en su socorro los ejércitos del Piamonte; y los representantes proscriptos, para evitar la muerte, se viéron forzados á separarse de ellos.

Sin embargo, los ejércitos extranjeros tomaron de nuevo la ofensiva: los españoles invadieron los departamentos que lindan con los Pirineos; Condé abandonado á todos los horrores del hambre, tuvo la necesidad de abrir sus puertas á los Austriacos: Maguncia, á pesar de los esfuerzos de Custines estaba reducida á capitular, y Valencenas, vendida antes que vencida, sucumbió

despues de cuarenta y un dias de bombardeo. Poco despues de estos desastres, algunos oficiales, á la cabeza de los que se veia un baron de Imber, entregaron á los Ingleses la plaza de Tolon, que estaban encargados de defender. Esta ciudad habia hecho parte de la coalicion republicana, pero, habiendo exagerado el terror que inspiraba la dominacion convencional, consiguiéron los traidores extraviar á los administradores, y participar de su cobarde desercion.

En medio de estos reveses, la Convencion hacia morir los generales vencidos, y Custines, por su orden, subió al cadalso. Biron y Westermann esperaban la misma suerte, y las prisiones se llenaban, sin que quedase libre existencia alguna.

Esta terrible asamblea, temiendo aun los restos desgraciados del partido de la gironda, quiso reunir por un medio extraordinario los votos de los amigos de la libertad poco ilustrados, y á propuesta de Héroult de Séchelles, se discutió y redactó, en menos de ocho dias, una constitucion votada y sometida á la aceptacion del pueblo, en las asambleas primarias. Esta terrible obra del genio demagógico, no fué jamas realmente ejecutada, y se sabia con evidencia que su fuerza intrínseca no podia sostenerla, ni aun algunas semanas; pero era preciso un aliciente que engañase al pueblo. Como, en esta constitucion, todo aspiraba á la absoluta igualdad, tolerancia de los poderes, y la licencia, creyó la masa en general ver en ella

11 de Junio.

28 de Junio.

el mas sólido apoyo de la libertad, y se señaló el 10 de agosto, para celebrar la promulgacion con una fiesta nacional. Se prodigaron á la nueva carta alabanzas que no tuvieron las precedentes, y se suspendió su ejecucion hasta la paz. Entre tanto se ofreció al pueblo el cebo del máximum, despojo legal que, hacia mucho tiempo, se prometió organizar en su provecho, y los asignados, creados cada dia con mas profusion, llegaron tambien á ser un inagotable instrumento en las manos de los dominadores.

En este mismo tiempo el valor de una muger obscura infundió el terror en el alma de los tiranos por el acontecimiento siguiente: Carlota Corday jóven soltera de Caén, que vió en su ciudad natal los diputados proscrip-

tos, horrorizada de los crímenes con que manchaban la causa de la libertad los decemviros, y que Marat tenia la mayor influencia para hacerlos ejecutar, vino á Paris con el objeto de dar la muerte á este monstruo. Puso en ejecucion este generoso proyecto, y murió en el cadalso con una firmeza heroica. El jóven Adan Lux, enviado de Maguncia, tuvo valor de hacer su elogio; sufrió su misma suerte, atreviéndose á decir á los tiranos el odio que inspiraban, y haciéndoles temer el destino de Marat. Estos se aprovecharon de esta circunstancia, para redoblar el furor contra sus contrarios, acusando á los diputados fugitivos de complicidad con Carlota Corday, y Saint-Just hizo sobre su pretendido crimen una relacion ponzoñosa, en

que no se encontraba un hecho para apoyar tan impudentes declamaciones. Los fugitivos fueron puestos fuera de la ley, como traidores a la patria, y sus colegas sentenciados de acusacion. Se dividió el tribunal revolucionario en dos secciones, á fin de que pudiese sacrificar mas víctimas, y el sistema del terror se despertó con energia.

Es preciso confesar que, á pesar de tantos crímenes, la Convencion, en pocos meses, adoptó muchos planes que tenian grandeza. Era admirable ver los representantes de un pueblo libre llamar un millon de ciudadanos á las armas, y sin violencia alguna para reclutarlos, llenar los cuadros, inmediatamente; que, en medio de la pobreza causada por la guerra y

las discordias civiles, se reclamó un millar de empréstito al patriotismo frances, suma que, en tiempo de prosperidad, no hubieran obtenido los reyes de Francia, y que cayó como milagrosamente en los cofres de la república; y que el ejército de Maguncia, fatigado aun de la lucha contra los Austriacos, corriese en posta á la Vandia, y venciese los rebeldes del interior. La adopcion de un nuevo sistema de pesos y medidas, la reforma del calendario (1), la invencion del telégrafo, la abertura del museo de pinturas, de monumentos

(1) Se empezó á poner la fecha en los actos públicos, segun el nuevo calendario, el 22 de setiembre de 1793, aniversario de la proclama de la república, y al mismo tiempo, época del equinoccio de otoño; era el primer dia del año 2 de la era republicana.

franceses, de historia natural, son útiles y grandes medidas que se deben á esta época tan deplorable por otra parte.

§ IV. Progresos del terror. — Robespierre se eleva sobre los despojos de las diferentes facciones.

La historia de los catorce meses que siguiéron á la derrota de la coalicion departamental, no es otra que la del tribunal revolucionario : sangre, sangre, y siempre sangre, era el único y constante refran de los que gobernaban en esta época. Amár hizo una relacion muy extensa sobre los diputados proscriptos; pero antes de empezarla tomó la fatal precaucion de pedir que las puertas de la Convencion se cerrasen, y dejasen dentro, en su salon, los representantes del pueblo : y el resultado de

esta terrible sesion fué arrestar, y poner fuera de la ley sesenta y dos disputados, habiéndose ocupado cuatro meses en fraguarles crímenes. Se les acusó neciamente de federalismo y realismo, es decir de querer y no querer rey, y enviáron á las prisiones otros setenta, y tres por haber firmado una protesta contra los atentados del 31 de mayo.

En el mes de octubre de 1793, para siempre célebre por las fatales ejecuciones de que fué testigo, se vió perecer al diputado Gorsas, condenado al pie del cañon de Henriot el 2 de junio. Pocos dias despues, la reina Maria-Antonia, acusada con impudencia, por los Hébert y los Simones, de crímenes que ultrajan la naturaleza, fué arrastrada al cadalso. La crueldad de sus verdugos y las humillaciones de que la colmáron

6 de
Octubre.

7 de
Octubre.

franceses, de historia natural, son útiles y grandes medidas que se deben á esta época tan deplorable por otra parte.

§ IV. Progresos del terror. — Robespierre se eleva sobre los despojos de las diferentes facciones.

La historia de los catorce meses que siguiéron á la derrota de la coalicion departamental, no es otra que la del tribunal revolucionario : sangre, sangre, y siempre sangre, era el único y constante refran de los que gobernaban en esta época. Amár hizo una relacion muy extensa sobre los diputados proscriptos; pero antes de empezarla tomó la fatal precaucion de pedir que las puertas de la Convencion se cerrasen, y dejasen dentro, en su salon, los representantes del pueblo : y el resultado de

esta terrible sesion fué arrestar, y poner fuera de la ley sesenta y dos disputados, habiéndose ocupado cuatro meses en fraguarles crímenes. Se les acusó neciamente de federalismo y realismo, es decir de querer y no querer rey, y enviáron á las prisiones otros setenta, y tres por haber firmado una protesta contra los atentados del 31 de mayo.

En el mes de octubre de 1793, para siempre célebre por las fatales ejecuciones de que fué testigo, se vió perecer al diputado Gorsas, condenado al pie del cañon de Henriot el 2 de junio. Pocos dias despues, la reina Maria-Antonia, acusada con impudencia, por los Hébert y los Simones, de crímenes que ultrajan la naturaleza, fué arrastrada al cadalso. La crueldad de sus verdugos y las humillaciones de que la colmáron

6 de
Octubre.

7 de
Octubre.

horrorizan al ser menos sensible, y hacen estremecer á los amigos de la humanidad: sea cualquiera la opinion que se profese, no debia mirarse, en su desgracia, sino una muger abandonada á feroces asesinos. Los testigos que se atrevieron á deponer en su favor, Estaing y Bailly, tuvieron la misma suerte que ella, y el virtuoso Bailly uno de los hombres sin mancha alguna de la revolucion, fué sometido al mas cruel suplicio. Le arrástraron en el Campo de Marte, teatro de lo que llamaban la mortandad de los patriotas de 1791, y montaron y desmontaron dos veces la guillotina á su presencia, entregándole por este medio muchas horas al furor de la multitud y cruel dolor de esperar la muerte. Una lluvia fria caia sobre el desgraciado anciano, y uno de los

12 de
Noviembre

verdugos le dijo: Tiembblas; Bailly! y respondió: Si amigo mio, pero es de frio.

Algunos dias antes habian perecido veinte y un diputados generosos, sentenciados de acusacion por la relacion de Amár y Saint-Just, despues de los movimientos del 2 de junio. Trataron en el tribunal, para confundir á sus acusadores, de hacer uso de la elocuencia que derribó el trono, y un decreto les cerró la boca. Vergniaud no pudo pronunciar sino algunas palabras, que hicieron temblar á sus jueces, y oyendo su sentencia manifestaron los acusados valor y virtud. Valazé se dió una puñalada y espiró en el momento; Brissot, Vergniaud y Gensonné, y sus ilustres amigos ennoblecieron el cadalso con su inocente sangre. La esposa de Ro-

31 de
Octubre.

land, esta muger célebre por su hermosura, republicanismo y talentos, los siguió muy en breve condenada como su cómplice. Su marido clavó el puñal en su corazón cuando supo tan fatal noticia; Claviere, su antiguo colega, separó también su cabeza del suplicio, por una muerte voluntaria; Condorcet y Chamfort, igualmente proscriptos, los imitaron; y menos afortunados, Barnave, Custines y Rabaut-Saint-Etienne cayeron bajo el cuchillo de los verdugos. A cada paso el tribunal revolucionario hacia perecer los hombres más amados de la patria, uniendo en la misma carreta los talentos y las virtudes de todos los partidos.

Touret pereció con Espremenil; Malesherbes, culpable de un generoso

afecto, tuvo el mismo destino (1), así como madama Isabel, cuyo nacimiento era su solo crimen. Felipe de Orleans, á pesar de su amistad con todos los jefes de las facciones, abandonado igualmente de todos, subió á su turno al cadalso, sin que su muerte fuese notada á pesar de haber amenazado el trono de su primo, y haber pasado como el jefe y motor de la revolución.

Volúmenes enteros no bastarian pa-

(1) Se lee en algunos papeles hallados en la casa de un agente realista, después del 13 del vindemario*, que el virtuoso Malesherbes pereció víctima de los partidarios de la emigración, disfrazados de maratistas. Era, según se dijo, portador de un coicilo, ó testamento de Luis XVI, que los emigrados tenían interés en ocultar. Dejo este hecho á la reflexión del lector.

* Primer mes republicano en Francia que empezaba el 21 de setiembre y concluía el 21 de octubre.

ra presentar la triste y fastidiosa lista de los asesinatos jurídicos de esta época desastrosa, y sería preciso escribir con sangre tan horrorosa historia. La palabra *guillotina* (1), nombre del instrumento del suplicio, se hizo popular, y el objeto ordinario de las chuscadas de un populacho canibal, atreviéndose á levantar también en el teatro esta fatal máquina.

Mientras que se asesinaba en París á nombre de la ley, nuestros ejércitos se apoderaron de Leon, y los representantes del pueblo que marchaban con ellos inundaban de sangre esta desgra-

(1) Nombrada así á causa de su inventor el médico Guillotin, miembro de la asamblea constituyente, que quiso ser útil á la humanidad, haciendo los suplicios menos dolorosos; pero desgraciadamente los hizo también más fáciles.

ciada ciudad. Couthon, proscriptor implacable, fué llamado á París por la Convencion, y, reemplazado por Collot d'Herbois, fué llorada su humanidad.

Se halló lenta la guillotina expeditiva, y se le substituyéron los fusiles y el cañon cargado de metralla (1). No contento con diezmar los habitantes, encarnizó hasta con las piedras de sus hogares haciendo demoler las principales casas, las iglesias, y trató hasta de destruir el nombre de la ciudad rebelde que devastaba; á propuesta suya, la Convencion le reemplazó con sangrienta ironía por el de *vecindario sacado de la esclavitud...*; libertado por un Collot!

(1) Se llamaba este suplicio la pólvora revolucionaria.

Tolon esperaba los mismos horrores, despues de haber sufrido esta desgraciada ciudad, ocupada por los Ingleses, el sitio en regla, en que el jóven Bonaparte que mandaba la artillería de los republicanos dió las primeras pruebas de sus talentos militares. Succumbió al fin, y Fréron, representante del pueblo y procónsul, renovó allí todas las crueldades de Collot en Leon.

Tantas atrocidades eran poco aun en comparacion de las del infame Carrier en Nantes; esta heroica y deplorable ciudad tuvo valor de resistir, al mismo tiempo, à los anarquistas y Vandianos. Carrier la castigó por su afecto á la causa de la libertad, y sus mas generosos ciudadanos, condenados como chuanes, fuéron entre-

gados à los verdugos (1). El procónsul feroz inventó nuevos suplicios; los tiros de fusil y la guillotina no calmaban su ardor sanguinario, é hizo sepultar en el Loira millares de víctimas humanas; y, no contento de arrastrar sus conciudadanos á la muerte, queria aun complacerse en el espectáculo de sus dolores. Hacia atar á dos de diferente sexo, enteramente desnudos, y despues de haberlos presentado á la risa del populacho, los hacia arrojar al Loira, y á esto llamaba matrimonios republicanos. « ¡ Que torrente revolucionario el del Loira! » gritaba con una alegría brutal, mandando estos actos de barbarie. Marsella, Aviñon y Burdeos fuéron tratados con la misma

(1) Nombre que se dió á los insurgentes de Vandia en tiempo de la republica francesa.

borrachera criminal, y Arras tuvo tambien su Carrier en el feroz José Lebon. Orange vió instarlarse dentro de sus murallas una comision revolucionaria que diezmó la poblacion del medio-dia de la Francia, y otros tribunales del mismo género fuéron erigidos en muchos puntos de la republica. Se hizo mas aun, pues viendo que la buena voluntad de los asesinos subalternos no satisfacía la cruel impaciencia de sus gefes, se dió, para asegurar las conciencias timoratas, esta horrorosa ley contra los sospechosos, que alcanzaba á todas las clases de los ciudadanos, y se hizo el código de los verdugos.

1794.
(año II.)

¡ Con tan espantosas escenas la Convencion daba fiestas! pero tan atroces, como el apoteosis de Marat y Lepelletier, convencional asesinado por un an-

tiguo guardia de corps; era una solemnidad insultante para las víctimas del 31 de mayo; era el regocijo en honor de las mortandades de Tolon, y era el apoteosis de Charlier, el Marat de los Leoneses; pero el ayuntamiento de Paris preparaba un espectáculo de otro género. Hébert, Chaumette, y algunos otros demagogos extremados, forzaron al arzobispo de Paris (Gobel) á que abdicase sus funciones en el seno de la Convencion nacional, y el desgraciado obedeció, siguiendo su ejemplo los doce vicarios. Entónces algunos sacerdotes, miembros de la asamblea, abjuraron la religion católica, declarando, que estaban cansados de hacer un oficio hipócrita, y de enseñar al pueblo un tejido de absurdos. Desde este día se substituyó al cristianismo

el culto impuro á la diosa Razon. No solamente se proscribió á los sacerdotes contraventores, sino tambien á todos los eclesiásticos que no repudiasen la creencia de sus padres; por consiguiente el ateismo y la inmoralidad reinaron exclusivamente en Francia.

Lo que hemos dicho mas arriba, acerca de la faccion de los extrangeros, de los Proly, los Guzman y Desfieux, demuestra bastante claramente, que esta inmoralidad y esta asquerosa indecencia eran la obra de los agentes del exterior, que tenian encargo de despopularizar la revolucion. Los revolucionarios de buena fe adivinaron el objeto de los anarquistas del ayuntamiento, y gimiéron viendo llevar á tal exceso la destruccion de todas las

ideas de moral, justicia y orden. La montaña se dividió, y el resto de la asamblea, nulo, despues de mucho tiempo, conservó siempre la misma impasibilidad, no queriendo aun, con la ayuda de sus votos, hacer triunfar ninguna de las facciones recientemente formadas; cuyos rasgos trataremos ahora señalándolos con sus resultados. Hace mucho tiempo dijimos que Danton veia marchar muy lejos la revolucion, y que se separaba del objeto para abandonarse al crimen. Combatió con fuerza á los girondinos, aunque defendiendo su cuerpo; pero se habia asombrado de verlos subir al cadalso, y no se habia seguramente insultado, con su aprobacion, la representacion nacional. Disgustado del extraño gobierno, á cuya creacion habia contribuido, é in-

dignado de la sangre que todos los días veía correr, se retiró al campo. En vano sus amigos le advertían que era exponer su cabeza; y no volvió á la lid sino para combatir á los agentes del extranjero que, reunidos á algunos fanáticos del ayuntamiento de Paris, predicaban la muerte, y propagaban la inmoralidad. Camilo Desmoulin le favoreció con actividad, y este interesante jóven publicó un diario titulado, *El antiguo menor*, en que invocó el reinado de la justicia, la clemencia y la verdadera libertad. Robespierre hizo parecer que se reunía á ellos. Los Proly, los Pereyra y Guzman, fueron inmediatamente arrojados de la sociedad de los jacobinos; despues unidos, en Chaumette, á Hébert, fueron arrestados, y conducidos

3 del
Germinal
año II,
(Abril).

al cadalso. Con ellos murieron tambien Ronsin, general del ejército revolucionario, y Anacharsis-Cloots, diputado famoso por sus locas declamaciones acerca de la república universal, etc. Todos estos miserables merecian bien su suerte, pero sus condenaciones no estaban destinadas, sino á calmar las inquietudes del dictador Robespierre. Tenia la firmeza y valor de los hombres del 31 de mayo, sin haberse hartado de derramar su sangre tan criminal y horrosamente. Camilo Desmoulin y Danton, cuyos secretos habia conocido, uniéndose á ellos momentaneamente, estaban ya en su pecho ofrecidos á la muerte.

Sin embargo no puso en ejecucion su proyecto, sin haber antes, por victimas menos ilustres, probado la pa-

24 del
Nivoso
año II,
(Enero).

ciencia y cruel docilidad de la Convencion. Fabre d'Eglantine fué arrestado, y Amár le acusó de falsificacion de registros. Confundiéron en la misma denuncia á Chabot, Delaunay y Jullien de Tolosa, y unieron á la verosimil acusacion de robo la nota banal de conspiracion y contrarevolucion. Danton conoció muy bien que Robespierre queria llegar hasta él, y que el arresto de sus colegas era el anuncio de su perdicion. Pidió que los diputados fuesen trasladados á la barra de la Convencion, y juzgados á la presencia de todo el pueblo; pero hubo oposicion; « Es al cadalso adonde deben ir, y no á la barra! » gritó uno de sus furiosos contrarios. Los amigos de Danton querian reanimar su energia, y hacerle intentar algun golpe atrevido contra

la omnipotente comision de salud publica. « Mas quiero ser guillotinado que guillotinar, » les respondió el demagogo, cansado de combates y de muertes. Le aconsejaron que huyese: « No, dijo; no se lleva su pais en la suela de sus zapatos: » y algunas veces le engañaba la idea de su influencia, y creia que Robespierre no se atreveria á armarse contra él.

Sin embargo, pocos dias despues de la viva discusion acerca del arresto de Fabre, Héraut de Séchelles y Simon fueron apresados; y el espanto se apoderó de los patriotas, viendo que ninguna faccion de la asamblea estaba ya libre del suplicio. « Seguramente se corta un vestido ajustado á los miembros de la Convencion, » dijo sobre esto Camilo Desmoulin, con su humor

acostumbrado ; y le llegó el turno bien pronto. Seis dias despues de la ejecucion de Hébert , á quien aterró la noche de 10 á 11 del germinal, fué preso por orden de la comision de salud pública , y su amigo Danton tuvo la misma suerte , como tambien Filipeaux y Lacroix , quedando la montaña diezmada , y Robespierre omnipotente.

11 del
Germinal,
(Abril).

Sin embargo el dia que siguió á estos arrestos reinó en el seno de la Convencion nacional una agitacion extraordinaria. « Tendremos todos la misma suerte , decian los montañeses. » Los despojos del lado derecho traian á la memoria estas palabras de Vergniaud : « La revolucion es como Saturno , que devora sus propios hijos. » Legendre hizo mas ; subió á la tribuna , que despues de tanto tiempo no habia hecho

oposicion alguna á las órdenes de la comision de salud pública , y reclamó en favor de Danton y Camilo Desmoulins , alabando su patriotismo. Algunos aplausos que tuvo fuéron sofocados inmediatamente por el miedo , y Robespierre dió la palabra.

Manifestó en la respuesta á Legendre un espantoso atrevimiento. Esta parte es preciosa para la historia , y sin ella no podriamos formarnos una idea justa del terror que reinaba en la Convencion asi como en toda la Francia , ni del inmenso poder de Robespierre. Legendre habia pedido que Danton fuese autorizado para justificarse en el seno de la Convencion , y el tirano hipócrita se opuso á esta justareclamacion , representándola como un ataque á la ignaldad ; pero no era su objeto

convencer por especiosos argumentos, sino el de disipar con el terror el gérmen de una oposicion reciente. Sus conclusiones se encerraban enteramente en esta inconcebible frase, que pronunció al concluir: «Digo que cualquiera que tiembla, en este momento, es culpable.» Comprehendieron esta amenaza, y cada uno encerró sus quejas en los mas ocultos pliegues de su corazon. Legendre, tan atrevido, creyó deberse justificar, y tartamudeó algunas excusas. La Convencion guardó un ceñudo silencio, y temia estregar por un suspiro ó por un aplauso, los intereses y cálculos de los decemviro. Los acusados fuéron trasladados al tribunal revolucionario, en donde Danton, con su abrasadora elocuencia, quiso defenderse y aterrar á sus ene-

migos despreciables; pero se le hizo callar con el decreto que habia cerrado la boca á Vergniaud; y, condenado, fué conducido al suplicio con sus colegas. Su proceso, notable por el talento de los prevenidos y la extraña acusacion hecha contra ellos, lo fué tambien por la energía con que dió principio á la defensa, y por el encarnizamiento pagado del acusador público. Danton preguntado por su nombre, calidades y domicilio, grito: «¿ Mi domicilio? bien pronto se verá en la nada. ¿ Mi nombre? pertenece al panteon de la historia.» A las mismas preguntas preliminares respondió Camilo Desmoulins: « Mi nombre es Camilo Desmoulins; mi edad, la del sanculote Jesucristo, treinta y tres años; » y manifestaron todos la mas viva indignacion contra sus cobardes acu-

sadores. Camilo Desmoulins, sobretodo, estaba furioso contra Robespierre que, por salvarle con mas seguridad del suplicio, le habia animado en la marcha que siguió.

De este modo se formó el poder del dictador, y las facciones, destruidas una por otra, fueron sacrificadas, llevando sus gefes al cadalso, despues de haberse servido de ellas. No quedó en pie, entre tantos despojos, sino la comision de salud pública, y Robespierre dominando en ella como soberano absoluto. Los jacobinos le obedecian; reinaba sobre el ayuntamiento de Paris, y el tribunal revolucionario esperaba sus listas para pronunciar las sentencias de muerte. La tiranía estaba fuertemente organizada, y la anarquía y sus ruinas le servian de

base. La Convencion guardaba silencio, y votaba en favor de las conclusiones de diferentes relatores, cualesquiera que fuesen. La comision de salud pública se formó de la mas detestable reunion. Collet d'Herbois, Billaud-Varenes, el asesino de Leon, y panegerista del 2 de setiembre, y Barrère, vil adulador de todas las tiranías y cobarde admirador de todas las maldades, eran sus miembros; y Saint-Just, Couthon, y Robespierre gobernaban esta comision en la que se veia con dolor figurar dos hombres de tanta probidad como Carnot y Roberto Lindet; pero estos, ocupados en negocios particulares, tuvieron poca influencia en las decisiones de sus colegas. Carnot, encargado de los detalles de la guerra, daba órdenes á catorce

ejércitos, y organizaba la victoria en el fondo de su gabinete; y Roberto Lindet ponía algún orden en la dilapidación de las rentas del estado. Los miembros de esta comisión se constituyeron en permanencia tal, que perpetuaba el terror que inspiraban, y cada vez que se debía proceder á su reorganización, que era todos los diez días, Barère se presentaba en la tribuna, para anunciar que la comisión de salud pública había concluido sus funciones. «Continuad, continuad», gritaban algunos confidentes, y el silencio de la masa daba fuerza de ley á estas adulaciones estipendiadas. Se habían disuelto todos los lazos entre los ciudadanos, no quedando ya otra autoridad, que la comisión de salud pública, y la sola acción de esta era el tribunal revolucio-

nario que hacia mover al gusto de sus odios y sus caprichos.

§ V. Divisiones recientes entre los miembros del gobierno revolucionario.—Fiesta al Ser Supremo.—Ley del 22 prerial.—Catalina Theos.

Vencedora de Danton, de Chaumette, y aun de los visos de oposición á sus voluntades, la comisión de salud pública se hallaba ya sin rivales; pero, si hasta este momento se unieron todos sus miembros por su interés común y complicidad de crímenes, afortunadamente para la humanidad estaba en la naturaleza de las cosas que se dividiesen, cuando se tratase de dividir los despojos. Estas famosas comisiones del gobierno (1) se compo-

(1) Habían suprimido el consejo ejecutivo, y la comisión de salud pública estaba revestida de todos sus poderes, sin tener la misma responsabilidad. La

ejércitos, y organizaba la victoria en el fondo de su gabinete; y Roberto Lindet ponía algún orden en la dilapidación de las rentas del estado. Los miembros de esta comisión se constituyeron en permanencia tal, que perpetuaba el terror que inspiraban, y cada vez que se debía proceder á su reorganización, que era todos los diez días, Barère se presentaba en la tribuna, para anunciar que la comisión de salud pública había concluido sus funciones. «Continuad, continuad», gritaban algunos confidentes, y el silencio de la masa daba fuerza de ley á estas adulaciones estipendiadas. Se habían disuelto todos los lazos entre los ciudadanos, no quedando ya otra autoridad, que la comisión de salud pública, y la sola acción de esta era el tribunal revolucio-

nario que hacia mover al gusto de sus odios y sus caprichos.

§ V. Divisiones recientes entre los miembros del gobierno revolucionario.—Fiesta al Ser Supremo.—Ley del 22 prerial.—Catalina Theos.

Vencedora de Danton, de Chaumette, y aun de los visos de oposición á sus voluntades, la comisión de salud pública se hallaba ya sin rivales; pero, si hasta este momento se unieron todos sus miembros por su interés común y complicidad de crímenes, afortunadamente para la humanidad estaba en la naturaleza de las cosas que se dividiesen, cuando se tratase de dividir los despojos. Estas famosas comisiones del gobierno (1) se compo-

(1) Habían suprimido el consejo ejecutivo, y la comisión de salud pública estaba revestida de todos sus poderes, sin tener la misma responsabilidad. La

nian de elementos demasiado heterogéneos, para que el lazo que los unia no cediese pronto á nuevas combinaciones que debia producir la victoria.

La mayor parte de estos hombres, que la casualidad habia colocado en el timon de los negocios eran, sino incapaces absolutamente, á lo menos de una mediania conocida. Tales eran Collot d'Herbois, mal cómico antes de la revolucion, á quien eleváron al poder declamaciones sin objeto ni freno, y una ferocidad inútil é ilimitada; Billaud-Varennes, digno émulo de Robespierre, hipócrita y sanguinario como él, y en fin su semejante en todo, menos en los medianos talentos de su

comision de seguridad general compuesta de tiranos subalternos, dividia su poder y preparaba sus trabajos.

modelo; Barère, agente subalterno de todos los crímenes; Amár y Vadier viles secuaces de la tiranía popular, criminales sin designio, sometidos al genio de Robespierre, y que le habrian servido siempre, si hubiese dejado entre ellos y él una aparente igualdad.

Ninguno de estos asociados de Robespierre tuvo parte en sus miras y secretos, ni contó con ninguna de sus esperanzas. Conducidos al poder por su exaltacion, por la casualidad ó por su incapacidad misma, segura garantía para que el dictador no fuese jamas eclipsado por ellos, habian visto, en todos los talentos superiores, enemigos naturales, y por instinto ayudáron á Robespierre, para que los llevase al cadalso; pero en el momento en que tantos cadáveres eran para ellos una

prenda de seguridad, no trataban sino de recoger el fruto de sus atrocidades.

La Convencion, avasallada, no les parecia peligrosa, é ignoraban el horror que causaban á la nacion. El terror los habia elevado al poder, y querian continuarle para sostenerse sobre los despojos de tantas facciones destruidas. No veian ya emulos peligrosos, y se creian, asi como en los primeros dias de la revolucion, en un campo que solo tenia por enemigos los contrarrevolucionarios, no siendo Robespierre para ellos sino un cómplice y comapañero; pero este acaso, sin ideas bastante fijas de organizacion, ni tampoco de elevacion personal, tenia algunas mas miras que sus émulos; miraba el gobierno revolucionario como pasajero, y los miembros de las comisiones como instru-

mentos, que queria y podia destrozár. Se ignora qual era su designio. ¿Seria un protectorado? ¿una dictadura, ó acaso la reorganizacion del despotismo á beneficio de la emigracion y el extranjero? todas estas opiniones fuéron sostenidas con probabilidades y talento, sin descubrirse la verdad de ninguna. Sin embargo es cierto que queria ponerse sobre sus colegas de las comisiones, y poner un término al régimen del terror, inmediatamente que no fuese necesario á sus intereses y sus odios. Lo que hay de manifesto es que sus primeras tentativas para establecer alguna distancia entre él y sus colegas, sus primeras revelaciones del designio de una organizacion cualquiera, y tambien la propuesta de poner un término á los saturnales revolucionarios,

produjéron desconfianzas contra él; y la irritacion que le causáron resistencias imprevistas, demasiado mal disimulada, sublevó contra él sus colegas habituados hacia tantotiempo á mirar su odio como una sentencia de muerte.

Couthon, furioso cómplice y amigo del dictador; Saint-Just y Lebas, hombres sanguinarios, pero bastante capaces de concebir grandes ideas, y Robespierre jóven, entusiasta por su hermano y fanático de buena fe, unieron su fortuna á la del tirano; su conducta uniforme, la superioridad de sus medios intelectuales, el consentimiento del populacho, y sus numerosos agentes fuera de la asamblea, parecian prepararles un triunfo fácil.

En este caso, neutralizada por el terror, la verdadera opinion pública, la

de las clases instruidas se habia hecho nula, y era otra la que habia tomado su lugar, á saber, la de los que dominaban en el dia, que hablaban por un millon de bocas, en las secciones, sociedades secretas, y plazas públicas en donde se movia un populacho desenfrenado por falaces promesas de una ley agraria é igualdad de fortunas, que sientan mas bien á los sentidos, que los sueños de la igualdad moral de los republicanos. La famosa sociedad de los jacobinos fué el órgano primero de esta corrompida opinion, y Robespierre hablaba como señor en esta fatal madriguera. La municipalidad de Paris, el comandante Henriot, todas las secciones, el tribunal revolucionario, y los magistrados subalternos, nombrados por esta fatal influencia, no eran

en efecto sino los verdaderos agentes de su dictadura; y esta terrible clientela, asegurándole la fuerza material, le daba también los votos de la Convención por concesión del miedo.

Tales eran los preludios de la borrasca antes que amenazase el estallido, y es preciso que nos afianzemos, en los hechos que vamos á contar, de los indicios mas verosímiles.

Robespierre, que aplaudió el ateísmo de la facción de Hébert, la abjuración de Govel, los saturnales de la diosa Razon, y otras tantas impiedades horribles, señaló la plenitud de su poder por otras ideas y principios. El hombre que se eleva sobre sus semejantes, no cree poder encontrar jamás, sobre la tierra, suficientes garantías á su poder, y á mas de las leyes pe-

nales, necesita otros medios de represión, para asegurar su tranquilidad. ¿Fué esta idea, ó el sentimiento que no puede existir de estado verdadero sin culto, el que impelió á Robespierre en su nueva empresa? Sea lo que quiera, se presentó en la tribuna para rendir en ella homenaje á la divinidad, y al principio consolador de la inmortalidad del alma.

A pesar de la vulgaridad de sus declamaciones, dejó traslucir en su discurso alguna luz de razon; y el tribuno, sin moralidad ni principios, reconoció en ella las verdades eternas sobre las que reposan la estabilidad de los imperios, y todas las virtudes de la humanidad. Habló de la moral, como base que era de la sociedad y felicidad de los individuos, y recomendó el cumpli-

18 del
Floreal
(Mayo).

miento de los verdaderos deberes de hombre y ciudadano; pero ¿como los observó estos deberes? Semejante hipocresía de palabras no podia inspirar el perdon de sus acciones á las gentes honradas, y debia ser sospechosa á sus criminales cómplices, que habia protegido y aplaudido.

Sin embargo la Convencion, dócil á las leyes de la fuerza, decretó con entusiasmo la proposicion de Robespierre, como habia del mismo modo abolido el culto católico y aplaudido las usurpaciones de Chaumette y Hébert. Se instituyéron treinta y seis fiestas nacionales, y entre ellas la del 14 de julio, 10 de agosto, 31 de mayo, y 21 de enero. la existencia del Ser Supremo fué reconocida, á nombre de la república francesa, y su fiesta señalada para el 20

del perrial siguiente. Este homenaje impuro era mas escandaloso acaso que las profanaciones que acababa de ejercer, completándolas con sus propias manos.

En el dia señalado para la solemnidad, anunció la artillería, desde la mañana, la señal de los regocijos. La Convencion marchó en procesion al jardin nacional (Tullerías) en medio de una numerosa comitiva de hombres y mugeres de todas clases que llevaban ramos de encina y guirnaldas de flores, y acompañada de una multitud de músicos.

Robespierre acababa de ser nombrado presidente de la Convencion. Todos los homenajes se dirigian á él, y los recibia con un aire de resignacion que manifestaba claramente haberlos esperados. Se veia que habia elegido esta fiesta pedida por él á la Convencion, y

20 del
Perrial
(8 de
Junio).

esta circunstancia imponente, para aislarse de sus colegas, y presentarse solo á las súplicas y respetos de la multitud.

De lo alto de una tribuna arengó al pueblo, y el denunciador constante se trasformó, repentinamente en pontífice de un Dios de misericordia y de paz, y con el hachon en la mano, quemó los emblemas del trono y de la esclavitud; pero se observó que tuvo cuidado de mezclar con ellos los andrajos de los *sanculotes*, con los que efectivamente jamas se habia vestido.

La Convencion fué en seguida al Campo de Marte, y Robespierre iba á la cabeza, elegantemente vestido. La banda y los plumages de tres colores, insignias de su dignidad, le designaban á los homenages del pueblo, y para

dejarse ver mas fácilmente, dejaba con afectacion bastante distancia entre él y los demas diputados. El grito de *viva Robespierre!* reemplazó, por todas partes, los de *viva la Convencion!* *viva la libertad!*... Los bellos versos de Chenier cantados en el Campo de Marte, los coros de música, el ruido del tambor y la artillería, los gritos de la multitud, y el puesto primero que se le habia concedido, concurría todo á redoblar la embriaguez del tirano. Por la primera vez conocia acaso la fuerza de su poder, y estaba orgulloso y sorprendido; por la primera vez, acaso tambien, sus colegas de las comisiones se apercibieron que no se contentaria con ser su igual, y los miembros de la Convencion abrieron los ojos á tanta insolencia, preguntán-

dose mutuamente, si seria imposible derribar un hombre elevado por tan inconcebible y facil usurpacion. Los diputados, tímidos de ordinario en su presencia, se burláron amargamente de su pueril vanidad. ¿No quiere hacerse un Dios? decian. Los amigos de Danton, sobretodo, no podian ocultar su odio. Uno de ellos (Lecointre) lo manifestó abiertamente, sin ser reprobado. ¡Robespierre, gritó, dirigiéndole la palabra, *amo tu fiesta, pero á ti, te detesto!* Estos gritos eran, á lo menos, el preámbulo de una division próxima. Robespierre, sin asustarse, se irritó sin embargo contra sus colegas, que se habian burlado de él, y trató de vengarse de sus amenazas, aunque no les dió importancia. Se encontraron en sus papeles notas contra

muchos diputados que habia ofrecido á la muerte, y cuyo único crimen era el de haber puesto atrozmente en ridiculo el dia de fiesta al Ser Supremo (relacion de Courtois, pág. 191). Villate, uno de los jurados del tribunal revolucionario, asegura tambien que Robespierre comparaba los diputados que se habian permitido estas burlas fatales, á los pigmeos, tratando de renovar la conspiracion de los Titanos. ¡Extraño delirio de los hombres que, á pesar de tantos ejemplos terribles, se obstinan en creer la constancia de la suerte!

Durante este tiempo, sin atreverse aun á armarse abiertamente contra Robespierre, se preparaban otros obstáculos.

Una vieja soltera de sesenta y nueve

años, Catalina Theot, ó Theos, se creyó, ó quiso parecer inspirada, y distribuyó á sus amigos talismanes y libros de hechicería, y entre los tantos que engañaba, ó sus compañeros en locura, se hallaba un fraile cartujo, el ex-constituyente dom Gerle, una marquesa vieja, un magnetizador y algunos otros personages. Las comisiones sospecharon de esta estúpida asociacion, y Vadier, en su nombre, vino á denunciarla en la tribuna convencional. Se dió el decreto de acusacion, y la desgraciada muger, con sus imbeciles cómplices, fué condenada á sufrir el cuchillo.

27 del
Prerial.

Por esta vez se adelantaron las comisiones al eterno acusador, que se irritó, y otras causas mas graves aun concurrieron á aumentar su animosi-

dad, pues se supo que si no habia protegido, á lo menos habia tolerado esta asociacion de nuevos místicos, y su nombre se halló tambien en la relacion de Vadier. Habia dado un certificado de civismo á dom Gerle, para que no le inquietasen mas en su seccion, y se encontró en casa de Catalina Theos una carta en que el tirano se hallaba con el título de Mesias prometido por los profetas. En otras varias piezas se hallaba que esta sociedad de locos hablaba de él con entusiasmo, mirando su mision como una prediccion de Ezequiel, y parece que estas extremadas adulaciones lisonjaban el oido de Robespierre. Lo cierto es que se escandalizó mucho de que denunciasen á sus autores, y era de alguna manera una insurreccion

de las comisiones contra su poder.

El mismo, unos dias antes, hizo una tentativa, para separarse enteramente de estas comisiones, reconcentrar, en él todo el poder de que disponian, y no le salió mal esta tentativa.

Couthon, agente activo del dictador, sin haberse dado por entendido con los demas miembros del gobierno, declaró largamente, en la sesion del 22 del prerial, contra la faccion de los indulgentes. Habló de la necesidad de poner un término á los crímenes de esta faccion, y para conseguir su intento, propuso destruir las formas legales, en las que no veia sino la salvaguardia de los traidores. «La evidencia, dijo, debe tener el derecho de vencer sin testigos ni papel escrito, para que la justicia nacional despliegue

la actitud imponente que le conviene.»

A mas de estas máximas odiosas, presentó Couthon su digna explicacion en un decreto que conservará la historia, y que seria único, si no le hubiese imitado recientemente un gobierno vecino.

«El tribunal revolucionario, decia esta sanguinaria ley, está instituido para juzgar los enemigos del pueblo; y la pena, que debe pronunciar contra ellos, es la muerte.» En seguida, definiendo los enemigos del pueblo en términos indeterminados é inciertos, dejaba el cuidado de reconocerlos á los tigres, jueces del infame tribunal, de manera que ninguno podia escaparse del doble filo cortante de la ley, y podia siempre estar comprehendido en las categorías indeterminadas que

creaba, declarándose suficientes para condenar las pruebas morales, que huían de toda analisis. No se permitia tampoco á los acusados el derecho de defenderse, y la disposicion que les privaba de este último recurso estaba redactada con tal afectacion y estudio, que sería pueril si no fuese tan atroz: «La ley da, por defensores, á los patriotas calumniados, jurados amantes de la patria, y no se los concede á los conspiradores.» ; Artículo seguramente abominable, en el que brillan el estilo de Dorat, y el genio de Jeffries!

Este proyecto de decreto consternó la Convencion nacional, y una especie de oposicion tímida, y como á escondidas, se manifestó. Ruamps pidió suspension, y se aprobó su mocion;

pero Robespierre se presentó en la tribuna, volvió á tomar su imperio el terror, y el fatal proyecto, sin casi discutirse, fué provisionalmente adoptado.

Su segunda lectura produjo mas graves indicios de improbacion. Se atribuía, aunque sin razon, el proyecto á la comision pública, y la montaña misma se levantó contra ella y su detestable obra. Gritáron contra la omnipotencia dada á los miembros del gobierno sobre la Convencion, y pronunciáron la palabra *dictadura*. Rumores vivísimos acogieron el artículo que suprimia los defensores, y Mallarme tuvo la imprudencia de instituirse el órgano de este descontento.

Couthon respondió á los argumentos por injurias y amenazas, y la discu-

sion se hizo personal y demasíadamente tempestuosa. Bourdon de l'Oise creyó reconocerse en el cuadro que Couthon acababa de trazar de los agentes de Pitt y Cobourg , y le recriminó. Robespierre subió á la tribuna para defender su colega , y como él , amenazó furiosamente ; atacó los intrigantes y los que querían incitar la montaña contra la comision de salud pública , y hacerse gefes de partido. « Pido pruebas de lo que se supone , interrumpió Bourdon ; nadie tiene derecho de tratarme de conspirador y malvado. » « Si Bourdon quiere reconocerse en el retrato general que el deber me ha forzado á trazar , replicó Robespierre , es muy dueño de hacerlo , sin que yo pueda impedirselo. » Entonces , volviendo á tomar su hábito de denunciar

indeterminadamente , habló de insultos hechos por algunos diputados á voluntarios patriotas como espiones de las comisiones , y sacó de allí un asomo de odio contra el gobierno , de conjuraciones , conspiraciones , etc.

Tallien confesó que habia figurado en esta escena , y sostuvo haber sido el primero insultado por los llamados patriotas , negando haberlos tratado de espiones.

Robespierre y Billaud , se apresuraron á responder , y los dos amontonaron las injurias contra Tallien. Calificáron su atrevimiento de impudencia ; « Miente , añadiéron , apoyando el crimen con la mentira : pero los conspiradores perecerán , y la patria será salva. » Tales ultrages eran el preludio de la sentencia de muerte , y Tal-

lien y Bourdon de l'Oiselo'conociéron.

Pasó al fin la ley, pero una nueva guerra, aunque sorda, se declaró, y debia estallar pronto. Una parte de la montaña, los despojos de las facciones de Danton, de Chaumette, y de Fabre empezaban á temer las comisiones, é inspirarles al mismo tiempo algun terror. En este estado no podia menos de empeñarse la lucha entre ellos, y los sintomas se habian ya manifestado.

Otra division acababa de tener lugar; pero no se publicó hasta la caida de Robespierre. La comision de salud pública, no habia tenido parte alguna en la ley del 22 del perial, y desde este dia, el poder del dictador le fué insoportable. Este, no considerándose bastante fuerte, hizo volver á Saint-Just del ejército; formó con él y

Couthon un poder capaz de igualar el de sus seis colegas; despreciáron la comision de la Convencion, contra la que tenian justas desconfianzas, por el ayuntamiento y los jacobinos, en donde se hicieron omnipotentes. En este tiempo, la comision reunió los enemigos declarados de los triunviros; pero todos estos preparativos se hicieron en silencio, y nada pudo hacer conjeturar la explosion. Los partidos estaban al frente, é iban pronto á atacarse, pero antes de contar la catástrofe de este gran drama, arrojemos una mirada atras para examinar aun en que estado sumergia á la Francia semejante régimen, y gozar, al mismo tiempo, de la gloria de nuestros ejércitos, único consuelo de la patria mientras estos dias de luto.

CAPITULO III.

1.º Crímenes del tribunal revolucionario. —
Gloria de nuestros ejércitos.

1.º del
Floreál.

Las listas de muerte, que enviaba la comision de salud pública al tribunal revolucionario, se repetian con una rapidez espantosa. En el mismo dia perecieron en el cadalso mas de treinta miembros del parlamento de Paris. Un número casi igual de los empleados en la hacienda, fué entregado á los verdugos, y se les condenaba, en el gobierno republicano, por exacciones cometidas en tiempo de la monarquía,

22 del
Floreál.

La mayor parte de los miembros de la asamblea constituyente, los sacerdotes, los nobles, los ricos, los sospechosos y los desgraciados, culpables de haber pedido por sus amigos, eran

arrastrados al tribunal homicida, y de aquí á la fatal carreta. Pocos dias se pasaban sin que veinte y cinco á treinta proscriptos fuesen conducidos al suplicio, y á pesar de este estado de cosas, Robespierre y Couthon creyeron indispensable la ley del prerial...; y la Convencion nacional la votó!

Los efectos de esta ley no tardaron en hacerse conocer: se llenáron las prisiones, la cruel actividad del tribunal revolucionario, dividido en tres secciones, no tuvo ya limites, y se triplicáron las víctimas. Desde el 28 del prerial se sacrificáron cuarenta y tres acusados, y cada dia se ofrecian otros tantos á la misma suerte. En la sesion del 19 del mesidor, se pronunciáron sesenta y nueve sentencias capitales, y cada uno de los siete primeros dias del

termidor ofreció un número casi igual de víctimas. Estas ejecuciones parciales no satisfacían sin embargo á los decemviro, y quisieron atacar en masa las clases ricas é ilustradas de la sociedad. Los nobles y los sacerdotes fueron desterrados de Paris y plazas de guerra, castigando la desobediencia á esta medida, con la terrible sentencia de ponerlos fuera de la ley...

Los tiranos populares sacrificaron á su furor lo que habia producido de mejor el siglo último. El inmortal Lavoisier, el joven Buffon, ilustrado por su padre, Barnave, Lechapelier, Freteau, Dupont amados de la patria y de la libertad; Andres Chenier, Roucher, cuya amistad, talentos y desgracias serán conocidas en la posteridad, y otros tantos ilustres desgraciados de los que no

podríamos recoger los nombres, y que merecen todos ser llorados, perecieron en el cadalso. Todas las familias célebres en nuestra historia, como los Noailles, los Montmorency, los Rozambo, los Châteaubriand, los Estaing, Boufflers y los Grammont, tuvieron que llorar muchos de sus miembros. La viuda de Camilo Desmoulins y el hijo de Custines cayéron bajo el hierro, por haber cedido á los mas legítimos sentimientos de la naturaleza, llorando un padre, y un esposo.

Bajo este horroroso reinado se contaban en Francia mas de mil prisiones; en Paris solamente habia mas de treinta en donde se encerraron al mismo tiempo siete mil quinientos individuos de toda edad y sexo, y cada capital de los distritos tenia su comision revolucio-

na, que se abrogaba el derecho de encarcelar los ciudadanos.

Era admirable, en esta época, reconocer el carácter francés; hasta en estas obscuras moradas, estando unas sobre otras las víctimas que la anarquía iba á devorar, se entretenían pacíficamente y se animaban mutuamente á tener buen humor; pero muy pronto desapareció este último recurso de la desgracia. Se introdujéron espías en todas las prisiones, y supuestas tentativas de sublevación y evasión fuéron un nuevo pretexto para sacrificar; todos los días venía el carro fatal en busca de los desgraciados destinados al tribunal revolucionario; y la Conserjería que los recibía y custodiaba veinte y cuatro horas, se había convertido en antesala de la muerte.

Los atroces dominadores, satisfechos con tal que derramasen sangre, no se ocupaban ni aun de justificar la identidad de los condenados, y su indiferencia á esta formalidad dió lugar á que el viejo Loizerolles, sacrificándose voluntariamente por su hijo, nos dejase este rasgo heroico que la historia debe conservar. A la edad de setenta y dos años hizo este sacrificio, y los jueces reconociendo que se habían engañado, no hicieron mas que mudar la edad del condenado. El 8 del termidor fué sacrificado este respetable ciudadano, y un día mas tarde hubiera podido gozar el entusiasmo que causó su bello sacrificio. ¡ Cuantas equivocaciones de este género se podían revelar! Por una parte una vieja de setenta y cinco años, parálitica, condenada á muerte por haber tratado de saltar por

una ventana para asesinar á sus tiranos. Por otra, la semejanza del nombre de la muger de Maillier, y de la de Maillé, hizo guillotinar la una por los delitos imputados á la otra; y decian los Coffinhal, los Fouquier-Tinville y los Dumas: Todos deben venir! ¿que importa el dia?

Sin embargo los autores de tantos excesos no estaban tranquilos, ni eran felices, pues se encontraron entre los papeles de Robespierre muchas cartas anónimas en que le amenazaban con el asesinato. « Te veo todos los dias, estoy cerca de tí, y busco el sitio en donde debo herirte, » le decia uno de estos misteriosos corresponsales. Semejantes avisos debian hacer temblar al monstruo, y reemplazar los remordimientos, si no era capaz de sentirlos. De este

modo se vengaba en parte la humanidad, por el suplicio continuo de los que le ultrajaban. L'admiral quiso asesinar á Collot-d'Herbois; pero era fanático, y confesó el designio, haciendo vanidad de él. La jóven Cecilia Renaud hizo sobre el infame Robespierre la misma tentativa. En Roma se les habria levantado una estatua; pero nosotros, aunque la moral repruebe la accion, ¿nos atreveremos, frios y rígidos filósofos, á acusarlos como criminales de haberse indignado contra sus excesos intolerables, y haber tenido la firmeza de substituir á la justicia violada el valor y sacrificio de su alma? Es casi imposible pronunciarse en semejantes cuestiones; pero involuntariamente, ¿quien no derramaria lágrimas sobre los desgra-

ciados que de este modo se han sacrificado por la patria! Cecilia Renaud y Ladmiral fuéron reunidos en el tribunal revolucionario, y asociando á ellos la inocente familia de la jóven, y otros muchos individuos de todas clases que ignoraban hasta su existencia, aseguraron las apariencias de una vasta conspiracion, en que se suponía á Pitt y Cobourg cómplices, y todos estos desgraciados fuéron juntos al suplicio.

En fin hemos llegado al término de la tarea dolorosa que nos habíamos impuesto. Arrojemos una mirada sobre nuestros ejércitos, y podremos en seguida, estudiando la catástrofe del 9 del termidor, admirar de que modo de la iniquidad se esconde en sus mas reconditos rincones.

A pesar de tantos crímenes civiles,

nuestras tropas se cubrían de gloria, y hacían frente á la formidable coalicion de toda Europa. En los Pirineos, rechazaban los Españoles, ocupando su territorio. El ejército de Italia, él de los Alpes y él del Reno obtenían iguales sucesos; pero los triunfos del ejército de Sambre-y-Meuse eran sobretodo dignos de admiracion. Despues de haber, á las órdenes de Jourdan, atacado y tomado á Neufchateau, envistió á Charleroy. El 23 del prerial, los sitiados propusieron una capitulacion, y el representante del pueblo Saint-Just la rechazó con orgullo, diciendo: *«He llegado muy de priesa olvidando la pluma, y no traigo si no mi espada.»* Inmediatamente fué bombardeada la ciudad, y cayó en poder de los Franceses.

Estos sucesos parciales preparaban

8*

4 del
Prerial.

23 del
Prerial.

7 del
Mesidor.

el bello día de Fleurus; el príncipe Cobourg mandaba los aliados, y obtuvo por el momento algunas ventajas; pero, habiéndose empeñado el combate en toda la línea, tuvieron los Franceses la ventaja, y Cobourg se retiró dejando su artillería y bagages á los republicanos. Un aristócrata educado por nuestros ingenieros hizo conocer mientras esta memorable batalla los movimientos del enemigo, y facilitó la victoria de los Franceses, que inmediatamente entraron en Mons sin casi resistencia alguna.

8 del Mesidor.

13 del Mesidor.

17 del Mesidor.

Mientras que la ala izquierda del ejército del Norte se aprovechaba de los sucesos de Fleurus, la derecha se apoderó de Ypres y Bruges. El 13 del mesidor entró en Ostende, tomó á Gand, Oudenarde y Tournay; el 21

hizo su union con el ejército de Sambre-y-Meuse, y le ayudó á conquistar á Brusélas, capital de la Belgica.

21 del Mesidor.

Nuestras flotas fuéron testigos de los mismos prodigios; un convoy procedente de los puertos de América, y protegido por algunos barcos, fué amenazado de un ataque por parte de los Ingleses. El almirante Villaret marchó al encuentro de su flota, y las dos escuadras se juntaron, La *Indomable* y la *Tiranicida* atacadas por fuerzas superiores, se defendieron con valor. Dos dias estuvieron ambas escuadras al frente, y el convoy se aprovechó de su lucha para entrar felizmente en el puerto de Brest.

9 del Prerial.

Los Ingleses tenían treinta y seis navíos, y la escuadra francesa veinte y seis. Se empeño el combate que fué largo y

13 del Prerial.

terrible; pero ningun partido tuvo la ventaja. Los Ingleses dejaron los primeros el fuego, y se retiraron, con una pérdida considerable de ambas partes.

Un rasgo de heroismo digno de los mas bellos siglos de la antigüedad, ilustró esta sangrienta batalla. El navio *Vengador* rodeado por todas partes y acribillado de balazos, desmantelado y pronto á sepultarse en las olas, no tenia ya esperanza de salvarse sino por una acelerada capitulacion; pero el equipage resuelto á perecer, antes que rendirse, subió sobre el puente los heridos, los moribundos, como tambien los demas marinos; tremolaron la bandera tricolor, y desaparecieron para sepultarse en las ondas gritando; *Viva la República! Viva la Francia!*

§ II. 9 del termidor.

Fatigado el lector con tantas escenas sangrientas, debe esperar con impaciencia la señal de la caída de sus abominables autores. Llegó la hora de la venganza, y Robespierre meditaba aun nuevos crímenes. Muchos miembros de la Convencion le inquietaban por su antigua adhesion al partido de Danton y Camilo Desmoulins, y trataba de darles la muerte. Se hallaban á su cabeza Tallien, Bourdon de l'Oise, y Freron que tuvo la imprudencia de atacar públicamente en la discusion de la ley del 22 del prerial. Los miembros de la comision de salud pública tenian la misma razon para odiar su gefe, pero tuvo la falta de dejarles penetrar sus designios contra muchos menores

terrible; pero ningun partido tuvo la ventaja. Los Ingleses dejaron los primeros el fuego, y se retiraron, con una pérdida considerable de ambas partes.

Un rasgo de heroismo digno de los mas bellos siglos de la antigüedad, ilustró esta sangrienta batalla. El navio *Vengador* rodeado por todas partes y acribillado de balazos, desmantelado y pronto á sepultarse en las olas, no tenia ya esperanza de salvarse sino por una acelerada capitulacion; pero el equipage resuelto á perecer, antes que rendirse, subió sobre el puente los heridos, los moribundos, como tambien los demas marinos; tremolaron la bandera tricolor, y desaparecieron para sepultarse en las ondas gritando; *Viva la República! Viva la Francia!*

§ II. 9 del termidor.

Fatigado el lector con tantas escenas sangrientas, debe esperar con impaciencia la señal de la caída de sus abominables autores. Llegó la hora de la venganza, y Robespierre meditaba aun nuevos crímenes. Muchos miembros de la Convencion le inquietaban por su antigua adhesion al partido de Danton y Camilo Desmoulins, y trataba de darles la muerte. Se hallaban á su cabeza Tallien, Bourdon de l'Oise, y Freiron que tuvo la imprudencia de atacar públicamente en la discusion de la ley del 22 del prerial. Los miembros de la comision de salud pública tenian la misma razon para odiar su gefe, pero tuvo la falta de dejarles penetrar sus designios contra muchos menores

de la comision de seguridad general; desde entónces temieron que dirigiese algun dia sus tiros contra ellos, y resolvieron acabar con su poder. Se citó un discurso de Barère hecho ingenuamente á sus colegas con motivo de esta primera desavenencia con Robespierre. « Robespierre es insaciable, llegó á decir (1), si nos pidiese á Touriot, Rovere, Lecointre, Lami etc., y todos los secuaces de Danton, nos entenderíamos; que pida aun á Tallien, Bourdon de l'Oise, Legendre y Freron en hora buena; pero Duval, Vadier y Bouland... no es posible consentir. » No eran los hombres, sino los miembros de una comision del gobierno, los que trataba Barère de defender. En general, el

(1) Villate, causa secreta de la revolucion del 9 del termidor, pág. 40.

exceso de los terrores personales ha dado únicamente valor á la Convencion en los memorables dias del termidor. El decreto del 22 del prerial, tan atroz como era, no estaba distante de las miras de Collot, Billaud y la cobarde complacencia de Barère, para que debiesen desaprobár los principios por un santo ardor de humanidad; pero este se habia presentado, sin que tuviesen parte en él, y creyeron que inmediatamente la omnipotencia de Robespierre y sus dos cómplices le hiciesen ejecutar contra ellos mismos. Viéron con pena un instrumento tan peligroso en otras manos que las suyas, y temieron que algun dia podrian alcanzarles sus resortes. « Es preciso decirlo, gritó Billaud en el salon de la comision, dirigiéndose á Robespierre, tu decreto hace cono-

cer que quieres guillotinar la Convención nacional; » y Billaud-Varennes prometió prevenir á su amigo. Robespierre adivinó la liga, y no pensó ya sino en vencerla, no viniendo á la comision sino para traer algunas listas de proscriccion. Abandonó tambien la Convencion, y consagró su tiempo á asegurarse de la opinion, por los jacobinos, y de la fuerza material, por el ayuntamiento. Con tales precauciones creyó poder escoger el momento favorable para atacar á sus enemigos, y decidirse por el terreno en que debia empeñar el combate. Sin embargo intentó un nuevo esfuerzo con la comision de salud pública, para hacer arrestar los diputados que queria sacrificar, pero, habiéndosele negado, se preparó solo á la lucha contra sus enemigos y sus cóm-

plices, sin parecerle posible un resultado contrario; en efecto no era probable que sus contrarios divididos entre sí, y encarnizados los unos contra los otros como contra el mismo, se reuniesen para arrebatarle el triunfo.

Algunos diputados dantonistas estaban hacia mucho tiempo expuestos á las sospechas y odio de Robespierre, y sabian que su muerte era inevitable si no derribaban el tirano. Se reunieron, y conspiraron juntos para llevar á efecto esta empresa con Tallien á su cabeza. Este impetuoso jóven que habia sido uno de los mas violentos promotores del sistema del terror, habia desde la muerte de Danton, su maestro y amigo, abrazado principios mas moderados. Su energia y sus talentos inquietaron á Robespierre, y fué puesto en la

primera clase de la lista de los pros-
criptos. La perspectiva de una muerte
cierta reanimó su valor, y otro motivo
mas poderoso aun se le reunió. Una
muger, cuya historia repetirá el nom-
bre, habia recibido de él algunos ser-
vicios, y el jóven demagogo se habia
enamorado de ella de un modo el mas
apasionado. Esta muger, señora de
Cabarrus, y despues señora de Tallien,
célebre entónces por su hermosura, y
mas tarde por el bien que hizo, fué
arrastrada á las prisiones y destinada á
ensangrentar el cadalso de Robespierre.
Desde el fondo del calabozo escribió
á su amante una vigorosa exhortacion,
y le demostraba tranquilamente, y con
un noble atrevimiento, igual peligro,
cuando por una parte le llamaba la
gloria, y por otra le amenazaba la in-

famia. Hablaba del peligro de su vida,
é interesaba el amor de Tallien á la
patria. Esta pasion particular de un
jóven fué uno de los mas poderosos re-
sortes del afortunado dia que iba á re-
lucir en Francia. Tallien corrió á todas
las casas de los enemigos de Robes-
pierre, y les predicó la resistencia, ex-
citándoles á sacudir el yugo. Se rodeó
de los partidarios de Danton, y pro-
metió á los despojos de la Gironda la
vuelta á mas dulces principios. « Ven-
gad á Vergniaud y los veinte y dos, les
decia; vengadlos en la sangre de Ro-
bespierre y de sus cómplices, aunque
tenemos que disputarnos otra vez el
precio de esta gran victoria; ó antes
bien reñamonos pronunciando la
sentencia de todos los anarquistas y
tiranos! »

8 del
Termidor.

Tal era la disposicion de los ánimos y el estado de los partidos en la Convencion nacional, cuando, despues de una larga ausencia, Robespierre se presentó en ella el 8 del termidor, y empezó su ataque contra los individuos de quienes habia jurado la perdicion.

Su discurso fué largo y obscuro, y lo hizo con sus acostumbradas declamaciones contra los intrigantes y enemigos del pueblo, manifestando que queria nuevas víctimas. Se quejó de falsas listas de proscriptos hechas sin su conocimiento, y quiso cargar á otros la responsabilidad de los crímenes del terror, que pesaba sobre su cabeza. Se quejó en términos ambiguos de la relacion de Vadier acerca del asunto de Catalina Theos, é inculpó indirectamente los miembros de

dos comisiones; despues, abandonando de repente la reserva que se habia impuesto, injurió algunos diputados designándolos con su nombre, entre los que se encontraba Cambon á quien trató de bribon y contrarrevolucionario.

Se pidió la impresion de este discurso, y Bourdon de l'Oise se opuso; pero Couthon la sostuvo, y fué mandada por la Convencion. Hasta entonces todo estaba tranquilo, y el discurso del dictador pareció haber hecho su efecto acostumbrado; mas muchos miembros se levantaron inmediatamente contra él. Vadier y Cambon, acusados personalmente, acusaron á Robespierre. Panis le vituperó el haber extendido listas de proscripcion, y Billaud-Varenes se unió á los contrarios de su digno colega, pidiendo la remi-

sion del discurso al exámen de las comisiones del gobierno, y fué pronunciado á pesar de los esfuerzos de Robespierre. Esta decision empeñaba una lucha seria que no podia tener otro término que la sangre de una de las facciones rivales. De este modo se concluyó la sesion, y los dos partidos emplearon el tiempo, que les quedaba hasta el dia siguiente en que debian reunirse, en entenderse y aumentar respectivamente sus fuerzas.

Los dos Robespierre, Couthon, Saint-Just, Lebas y David se fuéron á los jacobinos, y allí denunciaron el resultado *liberticida* de la sesion convencional. La sociedad patriótica se indignó del atrevimiento de los enemigos de su jefe: rodearon á Robespierre, y en todas partes le colmáron de protestas de

respeto y de zelo. « Si bebes la acicuta, la beberé contigo » dijo David; y esta fanática adhesion atrajo los aplausos de la sociedad y las tribunas. « Me he explicado con la comision de salud pública, dijo Saint-Just, y sus miembros me han partido el corazon. » Todas estas arengas fuéron acogidas con transporte, y se renováron las escenas, que presidiéron al 31 de mayo. El comandante Henriot preparó sus tropas; el ayuntamiento se reunió, y todo se organizó para resistir á los ataques que la Convencion pudiese dirigir contra los triunviros.

Por su parte no perdieron el tiempo los conjurados. « El ídolo está ya aterrado, dijeron á los mas débiles; con otro esfuerzo le derribaremos, » Tallien tuvo una conferencia con los miem-

bro de las comisiones, y viendo que acababan de descubrirse, entre ellos y Robespierre, enemigos, les propuso una reconciliacion momentánea para derribar al tirano. Los intereses de todos eran iguales, y conociendo el carácter de Robespierre, trataban de vencer ó morir.

9 del
Termidor.

Empezó en fin esta memorable sesion que debia libertar la Francia de la mas odiosa y humillante tiranía. Saint-Just subió á la tribuna al mismo momento en que Tallien entraba en el salon. « Este es el instante de atacar al tirano y sus cómplices, dijo en voz baja Gougilleau; Robespierre no existirá esta noche. » Las diferentes facciones se recogieron, y se prepararon al combate; Saint-Just recitó, con lentitud y sin color, algunas frases que ma-

nifestaban sus miedos. « Sé, dijo, que esta tribuna puede ser la roca tarpeia para él que intente decirnos la verdad, y añadió, titubeando, que *algunos miembros del gobierno habian dejado el camino de la sabiduria.*

Tallien, que esperaba con impaciencia la ocasion, se precipitó inmediatamente en la tribuna, é interrumpió á Saint-Just, pidiendo que se hiciese una mocion de órden. « No se ve sino la discordia por todas partes, dijo: ayer un miembro del gobierno pronunció á nombre suyo particular un discurso; hoy hace otro lo mismo; pido pues que se corra el velo enteramente. »

Estas palabras pronunciadas con calor fuéron escuchadas con el mayor entusiasmo, y repetidos aplausos interrumpieron la deliberacion. Billaud-

no, ¡perezcan los tiranos! respondieron á una voz todos los diputados aplaudiéndole con entusiasmo. Robespierre se arrojó á la tribuna; Tallien le disputó la palabra, y toda la Convencion gritó con transporte ¡fuera el tirano!

Tallien llevó al colmo la indignacion contra Robespierre, haciendo un espantoso cuadro de la sesion de los jacobinos del dia anterior. « He visto, gritó, el ejército del nuevo Cromwel formarse, y me he armado con un puñal para pasarle el corazon, si la asamblea no tiene valor de decretar su acusacion. » A la vehemencia de este apóstrofe, añadió algunas palabras de paz y de reconciliacion. Se irritó contra el tribunal revolucionario y sus atroces procedimientos, y concluyó reclamando la permanencia de la Convencion

nacional, el arresto del commandante general Henriot y de su estado mayor. Hubo otras sesiones en seguida, se pidió el arresto de Dumas, presidente del tribunal revolucionario, y de otros muchos oradores de los jacobinos, y estas proposiciones, asi como las de Tallien, fuéron adoptadas.

Robespierre quiso volver á tomar la palabra, y se le negó de nuevo por las voces de ¡Fuera el tirano!... Las acusaciones continuáron. Robespierre insistió en responder á sus denunciadores, y siempre los mismos gritos de ¡Fuera el tirano! le cerráron la boca.

Barère fué llamado á la tribuna. Pronunció un largo discurso, en el que se vió claramente que, incierto del partido que debia triunfar, trataba de contemplarlos todos. Dijo mucho bien

de sí mismo, alabó la comision de salud pública, y no se atrevió aun á acusar á Robespierre. Se propuso por todas partes una proclama al pueblo frances, y el cobarde orador del gobierno redactó apresuradamente un proyecto, que podian aprobar igualmente todas las facciones; pero otros diputados habian ya visto que el idolo estaba derribado, y no se trataba ya sino de degollarle. Sus mas frecuentes aduladores viniéron á acusarle y deshonorarle. La verdad tanto tiempo profanada se hizo al fin entender, y no habia ya peligro en proclamarla. Un representante obscuro, Louchet, conocido únicamente por su exaltacion revolucionaria, se atrevió entónces á pedir el decreto de arresto contra Robespierre, y Hozcau propuso el de acusacion.

Robespierre, habiendo perdido la esperanza de hacerse oír, interrumpió la discusion con gritos los mas violentos, y llenó de injurias á Thuriot, que presidia, llamándole en alta voz, *presidente de bandidos*; suplicó á su fiel montaña, y viéndose rechazado, volvió humildemente á la llanura, en donde se sentaban aun los compañeros desgraciados de las víctimas del 31 de mayo. « A vos, les dijo, hombres sin mancha, es á quienes me dirijo, y no á estos malvados. » Pero despreciaron su súplica, con la indignacion que hacia mucho tiempo les habia inspirado. De las súplicas pasó á las amenazas, y buscó alternativamente enterrecer la asamblea y gobernarla de nuevo por el terror. ¡ Que! ¿mandará siempre este hombre en la Convencion?

preguntó Carlos Duval con indignacion , y gritando ; *fuera el tirano !* y se le respondió , *vótese el decreto de acusacion.*

Robespierre , jóven , trató de defender á su hermano: «Si se le condena, dijo , quiero sufrir su suerte ; soy tan culpable como el, pues he tenido parte en sus virtudes.» Este sacrificio fraternal era digno de estimacion. Cualesquiera que sean los excesos cometidos por el hermano de Robespierre , salvó su memoria del oprobio , probando en él la atraccion del fanatismo ; pero en las facciones se admiran poco los actos de generosidad, y las pasiones no hacen uso de la razon. Se apresuraron á convertir en mocion la exclamacion de Robespierre el jóven, y todos pidiéron que se pusiese á vo-

tos el decreto de acusacion contra los dos hermanos , y se pronunció con los mas vivos aplausos y gritos repetidos de ; *viva la Convencion ! viva la republica !* tambien Lebas quiso tener parte en la suerte de sus amigos.

Fréron pronunció un largo discurso contra Saint-Just y Couthon , acusándoles de haber intentado la formacion de un triunvirato con Robespierre , y les vituperó los mayores crímenes , diciendo que querian subir al trono sobre los cadáveres de los miembros de la Convencion , y concluyó por pedir el decreto de acusacion contra *Couthon , Saint-Just y Lebas.* Esta mocion vivamente apoyada , fué puesta á votos , y adoptada unánimemente con aclamaciones. Se mandó á Saint-Just dejarse sobre la mesa el manuscrito de

su discurso, y obedeció. Hubo otras denuncias contra los diputados sentenciados, y Robespierre las interrumpió aun con sus imprecaciones. *¡A la barra!... á la barra!*... gritaron inmediatamente, y los ugieres de la Convencion se prepararon á ejecutar el decreto. «Salgamos juntos, dijo entonces Robespierre á sus cómplices, esto hará mas efecto.» Se dispusieron á dejar el salon; pero gendarmes y ugieres los condujéron á la comision de seguridad general, y la Convencion resonó con aplausos.

En seguida se suspendió por algunas horas esta borrascosa sesion, y los partidarios de Robespierre las emplearon en reconquistar el poder que se les escapaba de las manos.

Los jacobinos, las sesiones, y el ayun-

tamiento se reuniéron, y el comandante general puso sobre las armas sus soldados. Todo anunciaba un nuevo catástrofe, y un nuevo 31 de mayo. La campana y la generala llamáron los ciudadanos á las secciones, y el consejo del ayuntamiento, reforzado por los emisarios de los jacobinos y los insurgentes del 10 de agosto, proclamó la insurreccion contra los opresores, que querian hacer perecer los defensores del pueblo. Se publicó una proclama ridícula, en la que se llamaba á las armas contra los enemigos del *incorruptible* Robespierre, el *virtuoso* Couthon, y el *generoso* Saint-Just. El general Henriot montó á caballo, recorrió los puestos, fué á las secciones, y animó los ciudadanos á la sublevacion, y habiéndose encontrado en esta carrera con dos representantes del pue-

blo, se empeñó entre ellos una lucha : Henriot habló á sus soldados en nombre del pueblo y del ayuntamiento, y los diputados les arengaron, á nombre de la Convencion. Los soldados titubeáron, algunos instantes; pero á muy luego, gritando; viva la Convencion! entregáron su general atado y agarrotado á los diputados, que le condujéron á la comision de seguridad general, en donde se encontró unido á Robespierre, y otros conjurados sentenciados de acusacion.

Entónces volvió á empezar la sesion, y se consagró el principio á la relacion de diversos acontecimientos, que acabamos de contar. La Convencion, instruida de la rebelion del ayuntamiento, le llamó á la barra, y esperó con tranquilidad la ejecucion de sus decretos;

pero no tardó en salir de su engañosa seguridad : Collot d'Herbois, su presidente, vino á advertir que la amenazaban nuevos y terribles peligros. Henriot, puesto en libertad, predicaba la sublevacion, y la asamblea estaba rodeada por fuerzas enemigas. « Llegó el instante de morir en nuestro puesto, dijo con una voz sombría el presidente. » Y la mas cruel agonía se dejó ver en todos los semblantes.

Los diputados proscriptos fueron trasladados á diversas casas de detencion : en unas no quisieron recibirlos; en otras, no bien estaban inscriptos en el libro de entrada, cuando los agentes del ayuntamiento los pusieron en libertad, y se reunieron en la casa municipal para meditar de acuerdo su plan de ataque : pero la Convencion, vuelta de

su primer movimiento de espanto, no tardó en recuperar toda su energía. Puso fuera de la ley á Henriot, el ayuntamiento, y los diputados rebeldes; nombró á Barras, uno de sus miembros, jefe de la fuerza armada parisiense, y le diéron doce adjuntos de entre los diputados. Prohibió cerrar las barreras; puso fuera de la ley á todo funcionario público, que hiciese marchar tropas contra ella, y adoptó una exposicion de Barère al pueblo frances, en donde estaban bien representados los acontecimientos del dia, y la nueva lucha que acababa de empeñarse entre la representacion nacional y algunos facciosos.

A la media noche los diputados nombrados para velar por la seguridad de Paris viniéron alternativamente á

presentar su relacion á la asamblea, y Barras juró que respondía de la Convencion nacional, y muchos colegas diéron cuenta del buen espíritu de la capital. Por todas partes se habian unido á ellos los ciudadanos, gritando: *¡viva la Convencion, y caiga el tirano!* Fréron anunció que los artilleros despues de saber que Henriot estaba fuera de la ley se habian decidido á no obedecerle. « Todas las disposiciones estan tomadas, añadió, y vamos á marchar contra los rebeldes. » Tallien, á nombre de la Convencion, respondió á los comisarios: « Marchad, apresuraos, y que no salga el sol sin que haya caído la cabeza de los conspiradores. » Fué aplaudido con transporte.

A las dos de la mañana el ejército convencional formado en dos columnas, se

dirigió contra los sublevados. La **una** envistió al ayuntamiento, y la **otra** proclamó en la plaza de Greve el **decreto** que ponía fuera de la ley á los **conjurados**. Los artilleros se retiraron, y el tropel armado que encombraba **la** plaza, viendo esta desercion, titubeó. No tardó en disiparse una parte, y **la** otra gritando: *viva la libertad!* se **colocó** bajo las banderas de la Convencion. Los diputados, á la cabeza de algunos ciudadanos armados, entraron en **la** casa de ayuntamiento, y llegaron hasta el salon de las deliberaciones, sin encontrar resistencia, y el consejo sorprendido se creia aun dueño de los acontecimientos.

Los proscriptos refugiados en la casa de ayuntamiento habian organizado una comision ejecutiva, y un consejo de do-

ce. En lo demas, fuertes con el apoyo del general Henriot y los artilleros, creian estar al abrigo de un ataque pronto, y no pensaban sino en los medios de consolidar para lo venidero su poder mal asegurado. Redactaban proclamas para las ciudades y los ejércitos; dirigian acaso nuevas listas de proscripcion, cuando fueron despertados de su aletargado sueño por una realidad que los hacia de nuevo prisioneros de la Convencion; pero sin ninguna esperanza de liberarse de sus manos, á las que se entregaron sin ninguna resistencia.

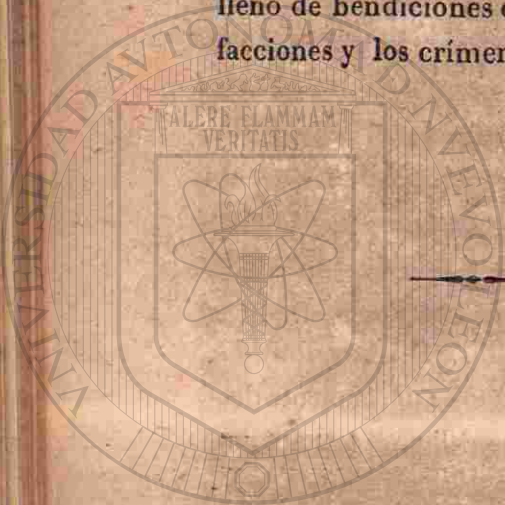
Robespierre el mayor trató de hacerse saltar los sesos, pero su pistola no le quebró sino una parte de quijada. Lebas se suicidó, y Robespierre jóven se precipitó de la cornisa de la casa de ayuntamiento á la calle, sin poderse dar la

muerte. Henriot, tratando de huir cayó en una especie de sumidero cenagoso, de donde le sacaron para llevarle al suplicio. Couthon se encontró agazapado bajo una escalera, y todos fueron perseguidos, aprehendidos y conducidos á la prision. Robespierre pasó la noche tendido sobre una mesa, en uno de los salones de la comision de salud pública, sufriendo horriblemente con apariencias de resignacion y calma; al dia siguiente, 10 del termidor, pereció en el cadalso con su hermano, Couthon, Saint-Just, y diez y ocho municipales sus cómplices; y al inmediato, otros setenta individuos, todos municipales ó miembros del tribunal revolucionario, sufrieron la misma suerte. En estos dos dias, la Convencion decretó la purificacion de las comisiones populares, la

reorganizacion del tribunal revolucionario, y la renovacion de la comision de salud pública. El acusador público (Fouquier-Tinville), fué á su turno juzgado el dia 14; Barère anunció á la Convencion que sus órdenes se ejecutaban por todas partes sin obstáculo alguno, y que la tranquilidad se habia restablecido. Barras ofreció entónces la demision de su interino empleo de comandante general, que fué admitida; y la sesion, que estaba permanente desde el dia 9 del termidor, se levantó con aclamaciones de la asamblea y las tribunas.

De este modo concluyó este horroroso gobierno que par espacio de catorce meses espantó á Paris y toda Europa. Pocas horas y el valor de algunos hombres derribaron un coloso que la

coalición europea y el odio que inspiraba no pudieron alterar. La Francia llenó de bendiciones este día; pero las facciones y los crímenes continuaron.



SEGUNDA PARTE.

LIBRO IV.

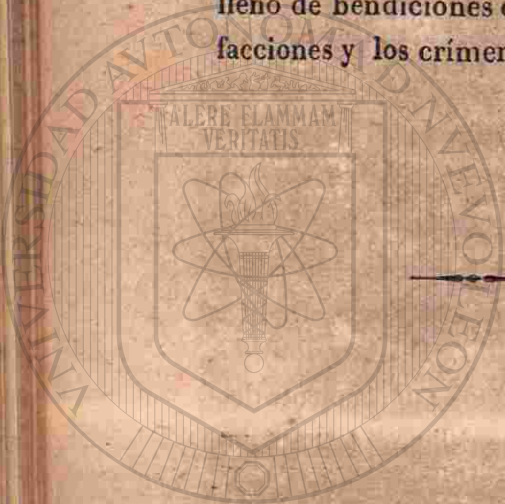
DESDE EL 14 DEL TERMIDOR AÑO II (1.º DE AGOSTO DE 1794),
HASTA EL 18 DEL FRUCTIDOR AÑO V.

CAPITULO PRIMERO.

§ 1.º. Reflexiones sobre el régimen del terror.—Estado de los partidos en Francia, después de la caída de Robespierre.

Habiendo recorrido los horrosos detalles del ser abominable del *terror*, se pregunta si la perversidad humana es mayor que lo que se habia creído, ó si la revolución la ha hecho nacer de las semillas de vicios y crímenes que

coalición europea y el odio que inspiraba no pudieron alterar. La Francia llenó de bendiciones este día; pero las facciones y los crímenes continuaron.



SEGUNDA PARTE.

LIBRO IV.

DESDE EL 14 DEL TERMIDOR AÑO II (1.º DE AGOSTO DE 1794),
HASTA EL 18 DEL FRUCTIDOR AÑO V.

CAPITULO PRIMERO.

§ 1.º. Reflexiones sobre el régimen del terror.—Estado de los partidos en Francia, después de la caída de Robespierre.

Habiendo recorrido los horrosos detalles del ser abominable del *terror*, se pregunta si la perversidad humana es mayor que lo que se habia creído, ó si la revolucion la ha hecho nacer de las semillas de vicios y crímenes que

encubria la sociedad. Nos acordamos con horror de este sangriento cuadro, y es vergonzoso confesar que hemos sido conciudadanos de un pueblo cuyos anales estan de tal modo manchados con la sangre.

Reflexionando sobre estas cuestiones, sin cesar de sentir la indignacion, con que tantos asesinatos politicos y un delirio tan bárbaro como degradante deben enagenarnos, conseguiremos al fin el consuelo de conocer que lo que la imaginacion humana no ha imaginado, antes del reinado del terror fué el efecto de las circunstancias, mas bien que el de una voluntad concertada; en fin, veremos que las maquinaciones de los extrangeros, principalmente de Inglaterra, tuvieron mas influjo sobre los acontecimientos de

esta época deplorable, que las ideas revolucionarias y el fanatismo de la libertad.

Si efectivamente el terror hubiese procedido de combinaciones maquiavelicas de un Neron popular, alguna clase de ciudadanos ó algun hombre, á lo menos, hubiera estado al abrigo de sus furores; pero nada de esto; y cada tirano revolucionario que aparecia tenia miedos semejantes á los que inspiraba á los demas. La exasperacion extravagante y el delirio de la ferocidad eran las solas salvaguardias, y aun no bastaban siempre, como lo probaron bien los destinos de Hébert y Chaumette

El terror se habia aumentado progresivamente sin haber sido jamas maquinado ni deseado por sus mas ardientes promotores. Desencadenaron el pueblo para extender la fiebre revo-

lucionaria, y una vez suelta la presa; que mano atrevida, por poderosa que fuese, hubiera detenido la corriente? Los girondinos sucumbieron por haberlo intentado, sus enemigos mas prudentes siguieron su curso, tratando aun de ganar terreno; y los que quisieron detenerle perecieron en él. Robespierre mismo debió acaso su caída á un paso retrogrado. Habiendo dado fuerza á la exaltacion popular, y derribado el trono con su apoyo, se conoció demasiado que se podría emplear el mismo medio contra todas las opiniones moderadas. Por esta razon tuvo tantas exageraciones facticias, que obrando sobre la masa, pasaban necesariamente á ser mas absurdas y execrables, y todo se reunia para precipitar la revolucion en el abismo del *terror*.

La debilidad, para ocultarse y evitar la muerte, tomaba la máscara de la ferocidad, y una sola palabra pronunciada por casualidad bastaba para excitar el zelo de un agente subalterno, é inmediatamente todas las gentes tímidas, haciéndose demagogas, gritaban contra la víctima, por no ser comprendidas en su ruina. La Convencion temblaba tanto, ó mas acaso, que el resto de la Francia, porque estaba mas próxima al hogar de los odios y los crímenes, y en su recinto la fermentacion revolucionaria era mas fuerte. El moderado se veia rodeado de gentes de su opinion á quienes no se atrevió jamas confesar sus tristes conuociones ni las generosas llagas de su alma: cada uno sancionaba con su silencio las mas odiosas medidas, porque se creia

solo, para desaprobarlas. Una voz habria bastado para derribar la tirania de la comision de salud pública, pero en el estupor, en que estaban sumergidas las almas, ninguno se atrevió á exponerse á una muerte cierta con la débil esperanza de contener una opresion tan fuerte, que, por su propia seguridad, aprobaba; y de este modo el terror, procediendo del imperio de las circunstancias, se mantenía por el miedo general. Sublevadas las pasiones de la multitud, los gefes de la anarquía, por no ser sus victimas, ayudaban su furor con nuevos crímenes, y por su parte la multitud temía siempre gefes tan atroces á su obediencia, y tan osadamente serviles. Cada uno creía leer sobre el semblante de otro la aprobacion de las sentencias

de muerte, y trataba de imitar el gesto aciago de los demas. Esta accion y reaccion continuas de todo un pueblo sobre sí mismo; agitacion terrible que reinaba por todas partes y mantenía la necesidad de que cada uno se creyese forzado á presentarse en las filas de los incitadores, por no ser sacrificado por ellos; y la casualidad en fin á la que tantas acciones sin objeto daban un increíble poder, fuéron los verdaderos elementos de esta gran crisis que se quiere hacer proceder de tan vastos cálculos y enérgicas voluntades.

Sin embargo, en este abominable caos, deben dibujarse algunas figuras, con circunstancias que no pertenecen al reinado de la casualidad, y algunos episodios de este drama que sin plan han pendido de causas

cuyo descubrimiento puede intentarse.

En la primera clase de estas causas puede ponerse el influjo de los extranjeros, que está justificado por mil testimonios irrecusables (1). El papel horrible de un Marat, la atroz desvergüenza de sus discursos, y sus escritos no podría comprenderse, admitiendo que hubiese sido extraviado por el fanatismo; y ciertamente que no era en favor de la libertad, el empeño de pedir á su nombre doscientas setenta mil cabezas. Si se quiere ver en él un partidario de la usurpacion dictatorial de Robespierre, ó un aspirante á la tiranía decenviral, sería necesario aturdirse de que hiciese

(1) « Es absolutamente necesario impedir que consoliden cosa alguna estas gentes » decia Pitt hablando de los Franceses.

detestable un poder que se proponia ejercer ó sostener. La locura misma no comprenderia tales excesos, y no era loco este hombre que en 31 de mayo reinaba sobre la Francia, y atemorizaba hasta sus cómplices. En el hipótesis de una alianza con los enemigos de la república, comprendo, que Marat quiso hacer odiosa una causa, por cuya destruccion estaba pagado, y que podia conseguirlo, proscribiendo los republicanos de probidad, amenazando una asamblea que iba á dar una constitution á la Francia, disminuyéndola, interrumpiendo sus trabajos, y continuando la anarquía con la ayuda del terror. Tal fué el papel de Marat, extranjero, natural, y educado en Neuchâtel. Fauche-Borel, y otros muchos agentes fuéron enviados á Francia; y el

primero fué médico de las princesas de sangre real. ; Que indicios y luces de verdad! Consignemos ademas aqui un hecho mas convincente aun. El testimonio de Tomas Payne y Thibaudéau, hombres dignos de fe; se reunieron para acusar á Marat, y este monstruo dirigió un dia la palabra en ingles, en el seno de la Convencion, al ilustre Americano, y burlándose en términos descorteses de la república le preguntó si podía creer en semejante quimera.

¿Quiénes eran los asociados de Marat? Pache extranjero como él, perseguidor hipócrita de los verdaderos republicanos, y director de la insurreccion del 31 de mayo, cuya carrera pública se habia abierto por la desorganizacion de nuestro ejército, y quien, desde el

seno del ministerio de la guerra, preparaba todas nuestras derrotas. En seguida se hallaba el holandés Hassenzat mercenario desorganizador; el austriaco Hey que se alababa de haber corrompido muchos representantes del pueblo; el español Guzman arengador de sociedades secretas; el polaco Lazouski gefe de los batallones *sanculotes*; y en fin los Hébert, los Chaumette, los Desfieux y los Proly, cuyas maniobras han sido descubiertas por sus cómplices.

Es preciso confesar que sin esta funcion y sin estas maquinaciones soterráneas, la revolucion hubiera sin embargo sido deshonrada con muchos crímenes, pues se habian reunido materiales tan inflamables, que era imposible prevenir su llama; pero, á lo me-

nos, hubiera sido de repente y de corta duracion. Excitada por una venganza natural, no habria llevado este carácter de ferocidad reflexa y de inmoralidad profunda, que solo los agentes de las turbaciones pudieron darle. La gironda poderosa por sus talentos, sus virtudes y su valor no habria tenido que luchar sino con algunas cabezas exaltadas y algunos energúmenos sanculotes; habria triunfado sin duda, y despues de una corta tempestad el navio del estado habria entrado mas magestuoso que nunca en el puerto de la libertad.

Conocido el influjo exterior, se nos presenta la cuestion de ¿cual era el objeto de Robespierre? ¿Era de buena fe republicano? ¿Quería el despotismo? ¿Era vendido á la faccion de los extrangeros?

No habrá acaso en el dia uno que se

atreva á sostener que Robespierre estuvo de buena fe: los otros dos hipótesis encuentran casi un número igual de defensores. Los que creen que Robespierre estaba vendido á los extrangeros, alegan en favor de esta opinion una carta que se encontró entre sus papeles, que contenia estas frases: « Emplead toda la vigilancia que se necesita, para huir de un teatro en que debeis pronto parecer y desaparecer por la última vez.... El último paso que acaba de colocaros sobre el sofa de la presidencia, os acerca el cadalso, en que veréis esta canalla escupiros á la cara.... Pues que habeis llegado á reunir aquí un tesoro suficiente para existir mucho tiempo.... os esperaré con impaciencia... todo está dispuesto, etc. » Pero esta carta no tiene firma, fecha, ni indica-

cion de pais, ni mérito alguno para dar una gran confianza : sola, no probaria nada, porque puede ser apócrifa, y haberse introducido entre los papeles de Robespierre, ó habérsela escrito por perderle, y está ademas en contradiccion con la marcha que ha seguido. Es necesario tener una gran dosis de credulidad, para pensar que Robespierre, conocido por su templanza, su sobriedad y su probidad particular, tanto como por su audacia y ambicion politica, no hubiese aspirado sino al bajo y subalterno papel de agente asalariado, que va á gozar en el retiro de un pequeño tesoro adquirido á tanta costa. Semejante papel no pide tantas combinaciones, ni se arriesga todo para obtener tan poco. Si Robespierre no hubiese sido sino un instrumento vul-

gar, se habria limitado, como Marat, á diatribas extravagantes contra todo lo que honraba la revolucion; no hubiera perseverado en la sabia marcha; no hubiera, despues de haber organizado las mortandades, retrocedido á su presencia en los últimos dias de su poder; ni hubiera tratado de rehabilitar el carácter frances, degradado por las orgias hebertitas, en su proyecto de fiesta al Ser Supremo, político, pero ridiculo en su ejecucion. Hemos creido reconocer que aunque la carta sea realmente escrita á Robespierre lo fué fuera de tiempo. Estas palabras, *sobre un teatro en que debeis pronto parecer y desaparecer por la última vez,* nos han parecido tener relacion con la pretendida conspiracion del 9 del termidor, cuyos encargados del exámen

de los papeles de Robespierre tenían, sobretudo, el mayor deseo de demostrar su existencia. Sin embargo su conducta posterior á la época en que se supone haber escrito esta carta manifiesta que no solamente tenía á la vista el *tesoro suficiente* que le esperaba, pues que libre de las manos de sus enemigos, en lugar de huir de esta canalla que *debía escupirle ó la cara*, se entregó aun á ella para disputar á la Convencion un poder que quería usurparle; si hubiese estado persuadido que *el sofa de la presidencia le acercaba al cadalso*, hubiera huido en lugar de combatir, y exponerse á los golpes de este pueblo *crédulo* que tanto despreciaba. Robespierre era uno de estos hombres difíciles de conocer. Sus principios y sus opiniones, al principio de la revolucion,

eran los de un republicano; pero la seriedad de su carácter y la poca extension de sus ideas y medios conocimientos le habian exaltado. Al mismo tiempo pensaba que en le gran crisis que se preparaba, no le seria difícil hacer algun papel. Presentia sus altos destinos; pero ambicioso, tenaz, reflexivo y laborioso hasta, el exceso, no desistió jamas de sus primeros designios. Dió á su conducta cierto aire de nobleza, y á su ambicion republicana, de austeridad; incapaz de otra pasion que la sed orgullosa de mandar, tenia en sus costumbres particulares un seguro talisman para atraerse el respeto. Vivió pobre y fué siempre insensible á los atractivos de la riqueza y los deleites. Sea penetracion, ó sea instinto, adelantó la marcha de los acontecimientos, y

desde el año 89 tuvo el lenguaje de los jacobinos del 93, y solo él podía decir: consultad mis primeros discursos, y ved si he mudado mi modo de pensar; examinad mi fortuna, y veréis si me he enriquecido á expensas de la república. Por estas razones fué inmenso su influjo: reposaba realmente sobre calidades sólidas, y aun estimables de algun modo. La naturaleza habia destinado á Robespierre para ser gefe de una secta, y en la edad del fanatismo religioso, se le hubiera visto, cubierto con un saco, predicar las virtudes del claustro y encender la hoguera de Santo Domingo, del mismo modo que predicó la igualdad, y la sostuvo con los cadalsos: por consiguiente, en los primeros tiempos á lo menos, estaba y podia estar de buena fe. Sin intrigas

ni charlatanismo se formó un partido de admiradores y seudos; se hizo, por decirlo así, el representante vivo de una opinion, y tales resultados no pueden nacer sino de un genio que no tenia, ó de uno de estos convencimientos profundos que subyugan las almas débiles.

Cuando Robespierre, conducido por sus solas opiniones y la fuerza de las cosas, comprendió toda la extension de su poder, se admiró y su orgullo lo celebró. Quiso conservarse por los mismos medios que lo habian elevado. Sus odios violentos y sus exaltaciones republicanas le rodeaban de víctimas y de admiradores, siéndole suficiente este papel, que quiso conservar; pero cuando Hébert, Camillo Desmoulins y Danton cayéron bajo la

cuchilla, empezó á embriagarse con sus propios sucesos. Se creyó el hombre de la predestinacion, llamado por ella al supremo poder, y trató de hacer que fuesen en provecho suyo los errores é ideas útiles de todos los partidos. Los hombres sanguinarios de que se rodeó le inquietaban, y vió que era preciso desde luego organizar un gobierno estable antes de pensar en hacerse su jefe, y queria detener la arma de la muerte, despues de haber derribado algunas cabezas; pero tuvo la imprudencia de dar á conocer sus designios, y se perdió. Nadie queria recibirle como dictador, y los tigres de las comisiones no contando ya tenerle por cómplice, le abandonaron. La fiesta del Ser Supremo, la reorganizacion del culto, el papel que hizo en este grande acto, la

presentacion á su nombre de la ley del 22 del prerial, su ausencia de la comision de salud pública, y en fin su último discurso, manifestaron esta embriaguez de poder y proyectos de tiranía.

Acaso se creerá tambien que la caida de Hébert, y la faccion de los extranjeros, puso á Robespierre en relacion con los agentes del desorden. Acaso contó entónces con su asistencia. La proteccion que dió á muchos denunciados, á los jacobinos como agentes del exterior, y la certeza con que Pitt predijo su marcha á los pueblos de Inglaterra, podrian hacerlo creer; pero no hay duda que Robespierre estaba rodeado de agentes de alguna faccion antifrancesa. «Tenemos, dijo un embajador español en una carta leida en la

Convencion por Courtois , en la comision de salud pública uno de los nuestros , disfrazado en furioso maratista : y el modo con que este mismo embajador habló de Robespierre ; probó tambien que no habia relacion alguna con él.

Despues de la caída de Robespierre se formáron nuevos partidos en la Convencion nacional. Los amigos de Danton , de los que Barras y Tallien se habian hecho los gefes , dejáron la montaña , y se apoderáron del lado derecho que en 13 de mayo y 2 de junio habian dejado desierto. Todas las honradas gentes , que el régimen del terror habia reducido al silencio , se agolpáron al rededor de ellos , y formáron el partido llamado termidoriano , compuesto de ardientes re-

publicianos que se habian , de algun modo , moderado. Los antiguos girondinos votáron por ellos , aunque fuesen siempre diferentes ; y mientras mucho tiempo no hubo ya en la Convencion sino dos partidos , la mayoría ó moderados , y la montaña ; pero estos dos partidos se componian de despojos de todas las facciones antiguas cuyos elementos fermentaban aun en secreto. Los termidorianos y Fréron atacáron á la montaña ; pero estos hombres tenian mas influjo que consideracion ; se les habia visto extremados demagogos , sentados en la cima de la montaña , ensalzar sus trabajos ; casi todos procedian de clases vulgares y se habian enriquecido mientras el curso de nuestros desastres.

Su opulencia que describa sus rapi-

ñas, habia motivado los ataques de Robespierre contra sus principales gefes. Su venalidad daba sospechas, pero se mantenian á la cabeza de la opinion por su audacia y la confianza que su republicanismo antiguo y odio nuevo contra el terrorismo inspiraban al pueblo. Se buscaba un término medio entre el trono y el terror, y se creyó haberle encontrado en ellos. Casi todos habian votando la muerte de Luis XVI, dado una fuerte garantía á la república para que no pudiese sospechar de sus principios. Casi todos habian estado demasiado unidos con los anarquistas para temerse sus venganzas, y se miraban con mas desconfianza los desgraciados despojos de la gironda. Asi se extravió la opinion, porque se mudó de partido, sin mudar de carácter; y Fréron á la

cabeza de la *juventud dorada* hizo memoria muchas veces del devastador de Tolon y procónsul de Marsella saqueada.

§ II. Acusacion de José Lebon, de Fouquier-Tinville. — Delacion hecha por Lecointre contra los miembros de las antiguas comisiones del gobierno. — Estado de nuestros ejércitos.

La Convencion recibió de todas partes felicitaciones en que se hacia su elogio por haber sacudido el yugo de los opresores, y por todas partes se daban mutuamente la en hora buena de haberse salvado del régimen sanguinario: la opinion pública se explicaba con energía, y el terror no podia existir en adelante; sin embargo se le temia aun y se perseguia violentamente á sus partidarios y sus fautores. El 15 del termi-

15 del
Termidor.

ñas, habia motivado los ataques de Robespierre contra sus principales gefes. Su venalidad daba sospechas, pero se mantenian á la cabeza de la opinion por su audacia y la confianza que su republicanismo antiguo y odio nuevo contra el terrorismo inspiraban al pueblo. Se buscaba un término medio entre el trono y el terror, y se creyó haberle encontrado en ellos. Casi todos habian votando la muerte de Luis XVI, dado una fuerte garantía á la república para que no pudiese sospechar de sus principios. Casi todos habian estado demasiado unidos con los anarquistas para temerse sus venganzas, y se miraban con mas desconfianza los desgraciados despojos de la gironda. Asi se extravió la opinion, porque se mudó de partido, sin mudar de carácter; y Fréron á la

cabeza de la *juventud dorada* hizo memoria muchas veces del devastador de Tolon y procónsul de Marsella saqueada.

§ II. Acusacion de José Lebon, de Fouquier-Tinville. — Delacion hecha por Lecointre contra los miembros de las antiguas comisiones del gobierno. — Estado de nuestros ejércitos.

La Convencion recibió de todas partes felicitaciones en que se hacia su elogio por haber sacudido el yugo de los opresores, y por todas partes se daban mutuamente la en hora buena de haberse salvado del régimen sanguinario: la opinion pública se explicaba con energía, y el terror no podia existir en adelante; sin embargo se le temia aun y se perseguia violentamente á sus partidarios y sus fautores. El 15 del ter-

15 del
Termidor.

cometido los crímenes mas atroces en la comision de Cambray en donde estableció la guillotina permanente, y comió con el verdugo.

Este monstruo se defendió alegando las órdenes de la comision de salud pública y la aprobacion tácita de la Convencion. Quanto al cargo de haber comido con el verdugo, confesó el hecho, é hizo mérito de haber aplaudido la asamblea en igual caso el homenaje hecho á la igualdad por Lequino. Desgraciadamente decia la verdad; pero la Convencion libre de un yugo vergonzosamente soportado, estaba determinada á castigar todos aquellos de quienes habia sido involuntariamente cómplice, y mandó el arresto de José Lebon. Luego que su cabeza cayó en el cadalso, adonde el habia hecho subir

á tantas victimas, Fouquier-Tinville fué llamado á la barra de la Convencion, en donde atribuyó sus crímenes á otros culpables ya condenados, pero su justificacion fué inútil, y se vengó en él la humanidad.

La Convencion reorganizó en seguida su gobierno de manera que los ambiciosos no pudiesen ya dominarla. Se mandó á los demagogos que se habian adornado con los bellos nombres de la antigüedad, que volviesen á tomar los suyos modernos. Los Anaxagoras, Los Bruto y los Aristide desaparecieron al mismo tiempo; se dulcificó la suerte de los detenidos, se abrieron las prisiones y se dió principio á rayar algunos nombres de la lista de los emigrados.

Esta vuelta á principios mas mod-

rados dió miedo á muchos republicanos fieros, que creían ver el realismo en todo lo que se separaba de las formas acerbas de los últimos años. Louchet, el mismo que había pedido el decreto de acusación contra Robespierre, se quejó de la vuelta á la moderación, habló de sordas maquinaciones de los aristócratas, de llagas sangrientas de la patria, y acabó por reclamar la continuación del régimen del terror..... y un grito de indignación le interrumpió. Esta palabra *terror* recordaba tantas horribles ideas Louchet mismo lo conoció y quiso explicarse: « Entiendo por rigor una severa justicia; » pero no se contentaron con esta explicación. El espíritu público había en pocos días hecho grandes progresos, y se gritó por todas partes ¡ fuera *terror* !.....

Tallien subió á la tribuna, invocó el reinado de la justicia, y obtuvo aplausos unánimes.... La Francia aplaudió también los generosos designios de sus diputados; pero ¡ cuantas tormentas debían retardar su cumplimiento !

La Convención alimentaba aun en su seno el germen de la discordia, y Lorenzo Lecointre (de Versalles) fué el primero que dió la señal de la guerra. En una sesión de la Convención, por la noche, anunció de repente la intención de acusar los siete miembros antiguos del gobierno, y el día siguiente pidió se pusiese en juicio á Collot d'Herbois, Billaud-Varennes y Barère, antiguos miembros de la comisión de salud pública, á Amár, Bouland, David y Vadier, de la comisión de seguridad general. Probó hasta la evidencia su complici-

12 del
Fructidor;

dad con Robespierre, su hipocresía y su fría crueldad, y recordó la sangre que habían hecho derramar.... « Sin su cobardía, dijo, ¿ hubiera Robespierre hablado en las comisiones como señor? y aun cuando no fuesen agentes voluntarios de sus crímenes, no los cometieron, á lo menos, por protegerlos con su consentimiento?... Las acriminaciones. los gritos y las injurias aparecieron de nuevo en la asamblea, y la proposición de Lecointre fué rechazada por la orden del día; pero la paz no podía ya restablecerse.

13 del
Fructidor.

Los miembros acusados no se contentaron con una orden del día, y sobre la mocion de Breard, fué declarada calumniosa la delacion de Lecointre; pero todas estas decisiones no restablecieron la calma sino por algunos

instantes, la Convencion estaba dividida en dos partidos que trataban de devorarse, y muchos acontecimientos, acaso fortuitos, envenenaron aun los odios. El almacen de pólvora de la llanura de Grenelle saltó con una espantosa explosion; muchas personas perecieron, y todo Paris se conmovió. Pocos dias antes un incendio habia destruido las edificios de la Biblioteca, de la antigua abadía de San German, y se vió en estos accidentes el resultado de una horrosa conjuracion. Al mismo tiempo un desconocido trató de asesinar á Tallien, miembro con influjo entre los moderados, y este crimen fué atribuido á los restos de la montaña formidable. Desde entónces se empeñó una polémica viva entre los partidarios del antiguo gobierno y los termidorianos.

14 del
Fructidor.

Los unos provocaron , con todas sus fuerzas , la reaccion , y los otros pensaron volver á lo pasado ; unos calificaron á sus enemigos de realistas , reactivos y aristocratas , y otros deshonraban los suyos con el nombre de *terroristas* , bebedores de sangre , y alguaciles de Robespierre. Entre tantos elementos de discordia no podia menos de marchar incierta la asamblea. Se maldecia el terror , y se hacian ejecutar sus mas ridiculos decretos. Una ley abria el Panteon al cuerpo de Marat , y un tropel ciego seguia su indecente cortejo. Por una inconsecuencia rara , se llamaba aun el amigo del pueblo , y el fundador del régimen que ya se aborrecia.

26 del
Fructidor.

El dia mismo en que Marat fué llevado al Panteon , en virtud del mis-

mo decreto fué arrojado él de Mirabeau. A lo menos fuéron consecuentes en no colocarlos juntos ; pero muy luego se ilustró un poco la opinion , y el ídolo impuro arrancado de su altar , fué arrojado á un sumidero de la calle Montmartre.

Mientras este tiempo el ejército de los Pirineos orientales pasaba el Bidasoa , y Fuenterrabia fué tomada por Lamarque. Moncey entró en San Sebastian y se apoderaba de la Cerdeña española : el ejército del norte volvió á tomar á Landrecy y el Quesnoy , se adelantaba hasta Valenciennes , obligó á que capitulase esta plaza , y se servia por la primera vez del telégrafo para anunciar la toma de Condé , empezando ya la gloria militar á consolar los Franceses en sus infortunios.

§ III. La Convencion llama sus miembros proscritos. — Nueva reaccion. — Influjo de las conversaciones de Salles. — Turbaciones interiores. — Sucesos de nuestros ejércitos. — Primer tratado de paz concluido por la Convencion nacional.

Año III.

El partido termidoriano habiendo ya vencido los terroristas, quiso extender mas su triunfo, y su influjo fué desde luego afortunado, no habiéndose ya sino de felicidad y paz.

7 del
Vendimia-
rio,
(Setiembre
1794).

Leon, que aun se llamaba *pueblo libertado* de la esclavitud, quedó libre de sus opresores, y se decretó no pertenecer ya al estado del rebelion. Lons-le-Saulnier tuvo la misma gracia, y se modificaron los decretos rigurosos contra los parientes de los emigrados; se diéron muchas leyes para impedir la destruccion de los monumentos de las artes; y Grégoire ca-

lificó el primero de vandalismo estos actos de brutalidad. El mismo diputado hizo acordar recompensas á los sabios y artistas, y á luego se levantó el *Conservatorio de las artes y oficios*, útil establecimiento cuyos beneficios han sobrevivido á nuestras borrascas. Los honores del Panteon fueron decretados á J.J. Rousseau, digno patron en efecto de una nacion regenerada, y las fiestas y placeres sucedieron á las agonias del terror.

Sin embargo las mas ilustres victimas de la tirania de Robespierre, los diputados proscritos á consecuencia del 31 de mayo, gemian en las prisiones. Otros mas desgraciados, abrumados con el peso del decreto de *fuera de la ley*, estaban ocultos, ó huian en el destierro de una patria

injusta, y la Convencion debia poner un término á tantos males; pero titubeaba aun. Los termidorianos mismos, por mas que desearan cicatrizar las llagas de la patria, no se atrevian á llamar á su lado sus colegas proscriptos. Casi todo este partido nuevo estaba formado de los despojos de la faccion mas exaltada de la montaña. Los amigos y discípulos de Danton no se atrevian á rehabilitar la memoria de Vergniaud, y declarar infame un dia en que ellos habian participado de todos sus esfuerzos; no se atrevian á decir á los desterrados, motivando el decreto de gracia: « Hemos obrado contra nuestra conciencia, ó bien, hemos sido forzados á la injusticia por el fanatismo y el error. »

Pero la opinion pública se pronun-

ció en sentido inverso de los primeros dias de la revolucion y obligó á los que gobernaban á destruir lo que ella misma les habia prescripto. Los representantes encarcelados que hasta entonces no habian tratado sino de ser olvidados, levantaron la voz. Pintaron con energía los crímenes de Robespierre y sus cómplices; y manifestaron que los dias 31 de mayo y 2 de junio, eran consecuencias horrorosas de su abominable sistema, y enfureciéndose contra los terroristas, tuvieron la precaucion de no imputar á los termidorianos ninguna parte en tan deplorables excesos, concluyendo con la súplica de ser reintegrados en sus funciones. La discusion se empeñó y fué viva y animada. Los terroristas defendieron con calor el golpe de

21 del
Vendimfario.

estado del 31 de mayo, y un tropel de oradores les respondiéron, descubriéndose con este motivo muchos hechos importantes sobre la conspiracion de Pache y Robespierre contra la representacion nacional. Algunos diputados sostuviéron que Pitt era el primer autor del 31 de mayo y de las calamidades que se siguiéron, y la reclamacion de los proscriptos fué remitida al exámen de las comisiones del gobierno.

Muchos representantes puestos *fuera de la ley* reclamáron jueces, y su paso no fué en vano, pues una carta animosa de Lanjuinais hizo sobre todo una profunda impresion. A resultas de la mocion de Jean-Bon-Saint-André, la Convencion suspendió el decreto de *fuera de la ley* que pesaba

29 del
Vendimiar-
rio.

3 del
Brumario.

15 del
Frimario.

sobre muchos de sus miembros. Merlin de Douai hizo, á nombre de las comisiones, una relacion favorable á los diputados sentenciados á prision, y su gracia votada por una inmensa mayoría, fué proclamada á gritos, mil veces repetidos, de *viva la república!* Se extendió el favor de este decreto á Tomas Payne y á algunos otros proscriptos del 31 mayo. La mayoría antianárquica de la asamblea se encontró así de repente reforzada con, pocas ó mas, ochenta miembros, pero no se atrevió á ir mas adelante, pues la decision acerca de los proscriptos condenados fué aun suspendida. Un día habia bastado para darles el golpe, y fuéron necesarios muchos meses para hacerles justicia.

En fin se dió un decreto que

17 del
Frimario.

18 del
Frimario.

27 del
Frimario.

los restituía á su patria , y los reintegraba en sus derechos civiles ; pero les cerraba la entrada en la Convencion. Se consideró insuficiente este decreto , y los termidorianos se reunieron á los setenta y tres (1) para combatirlos. Se deliberó segunda vez , y la cuestion fué juzgada conforme á la opinion y la equidad, llamando á todos los proscriptos. Otro decreto abolió la impia fiesta decretada en honra de la insurreccion del 31 de mayo , y de este modo se reparó , en parte , por la Convencion nacional , el mal que su complacencia servil habia hecho á la Francia. ; Pero , á cuantas víctimas

28 del
Ventoso,
(9 de
Marzo
1995).

29 del
Ventoso.

(1) Fué el nombre con que fuéron designados mucho tiempo los gironditos llamados al seno de la Convencion.

no pudo resarcirse el daño de tantas maldades !

Al deseo de volver al reinado de la justicia y moderacion , se mezcló un cierto deseo de reaccion que , aunque natural, no por eso era menos deplorable. Cuando cayó Robespierre, todos los miembros de la Convencion se juraron fraternidad y union ; pero la necesidad de vengarse los separó bien pronto.

Habia crímenes cuyo perdon se resistia , á pesar del interes que tenia la Francia en poner un velo sobre lo pasado ; pero los republicanos dejándose arrastrar á castigar algunos culpables , acabaron por autorizar la delacion , y despertar toda la fuerza de las animosidades. La investigacion no tuvo ya limites.... El realismo se apro-

vechó de las faltas del partido contrario; reorganizó en provecho suyo los asesinatos de setiembre y el terror de Robespierre.... una nueva crisis se hizo necesaria, y preparó otras desgracias y otros crímenes.

Se atacó violentamente á la sociedad de los jacobinos, y á propuesta de Delmas se le privó de toda correspondencia con otras sociedades populares; se le prohibió presentar peticiones, como agregacion política, y fué sometida á la vigilancia del agente nacional del ayuntamiento. Esto era ya quitarle su verdadera fuerza, y hubiera sido prudente no pasar adelante; pero los termidorianos viéron en un esqueleto descarnado la terrible sociedad que les habia hecho temblar, y desplegaron contra ella un rigor inútil.

Se denunciáron algunas amenazas, 17 del Brumario. hechas por Billaud-Varennes, en la tribuna de la sociedad, y se declamó acerca de su fatal influjo, que, á la verdad, fué exagerado. A muy luego 16 del Brumario. Lequino propuso privar á los diputados de la facultad de asistir á sus sesiones; pero esta mocion fué desechada por el parecer de Bourdon de l'Oise, que convidó á los representantes del pueblo, á la union diferida, decia, *por cinco ó seis intrigantes de una y otra parte.* Sin embargo, solo el nombre de los *jacobinos* bastaba para la discordia, y Clauzel, orador de la comision de salud pública, los atacó á nombre del gobierno. Algunos montañeses se apresuráron á defenderlos, y estas quejas acabaron por agitar al pueblo. De la tribuna fué la discusion á la

20 del
Brumario.

calle; se formaron corrillos, que fueron á los alrededores del salon de los jacobinos, y hubo discordias, en las que se cometieron algunos excesos por los dos partidos. Les termidorianos se aprovecharon de este movimiento, aunque de poca importancia, para reducir sus enemigos al silencio. Rewbel, á nombre de la comision de seguridad general, pidió la suspension de las sesiones de los jacobinos, y esta mocion fué enviada á un nuevo examen de las comisiones. Pocos dias despues se convirtió en decreto, y Legendre, diputado termidoriano, encargado de su ejecucion, depositó las llaves de la formidable sociedad sobre el despacho del presidente, en medio de aplausos los mas vivos. Se diéron la en hora buena, como si hu-

22 del
Brumario.

biesen ganado una nueva victoria, sin hacerse cargo que desde el 9 del termidor, estaba aterrado el enemigo y fuera de combate. El reinado de los jacobinos acabó con él de Robespierre, porque una sociedad que la opinion rechaza como peligrosa, toca por esta razon el término de su existencia.

El partido terrorista estaba enteramente desecho, y parecia con esto deberse contener el ardor de los termidorianos; pero nada de eso; le aumentó, y pasó á ser amenazador. En el momento en que se cerraban las sociedades de un partido, el otro mas arrogante con sus triunfos reedificaba la sociedad de Clichy, en donde levantaba con la mayor vehemencia el grito contra un enemigo abatido. La asamblea temia verse obligada á obedecer

á los jacobinos, y obedecía ya á los *clichyensés*. Quería contener el terror del año de 93, y otro reaccionario se establecía. Fréron, uno de los *terminorianos* de mas influjo, manchado de sangre, ansioso por los suplicios del año precedente y que, aunque habia mudado de partido, conservaba el mismo carácter, se dirigió á los parientes de las víctimas del terror, y en un diario semanal les predicaba la venganza. A su voz, batallones de jóvenes, llevando al extremo la elegancia de sus maneras y sus trages, por oposicion á la aspereza de costumbres y llaneza de los vestidos de los jacobinos, se reunieron de todas partes, y cantando el *despertador del pueblo*, himno revolucionario dirigido contra la revolucion, pedian nuevas víctimas á nom-

bre de la humanidad, y se preparaban á la mortandad, hablando sin cesar de leyes y justicia. Esta fogosa juventud que se llamaba la *juventud dorada* de Fréron, se unia, decia, para combatir á los *sanculotes*, y parecia ya que sus excesos debian hacer olvidar los de sus atroces contrarios.

La Convencion misma era compelida entonces, por el partido dominante, del modo que lo habia sido en otro tiempo por la montaña. La mocion de Lecointre contra los miembros de las antiguas comisiones, declarada como calumniosa, fué reproducida y obtuvo el consentimiento de la mayoría. Se decretó, sobre la propuesta de las comisiones del gobierno, que habia lugar á examinar la conducta de Billaud-Varennes, de Collot d'Herbois, de Ba-

rère y Vadier, y fuéron todos cuatro arrestados; y David, Amár y Bouland libres de todo cargo de acusacion.

Este decreto era el preludio de otras medidas violentas. Hizo revivir la oposicion montañesa, á cuya cabeza se colocaron Duhem, Bouchotte, Ruhl, Louchet, etc. Los dos partidos en su lucha diaria llamaban siempre las fuerzas populares. La juventud de Fréron llevando en señal de reunion cuello negro, una corbata verde, y los cabellos levantados con un peine, apoyaba los termidorianos, y los montañeses contaban con los batallones de los arribales.

De este modo empezó una peligrosa reaccion. Se habia aplaudido la sentencia contra Lebon, y la de Carrier, poco tiempo despues, no habia excitado

interés alguno; acaso entónces hubiera convenido hablar contra Billaud, Collot y sus cómplices; pero despues de tanto titubear, el decreto dado contra ellos abria el camino á nuevas venganzas. No eran ya los crímenes particulares, los que se castigaban, sino ciudadanos que se ofrecian á la execracion pública.

De este momento empezó el influjo que dió fuerza á la opinion realista. Mientras el reinado del terror, lo que en Paris se llama sociedad, habia desaparecido; todos callaban al frente del miedo al cadalso, y aun, las reuniones de familia habian perdido su encanto y su alegría. Despues del 9 del termidor, la sociedad se restableció, los antiguos ricos, las mugeres de buen trato y los nobles abriéron sus salas de

compañía; los termidorianos lisonjeados y requebrados por la turba aristocrata, cediéron á su impulso, sin apercibir el lazo que se les armaba, y estos hombres indomitos, que Danton habia formado en el entusiasmo republicano, perdian la aspereza de su exterior, en este elemento nuevo para ellos, dejándose arrastrar, sin siquiera pensar en vender su opinion, á defenderla con menos calor, y aun á desdenarla. Hacian concesiones y servicios particulares. Algunos se alistaron en la bandera del realismo, que se les presentaba bajo de formas halagueñas y persuasivas, y la reaccion se enriquecia con estas conquistas. Los partidos se hallaban al frente, y la lucha se hizo juego inevitable. La juventud termidoriana derribó los bustos de

22 del
Nivoso.

Marat en todos los espectáculos, y los terroristas quisieron oponerse á estas destrucciones. Los diarios de diferentes partidos declamaron con igual violencia, y la Convencion, como puede pensarse, se pronunció en favor del partido dominante. Los bustos de Marat fueron destrozados en todas partes, y la Convencion, por una extraña inconsecuencia, despues de haber mandado, el 9 de termidor, el apoteosis del monstruo, se encolerizó fuertemente contra los que se habian pronunciado en favor de sus decretos. El diarista Graco-Babœuf fué preso, y muchas sociedades del arrabal de San Antonio se cerraron. Todos los dias se reclamaban nuevas medidas contra el terrorismo, y estas reclamaciones fueron acogidas con los mas vivos aplau-

20 del
Pluvioso.

12 del
Ventoso.

27 del
Ventoso.

sos. Billaud-Varennes, Collot d'Herbois, Barère y Vadier presos ya, fueron sentenciados de acusacion. Su proceso empezó, y los realistas disfrazados en *republicanos moderados*, esperaron hallar en sus elementos un medio de sacrificar nuevas víctimas. Un movimiento popular de poca importancia, dió nuevas armas á los terroristas. La falta de subsistencias llevó á la barra de la Convencion un bastante grande número de suplicantes, que pedian pan, renovando las amenazas del régimen del todo poderoso ayuntamiento de Robespierre; sin embargo, el dia mismo en que estos suplicantes tomaron la mas hostil actitud, la guardia convencional, y algunos jóvenes bastaron para disipar la cuadrilla que habian traído en su compañía.

Mientras estas disensiones interiores, la gloria militar con que se cubria el nombre frances, hacia desear la paz á todos los enemigos de la república, y la guerra de la Vandía estaba casi apagada. Se habia concluido un armisticio con los rebeldes; y con la sola lectura de una representacion moderada y persuasiva dejaron la mayor parte las armas, gritando; *Viva la república!*

22 del
Primario
año III.

Al mismo tiempo nuestros ejércitos al otro lado del Reno, habian arrollado al enemigo por todas partes. En el solo mes del vendimiario se apoderó el general Jourdan de Juliers, Colonia, Ex-la-

21 del
Brumario.

Chapela; y el ejército del Reno habia entrado en Coblenz. La Convencion recibió en su seno un edecan de Kleber, que le traía treinta y seis banderas tomadas á los Austriacos y Holan-

deses; y en la misma sesion anunció Carnot la presa de un navio de guerra ingles de 74 cañones y de cuarenta y cinco embarcaciones mercantes, pertenecientes á la misma nacion.

El ejército de España obtenia tambien gloriosos sucesos; pero el célebre Dugommier sucumbia en el seno de la victoria, y su sucesor Pérignon le vengó por nuevos triunfos. El ejército de Italia era del mismo modo victorioso, y sobre todo el ejército del Norte preparaba á la Francia utiles conquistas. El 12 del pluvioso la Convencion supo que la Holanda, sus ciudades, sus flotas y sus arsenales estaban en nuestro poder. Asombradas de tantos hechos brillantes de armas, las potencias extrangeras pidieron la paz, y sobre todos los puntos empezáron las negociaciones; pero

12 del
Invierno.

muy luego fué la Francia testigo de un nuevo y arrebatador espectáculo. La liga contra ella se habia disuelto, y la Convencion, dictando la ley á nuestros enemigos, discutia los artículos de los tratados que proponian.

La comision de salud pública hizo su relacion acerca del tratado que se debía concluir con el conde de Carletti, ministro plenipotenciario del gran duque de Toscana, y la Convencion ratificó este tratado, cuyo primer artículo revocaba todo acto de adhesion, consentimiento, ó accesion á la coalicion armada contra la república francesa.

El ministro toscano se presentó en la barra de la Convencion, y Thibaudeau presidente, pronunció, á nombre del pueblo frances, un discurso lleno de dignidad, á consecuencia del cual dió,

22 del
Pluvioso.

25 del
Pluvioso.

27 del
Pluvioso.

en medio de los mas vivos aplausos, el abrazo fraternal al conde de Carletti. Esta solemne sesion anunciaba otros triunfos, y muy luego envió la Suecia á Paris el baron de Stael, en calidad de embajador. La Prusia entabló negociaciones con la comision de salud pública, y Charette, último guerrero de la Vandia, se sometió. Solamente la Austria, sostenida por insinuaciones y el oro de la implacable Inglaterra, quiso aun batirse.

§IV. 1º, 12 y 13 del germinal. — Deportacion y prision de muchos diputados. — 1º, 2, 3 y 4 del prerial. — Resultados de estos días. — Nuevas ejecuciones.

Atacados tan largo tiempo y con tanta violencia, los anarquistas de Paris no podian menos de despertarse y tratar de sacudir el yugo con que se les

oprimia. No les faltaba sino un pretexto; ya se les habia visto presentar, armados, una peticion insolente, y Leconte, republicano puro, les propuso sin designio un nuevo motivo de agitacion. En la sesion del 29 del ventoso pidió quese pusiese en su fuerza y vigor la constitucion del año 93. Las pocas luces de este zelo patriótico le hacian mirar esta obra absurda como el verdadero tipo de la democracia, y su inoportuna mocion le valió en adelante un decreto de proscripcion. Los implacables termidorianos olvidaron que les habia adelantado dos meses en su ataque contra Robespierre, y que el primero tambien habia denunciado á los Billaud y los Barrère. Por una injusticia atroz, se le confundió con los que habia querido

29 del
Ventoso.

en medio de los mas vivos aplausos, el abrazo fraternal al conde de Carletti. Esta solemne sesion anunciaba otros triunfos, y muy luego envió la Suecia á Paris el baron de Stael, en calidad de embajador. La Prusia entabló negociaciones con la comision de salud pública, y Charette, último guerrero de la Vandia, se sometió. Solamente la Austria, sostenida por insinuaciones y el oro de la implacable Inglaterra, quiso aun batirse.

§IV. 1º, 12 y 13 del germinal. — Deportacion y prision de muchos diputados. — 1º, 2, 3 y 4 del prerial. — Resultados de estos días. — Nuevas ejecuciones.

Atacados tan largo tiempo y con tanta violencia, los anarquistas de Paris no podian menos de despertarse y tratar de sacudir el yugo con que se les

oprimia. No les faltaba sino un pretexto; ya se les habia visto presentar, armados, una peticion insolente, y Leconte, republicano puro, les propuso sin designio un nuevo motivo de agitacion. En la sesion del 29 del ventoso pidió quese pusiese en su fuerza y vigor la constitucion del año 93. Las pocas luces de este zelo patriótico le hacian mirar esta obra absurda como el verdadero tipo de la democracia, y su inoportuna mocion le valió en adelante un decreto de proscripcion. Los implacables termidorianos olvidaron que les habia adelantado dos meses en su ataque contra Robespierre, y que el primero tambien habia denunciado á los Billaud y los Barrère. Por una injusticia atroz, se le confundió con los que habia querido

29 del
Ventoso.

hacer castigar, porque una proposicion inocente, que salió de su boca, sirvió de palabra de reunion á los sublevados.

En efecto, pocos dias despues de la mocion de Lecointre, el arrabal de San Antonio vino á pedir á la Convencion que hiciese revivir la constitucion. Hubo contiendas en las Tullerias, y tuvo mucha dificultad para restablecer la tranquilidad. Duró muchos dias la agitacion, y hombres y mugeres corrian las calles, amenazaban á la Convencion y gritaban: *¡Pan, y la constitucion de 93!*

Estas demandas no eran sino un pretexto, y el juicio de los miembros de las antiguas comisiones era la verdadera causa de las sediciones que serenovaban todos los dias, mezclando á estos gritos inmediatamente la mo-

cion de poner en libertad los patriotas proscriptos. Mientras este tiempo, La Convencion nacional oia la defensa de los acusados que la acusaban todos, diciendo que habia ordenado ó sancionado sus actos, y que por consiguiente debia ella tener parte en la responsabilidad. Carnot y Roberto Lindet, á quienes ninguna voz habia acusado, tuvieron la generosidad de unirse á sus antiguos colegas y defenderlos, y muchos terroristas, lejos de seguir este ejemplo, fuéron los primeros á encarnizarse contra sus desgraciados cómplices. Todos los dias se conducian los prevenidos á la barra, y la agitacion que reinaba en Paris manifestaba la grande importancia que daban los revolucionarios á este famoso proceso.

El 12 del germinal, la Convencion

se vió cercada por un tropel de malvados y mugeres atracadas de carney vino, que gritaban con el mas rabioso furor:

¡Pan! la constitucion de 93! ¡la libertad de los patriotas proscriptos! y las mismas palabras estaban escritas sobre sus sombreros y sus estandartes. Los bancos de los diputados fuéron invadidos; las deliberaciones se interrumpiéron, y muchos oradores de los sublevados se adelantáron, pidiendo, á nombre de diversas secciones, la libertad de los diputados acusados y la vuelta al régimen del terror. El presidenter espondió con dignidad que la Convencion no estando libre no podía deliberar cosa alguna; sin embargo los montañeses unian sus voces á las de los facciosos, y aplaudian el delirio de una multitud enfurecida. *Pueblo no abandones tus derechos!*

gritaban Duhem y Choudieu desde lo mas alto de la montaña en donde estaban sentados. Se sucediéron las mociones mas extrañas; pero los terroristas no se atreviéron á entablar una verdadera deliberacion, y todas sus demostraciones fuéron infructuosas. Legendre, Fréron y Anguis reuniéron la guardia nacional asi como tambien los batallones de los jóvenes, y entráron á su cabeza, haciendo cerrar todas las salidas: los insurgentes se halláron bloqueados, y tuviéron la fortuna de obtener el permiso de retirarse, en medio de una doble hilera de las guardias nacionales.

Entónces, la Convencion libre de tan inminente peligro, resolvió castigar los autores de este nuevo atentado. Muchas relaciones acrecentáron su in-

dignacion, é informada que dos de sus miembros, Anguis y Penieres, habiau caido en poder de los sublevados, envió muchos de sus colegas á la cabeza de una fuerza armada suficiente para libertarlos, y lo consiguiéron sin pena; pero no bastó este primer suceso á la Convencion, y como en los demas momentos de turbaciones, se declaró en permanencia. Pichegru, general cubierto de gloria por la conquista de la Belgica, fué nombrado comandante general de las tropas convencionales, y le agregaron á Barras, Merlin de Thionville y Anguis. El proceso de los miembros de las antiguas comisiones era la causa aparente de sublevacion de los incitadores, y para destruírsela, se condenó casi sin discusion á Barère, Billaud-Varennés y

Collot d'Herbois, á ser deportados á la Guiana francesa. Esto era separarse de las leyes: si eran culpables merecian la muerte; si calumniados, la libertad: el peligro del momento y el clamor público que se levantó contra ellos, podia hasta cierto punto justificar en cuanto á su respeto la violacion de las formas; pero ne se detuviéron en esto, y se les agregaron hombres, que aun no estaban acusados, negándose á oír su defensa. Del mismo modo que el 31 de mayo, se diéron decretos de prisiones, y se formaron listas en las que sin especificar ningun crimen, se aplicaba á todos los proscriptos la denominacion de *terroristas*.

Los diputados injuriados por esta decision precipitada, fuéron Chales, Fousseidre, L. Bourdon, Duhem,

Ruamps, Amár (1) y Choudieu (2), entre los cuales habia sin duda algu-

(1) Amár, antiguo miembro de la comision de seguridad general, era sanguinario, y sus atentados habian escandalizado la Francia.

(2) Un hombre recomendable por su posicion social y sus talentos, nos ha dicho que habia asistido á esta sesion, y nos contó la anecdota siguiente. La Convencion dudaba al comprehender á Choudieu entre los demas proscriptos, y Fréron gritó: «¿Tubebais para condenar á este monstruo? Bajo el régimen del terror hizo guillotinar á su madre.» Choudieu quiso hablar, pero se le impuso silencio, y se dió el decreto en medio de un movimiento general de indignacion. Por la noche, en una comision reaccionaria, le preguntó un amigo á Fréron públicamente: «¿De donde sabes el hecho que has revelado á la Convencion? me temo que te han engañado.» ¿Que en donde lo he sabido? respondió el termidoriano, con una sonrisa irónica..... No querian marchar las convencionales, dijo, y ha sido preciso forzarles la mano. Ignoro si era buen hijo, pero sé que era preciso echarle de la Convencion.»

nos culpables y algunos incitadores de la última sublevacion; pero despues de una condenacion que no ha sido discutida ni motivada, aun se podia mirarlos como inocentes. La justicia misma, cuando marcha sin leyes y sin formas, puede llamarse persecucion; ¡y que será, si se cree que la Convencion no comprehendió ciertos nombres en la lista fatal, sino por la fe de un Fréron y un Tallien! Esta ciega asamblea estaba destinada á hacerse arrastrar á la esclavitud; y podia mudar de señores, ya que no podia ser libre.

Estas proscripciones y las relaciones de algunos diputados sobre el estado de Paris, ocuparon toda la noche del 12; y el dia siguiente, á las seis de la mañana, se suspendió la sesion por algunas horas.

Sin embargo era preciso que se res-

tableciese la tranquilidad. Los deportados y los miembros sentenciados á prision, habian sido amontonados en tres coches, que debian llevarlos al lugar de su destino. Un tropel de furiosos detuvo la comitiva y amenazó de ponerlos en libertad, y se vieron obligados á conducirlos de nuevo á la comision de seguridad general.

La Convencion, cuando abrió su sesion, supo que no se habian ejecutado sus decretos, y la comision hizo una relacion poco satisfactoria, en la que dejó únicamente entrever la verdad. Thibaudeau pidió inmediatamente una explicacion franca, y acusando á algunos diputados, les mostró la montaña enteramente vacía, y gritó: « ¡Mirad este sitio, asiento ordinario de los facciosos.. ¿En donde estan?»

Tallien sucedió á Thibaudeau. El primero designó en masa la montaña, y el segundo denunció algunos, y preparó nuevas proscripciones. Muchos diputados hablaron de poner *fuera de la ley* los condenados, y esta mocion fué desechada, pasando el resto de la noche en una agitacion inútil. A las cuatro de la mañana, Pichegru fué admitido en la barra: « Representantes, dijo, vuestros decretos se han ejecutado. » Thibaudeau le respondió, con el mismo laconismo: « El vencedor de los tiranos no podia menos de triunfar de los facciosos. » Y en medio de los mas vivos aplausos, fué suspendida la sesion permanente.

Pichegru habia en efecto vencido todos los obstáculos, y solo el desplegar las fuerzas que presentó, bastó para in-

14 del
Germinal.

timidar á los facciosos. Los miembros de las antiguas comisiones condenados á la deportacion, salieron para Rochefort, y los sentenciados á prision, para la fortaleza de Ham. El 15, Pichegru y los representantes encargados de favorecerle, depositaron sus poderes en el seno de la Convencion, y cesó la permanencia de las sesiones.

Todo se concluyó, y un acto de amnistia debia cubrir una sedicion sin resultado, y no fué asi: se declamó contra los terroristas, y un relator de la comision de seguridad general expuso largamente el plan de los sublevados. « Querian, dijo, restablecer el régimen odioso que en tiempo de Robespierre habia assolado la Francia. » A consecuencia de estas declamaciones se dió un decreto de prision contra

los representantes Moise Bayle, Thuriot, Cambon, Hentz, Maignet, Levasseur (de la Sarthe) y Crassous, culpables únicamente de no haber asistido á la sesion del 13; y se les agregó á Lecointre(de Versailles), á quien solamente se hacia cargo de haber pronunciado el nombre de la constitucion de 93. Se proscribió, como terrorista, al primer antagonista de Robespierre, y aunque pidió el primero el castigo de los deportados, se le imputó haber intentado proteger su evasion.

Sin embargo, es preciso hacer á los girondinos la justicia de no haber jamas aconsejado ni aprobado estos rigores; Louvet y Dussaulx pidieron tambien la relacion del decreto dado con tanta precipitacion contra sus colegas, pero fué en vano, porque la

reaccion no habia llegado á su término.

17 del
Floreal.

En medio de tantas agitaciones, la Convencion se ocupaba de los mas importantes trabajos, nombrando una comision de once miembros para preparar las leyes organicas de la constitucion. Por esta palabra, *leyes organicas*, se queria ahorrar la opinion popular, que aun se atenia á la absurda utopia de 95, abandonada por todas las gentes ilustradas. Estos se creyeron en general asegurados por la composicion de la comision, y los zelosos republicanos querian tener en ella á Louvet, La Reveillère-Lépeaux y Daunou, y todos los moderados miraban como una garantia de la moderacion, la presencia de Lanjuinais y de Boissy d'Anglas.

De este modo se podia esperar un tér-

mino á la sesion convencional y al gobierno revolucionario; sin embargo, mientras el corto tiempo que el poder se hallase concentrado en las manos de una asamblea única, tenia necesidad de una gran fuerza, para resistir á dos facciones enemigas, que la atacaban á cada momento, y su poder estaba esparcido en demasiadas manos para emplearle con vigor. Thibaudeau hizo una propuesta relativa á dar á la comision de salud pública una parte del poder que tenia antes del 9 del termidor. Esta mocion, combatida vivamente,

7 del
Floreal.

fué enviada á las comisiones del gobierno, y se desechó en breve, y por miedo á la tiranía, se prefirió la anarquía. Cada dia se viéron nuevas escenas de desorden, las sociedades y asambleas seccionarias creian poder tra-

tar de igual á igual con la representacion nacional ; pero afortunadamente los dos partidos mas encarnizados el uno contra el otro que enemigos de la Convencion, la sostuviéron por rivalidad misma, y su odio mutuo impidió su ruina, apoyándose alternativamente en cada lado, á causa de no poder disponer por sí misma de ninguna fuerza.

El 3o del germinal se viéron en Paris espantosas cuadrillas que amenazaban directamente á la Convencion, y la comision de seguridad general vino entónces á decir á la tribuna que *se habian tomado las medidas mas eficaces* contra toda tentativa criminal, aunque nada hubiese organizado, ni previsto.

1.^o del
Prerial.

Desde las cinco de la mañana del dia siguiente llamó la generala los ciu-

dadanos á sus secciones, y todo Paris se puso sobre las armas. Se esparció un manifiesto en el arrabal de San Antonio, cuya forma era extraordinaria, y empezaba por estas palabras :

«*El pueblo, considerando que el gobierno le deja morir de hambre; y seguian otros considerando tan extraños. El plan de la insurreccion estaba trazado en once artículos, y se dirigia á restablecer el régimen del terror, bajo pretexto de poner en vigor la constitucion del año 93. Este extraño documento, denunciado á la Convencion y leído por un relator de la comision de seguridad general fué acogido por los feroces aplausos de mugeres asquerosas y borrachas que llenaban las tribunas. « La Convencion sabrá morir en su puesto, gritó un dipu-*

tado; y toda la asamblea repitió el mismo juramento : Merlin de Douai dijo que la conspiracion era la obra de los extranjeros; otros diputados creyeron lo mismo; pero Rovere temió que los culpables se hallaban en el seno de la representacion nacional. Mientras se deliberaba, la insurreccion estaba en marcha, y cuando se diéron en fin algunos decretos contra los incitadores, las tribunas, ocupadas ya por mugeres y hombres vendidos á los rebeldes, hicieron oír este grito fatal de *pan! pan!* y cesó toda deliberacion. El presidente, Andres Dumont, amenazó á los facciosos de las tribunas de entregarlos á los tribunales. El tumulto se redobló, y el presidente dejó la silla para ir á redactar la orden de prision : Boissy d'Anglas tomó entónces su lugar, y

empezó una grande y terrible escena que debia inmortalizar su valor.

Louvet quiso hablar contra los rebeldes, y gritos continuos le interrumpieron. El ayudante general Thibault, encargado de hacer evacuar las tribunas, se precipitó fuera del salon quando los primeros puestos estaban tomados : el salon de *la libertad*, que precedia á él de las deliberaciones, estaba ya ocupado por un ropel de facciosos, al tiempo que la comision de seguridad general vino á advertir á la Convencion que las columnas insurgentes se dirigian contra ella; « Pero, añadió el relator, *han tomado medidas eficaces,* » y no bien acabó estas palabras cuando los asesinos hicieron su entrada, despues de haber derribado la puerta que los separaba de la

asamblea, ignorando el gobierno lo que pasaba á su misma vista.

Algunos granaderos, varios ciudadanos, y algunos diputados lucharon largo tiempo contra los rebeldes, por tres veces los repulsaron fuera del salon, y otras tantas volvieron á entrar en él en mayor número, vociferando de un modo atroz. Se empeñó una lucha horrosa.... En sus cortos momentos de triunfo, dió la Convencion muchas órdenes, y Delmas, uno de sus miembros, fué nombrado gefe de la fuerza armada parisiense; llamó este á las secciones fieles, para que fuesen en su compañía.... pero inmediatamente empezó de nuevo el tumulto.... y los insurgentes fueron definitivamente vencedores. El representante Ferraud intentó en vano pro-

hibirles la entrada por la brecha que se habian abierto, pues le arrollaron y llenaron de injurias, invadiendo los bancos de los representantes del pueblo, entre quienes se mezclaron llenándolos de ultrages, y gritando sin cesar: *¡Pan! ¡la constitucion del año 93!* palabra de orden, que se habian dado de antemano. En medio de la confusion, vió Ferraud un fusil dirigido contra el pecho del presidente, y se precipita para cubrirle con su cuerpo, pero de repente le sacan violentamente de la tribuna; recibió un pistoletazo, y tramaleó. Le arrastraron fuera del salon...

Un nombrado Boucher le cortó la cabeza, y vino á presentarla en la punta de una pica al presidente. Boissy d'Anglas se inclinó y saludó respetuosamente el despojo sangriento de su desgraciado

colega. Le amenazaron con el mismo destino, y lejos de intimidarse renovó al ayudante general Thibault las órdenes que había dado contra los facciosos. Los gritos continuaron, y la cabeza del bravo Ferraud fué paseada por París, reuniendo con este sangriento trofeo los asesinos de todas partes. En este tiempo, muchos batallones de la guardia nacional estaban en la plaza del Carroucel esperando órdenes, y la apatía de la comision de seguridad general hizo inútil su sacrificio. La historia notará que uno de los principales menores de esta comision, que se había pronunciado furiosamente contra los amigos de la revolucion, era Rovere, antiguo demagogo reconocido despues por un agente del realismo; que uno de sus corifeos era Sieyes que, mas

tarde, manifestó poco amor al sistema republicano; y que hombres que calificaban la debilidad de moderacion, podian ser arrastrados á una causa impia por pérfidos colegas.

Mientras estas abominables violencias, algunos diputados trataron de hacer oír sus voces, pero sus esfuerzos fuéron inútiles; insultados y aun golpeados por los facciosos, se vieron obligados á ser meramente espectadores de estos horribles excesos.

En lo mas fuerte del tumulto, un especie de obrero subió á la mesa del presidente, y le dijo en voz baja: *«Boissy d'Anglas; que es lo que piensas acerca de la libertad? Debeis saber mucho de esto con cinco años de experiencia, ¿creis aun en la república?»* Ni el aire ni el language de este hom-

bre eran de un hombre comun, y el traje que llevaba no era seguramente suyo.... Nada tengo que añadir á este hecho, pues la relacion sola abre á nuestra alma bastantes ideas que la afligen.

Sin embargo, los autores del desorden de este dia no querian que se pasase, como el 12 del germinal, en demostraciones inútiles. Un hombre del pueblo leyó en la tribuna el manifiesto en once artículos cuyo contenido hemos hecho conocer, y pidió que se pusiese á votos. Algunos diputados que ocupaban la montaña apoyaron la extraña propuesta. Ruhl reclamó que se cerrasen las barreras; y otro de sus colegas pidió la libertad de los patriotas encarcelados desde el 9 del termidor, y otros *Cretos* propusieron la supresion

de las comisiones, la prision de muchos diputados, y la reorganizacion del ayuntamiento; todos aprobaron el plan propuesto por los insurgentes, hicieron algunas mudanzas para facilitar la ejecucion, y pidieron que se pusiese á votos. Boissy d'Anglas resistió mucho tiempo, y al fin cansado cedió su puesto á Vernier, y este viejo, menos capaz que Boissy desoportar una prueba tan difícil, puso á votos sucesivamente los decretos de los facciosos. Bourbotte fué nombrado por aclamacion comandante general de las tropas de Paris, tomando ademas otras medidas análogas. La comision de seguridad general fué reemplazada por una comision escogida de la cumbre de la montaña, y se nombraron cuatro diputados para despedir los

miembros de esta formidable comision y apoderarse de todos sus papeles. « Apresurmonos, clamó Duquesnoy, pues si no tomamos hoy mismo una gran medida, se hará mañana lo que se hizo en la noche del 12 del germinal; » pero no era ya tiempo, porque los termidorianos habian recorrido todas las secciones, reunido las guardias nacionales, haciendo un cuadro horroroso de la opresion en que gemia la Convencion, y de todas partes corriéron á su defensa.

Los montañeses acababan de someter sus decretos á la firma del presidente, y Vernier se negó á cumplir esta formalidad. « La Convencion no está libre » fué su única respuesta. « Es preciso firmar ó morir, » gritó el tropel sanguinario. El venerable viejo presentó su cabeza, y se precipitaron so-

bre él; pero afortunadamente algunos montañeses detuviéron la multitud, respetando los años del animoso presidente. La discusion volvió á tomar su marcha, y los diputados nombrados para suprimir la comision de seguridad general, saliéron del salon.

De repente Legendre se presenta en la tribuna, y en alta voz dijo: « Legisladores, guardad vuestros puestos con firmeza, que vienen en vuestro socorro; haced pues que los ciudadanos que ocupan el salon le abandonen, para que la Convencion pueda deliberar. »

Varios silbidos interrumpiéron al orador y cubriéron su voz, y se retiró; pero á muy luego (á media noche) volvió á entrar á la cabeza del batallon Lepelletier, que guiaron con él sus colegas Anguis, Kervelegan, Chénier

y Bergoeing. Intimáron á la multitud á que se retirase, y el presidente repitió esta orden á nombre de la ley. Se resistieron, y se empeñó el combate, habiendo obtenido cada partido dos veces la ventaja. Hubo un momento en que los sublevados pareció que triunfaban, y la montaña gritó: ¡Victoria!... Pero Kervelegan se precipitó contra ellos, y la herida que sufría no apagó su ardor. El batallón fiel se reanimó; los enemigos huyéron, y gritos de *viva la Convencion!* ¡*viva la república!* ¡*fue- ra los jacobinos!* hicieron solos reumbar el recinto de la asamblea. La montaña aterrada esperó con calma el golpe que la amenazaba. Los vencedores no dudáron sino sobre la eleccion de víctimas, y se hicieron muchas listas. Se empeñó una corta discusion; pero to-

dos los acusados fuéron, con anticipacion, proscriptos. Bourbotte, Derooy, Duquesnoy, Prieur (de la Marne), Romme, Soubrany, Ruhl, Goujon, Foyssard, Lecarpentier, Pinet y Fayau fuéron sentenciados á prision. La Convencion declaró que las secciones que la habian defendido habian bien merecido de la patria; que los diputados ocupasen su asiento, armados; que se convocasen los ciudadanos de Paris, para desarmar á los asesinos, y recibió felicitaciones de muchas secciones fieles. Estos trabajos ocupáron una parte de la noche, y á las tres y media de la mañana se suspendió por algunas horas la sesion.

Sin embargo no habia desaparecido todo peligro. Se empeñó una lucha entre algunas secciones de Paris; la Con-

2 del
Prerial. ®

vencion fué de nuevo amenazada con cañones, que asestaron contra ella, se leyó una peticion sediciosa en su barra, y el presidente se vió forzado á dar el abrazo fraternal al arengador. Preso y condenado á muerte, el asesino de Ferraud (1) fué arrancado del cadalso por un populacho desenfrenado, y llevado en triunfo al arrabal de San Antonio, en donde los sediciosos, que inmediatamente se refugiaron, organizaron una Convencion del pueblo soberano, con la que las gentes honradas empezaron á concebir nuevas alarmas.

El dia siguiente, á las cinco de la

(1) Se dijo que el nombre de Ferraud, pronunciado por algunos de sus colegas, fué mal entendido por el pueblo, que, teniéndole por Fréron, aplacó con la muerte del desgraciado jóven el odio que profesaba al fogoso reactor.

mañana, la comision de seguridad general tomó medidas vigorosas para ahogar la sedicion, y una fuerza armada considerable, á las órdenes del general Menou, Tallien y algunos diputados, se dirigió en silencio hácia el arrabal. La primera columna se adelantó sin pena hasta la barrera del Trono; pero vueltos en sí del primer movimiento de espanto se reunieron los diversos batallones insurgentes, y los que asaltaban se viéron forzados á retirarse. Hubieran todos perecido, oprimidos por el número y destrozados por los cañones de sus enemigos, si hubiesen estos hecho uso de su victoria.

El ejército del general Menou se formó en batalla en el baluarte, y hallándose al frente los dos partidos, parlamentaron. Tallien hizo conocer á los

rebeldes los decretos de la Convencion que mandaban su desarmamiento. «Os damos una hora para someteros, añadió, si persistis en vuestra rebellion mas que el tiempo prefijado, treinta mil hombres estan prontos con balas y bombas para obligaros á cumplir vuestro deber.»

Aun duraron las negociaciones algunas horas, pero al fin cediéron los insurgentes, entregando sus cañones al ejército convencional; un grand número de prisioneros fué puesto en sus manos, y el ejército triunfante desfiló por la plaza del Carrucel á los gritos de ¡viva la Convencion! ¡viva la república! Sin haberse perdido mas que un solo hombre en todo el día.

Algunos facciosos y los representantes del pueblo presos, fuéron enviados

á una comision militar, y sentenciados de acusacion. Louvet, Legendre y Lanjuinais querian que se trasladasen ante el tribunal criminal del departamento, y este parecer fué desechado. La fatalidad que arrastraba la Convencion á los extremos, hizo preferir una comision militar para juzgar los legisladores, á pretexto de que habian suscitado reuniones armadas.

Ruhl se dió la muerte. Albitte y Prieur (de la Marne) huyéron. Los otros diputados se presentáron delante la comision militar que debia juzgarlos; y manifestáron todos la mayor firmeza, pareciendo que aspiraban al martirio. Forestier fué puesto bajo la vigilancia, Foyssard á ser deportado, y sus colegas ofrecidos á la muerte, hiéndose todos estos desgraciados con

el mismo puñal, al salir del tribunal. Tres de ellos, Romme, Goujon y Duquesnoy, murieron inmediatamente, y los otros, Bourbotte, Deroy y Soubrany, fueron conducidos espirando al cadalso. Todos eran hombres recomendables por sus virtudes, y muchos dotados de talentos que podian ser útiles á la república. Es cierto que algunos habian tratado de caer la mayoría convencional... Mas la humanidad no debe llorar menos por tan sangrientos sacrificios.

CAPITULO IV.

§ I. Reaccion realista. — Mortandades. — Asunto de Quiberon.

La Convencion nacional creyó haber hecho cuanto era necesario para su seguridad y el reposo de la Francia, comprimiendo los terroristas; pero eran mas terribles que estos, los realistas, que extendian ya su influjo á todas las provincias, y despertando la memoria del terror, mantenian las discordias y los odios.

En Leon una *compañía de Jesus*, reunida contra los amigos de la revolucion, organizó la venganza y la muerte, anegando y asesinando sin cesar todos los dias. Se imprimió una lista de supuestos partidarios del terror, que vino á ser una lista de pros-

el mismo puñal, al salir del tribunal. Tres de ellos, Romme, Goujon y Duquesnoy, murieron inmediatamente, y los otros, Bourbotte, Deroy y Soubrany, fueron conducidos espirando al cadalso. Todos eran hombres recomendables por sus virtudes, y muchos dotados de talentos que podían ser útiles á la república. Es cierto que algunos habían tratado de caer la mayoría convencional... Mas la humanidad no debe llorar menos por tan sangrientos sacrificios.

CAPITULO IV.

§ I. Reaccion realista. — Mortandades. — Asunto de Quiberon.

La Convencion nacional creyó haber hecho cuanto era necesario para su seguridad y el reposo de la Francia, comprimiendo los terroristas; pero eran mas terribles que estos, los realistas, que extendian ya su influjo á todas las provincias, y despertando la memoria del terror, mantenian las discordias y los odios.

En Leon una *compañía de Jesus*, reunida contra los amigos de la revolucion, organizó la venganza y la muerte, anegando y asesinando sin cesar todos los dias. Se imprimió una lista de supuestos partidarios del terror, que vino á ser una lista de pros-

cripcion para dirigir los tiros de los asesinos. Los odios particulares se unieron á los furoros políticos, y el Ródano y el Saone fuéron de nuevo ensangrentados. Los Leoneses de víctimas pasaron á ser verdugos, y magistrados pusilánimes dejaron sin castigo tantos crímenes, protegiendo algunos los autores.

Esta deplorable reaccion no se detuvo en una sola ciudad; Arles, Ex y Tarascon, sufrieron los mismos horrores. Los *compañeros de Jesus* recorrian las campañas, saqueando y degollando sin ninguna resistencia; y si en alguna parte, el magistrado justificaba tales crímenes, no se atrevia á dar á los bandidos otra denominacion que la de desconocidos. Las escenas del 2 de setiembre se renovaron en muchas prisiones, y la misma compañía que ha-

bia asolado Leon y sus campos, asesinaba en Marsella, bajo el nombre de *compañía del sol*. Mas de doscientos presos, acusados de terrorismo, fuéron sacrificados por estos furiosos. Los representantes del pueblo Isnard y Cadroy, lejos de indignarse y tratar con todo rigor tantas abominaciones, diéron á entender que las aprobaban con su silencio, y por esta razon hubo algunas voces que los acusaron de complicidad.

La Convencion al fin abrió los ojos, y quiso poner un término á tan grandes desgracias. Chénier hizo una relacion horrorosa sobre estas desastrosas escenas, y á propuesta suya se llamaron á la barra las autoridades de Leon; depusieron la municipalidad, y se mandó reorganizar la guardia nacional;

pero no por esto perdiéron los sacrificadores su ánimo. Por espacio de un año, pocos dias se pasáron sin que algunas ciudades ó prisiones no fuesen ensangrentadas por estas bandas de asesinos, y los terroristas de la reaccion no tuviéron maldades que reprehendar á los de la república, pues los imitaron, y aun sobrepujáron á las atrocidades del 2 de setiembre.

5 del
Mesidor.

La comision de los once acababa de concluir sus trabajos, y Boissy d'Anglas, su relator, presentó á la Convencion nacional el plan de la constitucion republicana. Se fijó el dia para empezar la discusion, y entre tanto se ocupó la Convencion de ciencias, artes, instruccion pública, hacienda, y fundó muchos importantes establecimientos de utilidad pública, que aun subsis-

ten en parte; pero tambien entónces se urdian contra ella nuevas conjuraciones.

Una derrota naval habia dejado en descubierto nuestras costas, y los Ingleses amenazaban con un desembarco. Tallien y Blad fuéron encargados de celar las tropas que debian oponerse á los agresores. Señalaron su llegada á Cherburg por el arresto de muchos gefes de chuanes, y algunas cartas, que se encontráron sobre ellos, anunciaban la ejecucion de una conjuracion; una de ellas contenia las siguientes palabras: « La venganza, el saqueo, el incendio y la muerte son medios que se deben emplear, pues todo es permitido para defender tan buena causa. »

Los Ingleses desembarcaron en la costa numerosas legiones de emigrados

9 del
Mesidor.

entre los que habia un gran número de oficiales superiores, el obispo de Dole y cincuenta sacerdotes, y ademas traian ochenta mil fusiles. El conde Hervilly los mandaba; y se reunieron inmediatamente con cuatro mil chuanes, á cuya cabeza estaba el conde de Puisaye: disputaron los dos gefes sobre el mando general, refiriéndose por último á la resolucion de los Ingleses en sus respectivas pretensiones, cuya prolongacion de debates fué útil á la Francia.

26 del
Mesidor.

Los republicanos habiendo tenido el tiempo de reunirse, se acercaron de improviso, y los emigrados abandonando su puesto se fueron á la península de Quiberon, en donde perdiéron muchos dias, atacando algunos fuertes de poca importancia. A muy lugo

diez y ocho mil hombres marcharon contra ellos bajo las órdenes de Hoche, uno de los mejores generales de la revolucion. Los emigrados empeñaron la lucha, pero no tardaron en experimentar la derrota. Fuéron destrozados, y el dia siguiente su consejo de guerra declaró que la expedicion se habia frustrado. En efecto los republicanos se adelantaron en tres columnas hácia el fuerte de Penthièvre, del que se habian apoderado los emigrados. A pesar del fuego de las chalupas cañoneras de los Ingleses, la artillería del fuerte, y la obscuridad de la noche, fué tomado este puesto en menos de una hora: la península fué bloqueada, y el enemigo acosado entre el mar y nuestras tropas.

28 del
Mesidor.

29 del
Mesidor.

1º del
Termidor.

En este momento el conde jóven

2 del
Termidor.

Sombreuil acababa de desembarcar á la cabeza de cinco regimientos : acosado por todas partes , se refugió á unas rocas , y mientras que Puisaye y los gefes de la expedicion se volvian á embarcar , se vió obligado á rendir las armas y entregarse á discrecion , quedando prisionera casi la totalidad del ejército insurgente. Un material considerable cayó en manos de nuestros generales , y el desgraciado Sombreuil con sus soldados , fué conducido á la prision de Auray , en donde se le aplicó la ley contra los emigrados , y fuéron sacrificados , víctimas de las intrigas de Puisaye , de la perfidia de Inglaterra y del furor de los partidos. La victoria de los republicanos era bella ; y ¿ por que en lugar de citarla con un sentimiento de orgullo , nos vemos obliga-

dos á bajar los ojos , y llorar sobre tanta sangre francesa derramada ?

§ II. Constitucion del año III. — Decretos del 5 y 13 del fructidor. — Sedicion de las secciones. — 13 del vendimiario.

La Convencion nacional se ocupó por último del acto constitucional. Daunou , relator de la comision de los once , y Thibaudeau , uno de los miembros de esta comision , se encargaron de responder á todas las objeciones. Este trabajo era notable por muchos respetos , pero se veia en él , á cada artículo , la marca de los vestigios que el régimen de Robespierre y los errores de la asamblea constituyente habian dejado en el alma de sus redactores.

Sieyes , que se habia negado á formar parte de la comision , trajo un

16 del
Mesidor.

2 del
Termidor.

Sombreuil acababa de desembarcar á la cabeza de cinco regimientos : acosado por todas partes , se refugió á unas rocas , y mientras que Puisaye y los gefes de la expedicion se volvian á embarcar , se vió obligado á rendir las armas y entregarse á discrecion , quedando prisionera casi la totalidad del ejército insurgente. Un material considerable cayó en manos de nuestros generales , y el desgraciado Sombreuil con sus soldados , fué conducido á la prision de Auray , en donde se le aplicó la ley contra los emigrados , y fuéron sacrificados , víctimas de las intrigas de Puisaye , de la perfidia de Inglaterra y del furor de los partidos. La victoria de los republicanos era bella ; y ¿ porque en lugar de citarla con un sentimiento de orgullo , nos vemos obliga-

dos á bajar los ojos , y llorar sobre tanta sangre francesa derramada ?

§ II. Constitucion del año III. — Decretos del 5 y 13 del fructidor. — Sedicion de las secciones. — 13 del vendimiario.

La Convencion nacional se ocupó por último del acto constitucional. Daunou , relator de la comision de los once , y Thibaudeau , uno de los miembros de esta comision , se encargaron de responder á todas las objeciones. Este trabajo era notable por muchos respetos , pero se veia en él , á cada artículo , la marca de los vestigios que el régimen de Robespierre y los errores de la asamblea constituyente habian dejado en el alma de sus redactores.

Sieyes , que se habia negado á formar parte de la comision , trajo un

16 del
Mesidor.

2 del
Termidor.

proyecto de constitucion que se discutió inmediatamente, en concurrencia con él de los comisionados, y que se les envió en seguida. Adoptáron algunas medidas, entre las que se hallaba un proyecto de jurado constitucional, semejante al poder de censura, con el que todas las funciones se habrian limitado á mantener la ejecucion del acto constitucional. Thibaudeau, contra el parecer de sus colegas, combatió esta institucion, como inútil y onerosa; y su opinion prevaleció: Sieyes, irritado, no volvió á presentarse en la tribuna, se negó á formar parte de un gobierno puesto al lado del suyo, y no se explicó despues sino para derribarle y poner en su lugar su obra amada.

En menos de un mes concluyó la Convencion su trabajo, y presentó á

24 del
Termidor.

la Francia una nueva constitucion, menos defectuosa que la de 1791, y que á lo menos era un ensayo sincero del gobierno republicano. Se mandó volver el pueblo á las asambleas primarias, y la Convencion se ocupó de hacer leyes transitorias, propias para ayudar la accion primera de los nuevos magistrados de la república.

Se diéron dos decretos que eran absolutamente necesarios: arreglaban los derechos de la nueva legislatura, y daban el derecho de entrada en ella á las dos terceras partes de los miembros de la Convencion; por consiguiente los legisladores de la Francia debian presidir aun algunos meses á la ejecucion de su grande obra, y se contaba con que ellos impedirian su destruccion. Estas medidas necesarias y legitimas

5, 13 del
Fructidor.

desagradaron á los inventores de las reacciones, persuadidos que, con la mayoría convencional, poder esencialmente revolucionario, les seria difícil cumplir sus proyectos; pero la Convencion habia enviado los decretos con la constitucion, á la aprobacion del pueblo en asambleas primarias, y esta vuelta pareció favorable á los reactivos. Habian ya adquirido un grande influjo en las secciones, y se proponian emplear sus batallones de jóvenes envergumenos, sus asesinos asalariados, y las compañías de *Jesus y del sol*, para verificar sus designios. Se resolvieron sin embargo á aceptar la constitucion republicana, pero se prepararon á hacer desechar los dos decretos.

El diputado Saladin, antiguo jacobino

no fogoso agente de la reacción, los denunció al pueblo, y muchos papeles y diarios provocaron y mantuvieron la agitacion. No eran ya las bandas del pre-rial sublevadas apresuradamente por las pasiones populares, sino una vasta conspiracion nacida del egoismo y de intereses extraños á la Francia, la que amenazaba la patria. Correspondencias de los emigrados anunciaban que la contrarevolucion, á falta de la coalicion, no contaba ya sino con Charette y las secciones de Paris. Laharpe, Lacretelle joven, Quatremère de Quincy y Fiévée, declamando sin cesar contra la Convencion, que creian débil, ocultaban su realismo bajo exteriores republicanos, y alababan su valor fingidamente en sus folletos diarios.

Se preparó la sublevacion por peti-

ti del
Terminador.

ciones insultantes, y en el mismo día en que la Convencion recibió los embajadores de Venecia y Prusia, la seccion del Monte Blanco de Paris vino á dictarla leyes, y amenazarla con audacia.

13 del
Terminidor.

La seccion del Oratorio imitó este ejemplo: su orador declamó contra los terroristas, y pidió su castigo como si en este género no se hubiese ya hecho demasiado. La Convencion cedió sin embargo segunda vez á este influjo extranjero, y proscribió inmediatamente tres

11 del
Terminidor.

de sus miembros, Lequino, Lassat y Lefder. A muy luego se diéron decretos de prision contra los diputados Dupin,

12 del
Terminidor.

Bó, Massieu, Piorry, Chaudron-Rousseau, Laplanche y Fouché: pero estos decretos no pasáron, como otros muchos, sin una viva oposicion, porque la parte sana de la asamblea empezó á

descubrir que, aparentando proscribir el sistema de Robespierre, se continuaba por una reaccion mal entendida que diezaba la representacion nacional. Un decreto pedido contra los tres diputados, Hentz, Noël-Pointe y Francastel, fué combatido y desechado. Muchos sabios representantes sostuviéron que tocaba á su dignidad poner límites á estas nuevas persecuciones, y uno de ellos gritó al hacerse una mocion contra los terroristas: «Os hablan sin cesar contra el sistema del terror, ¿y quienes son estos? ¡aquellos mismos que quieren restablecer otras mas sangriento!»

Cuando en vista de los decretos del 5 y 13 del fructidor, se aumentáron las amenazas de los seccionarios, las comisiones del gobierno hicieron acer-

carse algunas tropas á Paris. Una nueva agitacion fué el resultado de este paso. Las secciones deliberaron, y varias representaciones se leyeron en la barra de la Convencion.

11 del
Fructidor.

Lacretelle jóven, á la cabeza de la seccion de los Campos Eliseos, convirtió en una ridícula arenga el bello discurso de Mirabeau sobre la despedida y separacion de tropas. Otros oradores de la seccion le imitaron, indignando una gran parte de los representantes. Tallien acusó de realismo á los demandantes, y la Convencion los reprobó formalmente.

20 del
Fructidor.

Sin embargo, el dia mismo en que se constituyeron las asambleas primarias, la seccion Lepelletier tomó la iniciativa de la sublevacion, y fué una sociedad nueva, y nueva in-

surreccion. Decretó inmediatamente que se nombrase una comision central por todas las secciones de Paris, para redactar una declaracion auténtica de los sentimientos de los ciudadanos. La Convencion reprobó y anuló este decreto, y perseverando las secciones, continuó el desorden. Todos los dias venian oradores seccionarios á traer á la barra los votos de las asambleas primarias, y eran adictos á la constitucion; pero casi todos desechaban los decretos: los votos de los departamentos, á lo menos en muy grande mayoría, no separaban la constitucion de sus leyes orgánicas. No obstante la agitacion no era menor en el seno de la Convencion, que en el resto de la Francia. Muchos diputados, y sobretodo los proscriptos del 31 de mayo, adulados fre-

cuentemente por los realistas que conocían la necesidad de asegurarse con un punto de apoyo, se manifestaban indiferentes á los ataques hechos á sus colegas; y los termidorianos al contrario se declararon contra los realistas con tanto mas vigor quanto habian empleado contra los agentes del terror. Resultaron nuevos odios de esta escision, y el ardiente Louvet, casi solo entre los setenta y tres, se reunió con energía á los republicanos.

Se hicieron muchas mociones; unos querian acusar los terroristas; otros anular enteramente las operaciones de las secciones; otros en fin que la Convencion, sin esperar un nuevo tercio, se separase en dos consejos y nombrase por si misma el directorio. Todas estas propuestas fueron desechadas, y la

asamblea esperó con calma los acontecimientos.

Esta moderacion redoblaba la audacia de los conspiradores, y se ponian carteles en público, en los que los diputados eran tratados de bandidos. Tallien denunció uno de estos folletos, en el que se convidaba á todos los ciudadanos á dar la muerte á los convencionales, y sobretudo á los que *voteaban por la muerte*. Las secciones se enviaban diputados, se trataban de poder á poder, se titulaban *pueblo soberano*, y daban órdenes á la fuerza armada y á la autoridad civil.

En fin intentaron pasar de las amenazas á los ataques efectivos. La seccion Lepelletier, despreciando las leyes de la Convencion que fijaba el 20 del vendimiario para la reunion de los cole-

5 del
Comple-
mentario.

Año IV.
ro del
Vendimia-
rio año IV
(30 de Se-
tiembre)

gios electorales, tomó una resolución que mandaba á los electores reunirse inmediatamente, prometiéndoles socorro y asistencia. El objeto conocido de esta decision era de poner en actividad la constitucion republicana, y derribar la Convencion, aun antes que llegasen sus sucesores.

La Convencion penetró el peligro, y resolvió prevenirle, tomando medidas vigorosas. Cuando supo la rebelion de la seccion Lepelletier, se preparaba á una ceremonia fúnebre en honor de los representantes, víctimas del terror, y Thibaudeau reclamó la suspension de esta fiesta; pero Tallien gritó que seria una baja cobardía: «Lloremos, añadió, sobre los manes de los Vergniaud, los Condorcet y los Camilo Desmoulins y nos prepararemos en seguida para

11 del
Vendimia-
rio.

marchar contra los realistas que quieren disputar el poder á los elegidos del pueblo.» Inmediatamente, á propuesta de Daunou, un decreto en siete artículos ofreció á los seccionarios el perdón de lo pasado, y un severo castigo para lo venidero. El mismo decreto mandaba á las secciones que habian terminado sus elecciones, separarse; y prohibia á los electores toda reunion hasta el 20 del vendimiario.

Al mismo momento, despreciando esta ley, se reunian los electores en la sala del Teatro-Frances (Odeon). Se publicó el decreto de la Convencion en las gradas de la entrada al teatro, y los rebeldes respondieron á los magistrados por gritos y amenazas. La comision de seguridad hizo avanzar tropas, y los electores se dispersaron.

La Convencion acogió entónces el socorro de muchos patriotas desarmados despues de la reaccion, y formáron un batallon de mil quinientos hombres, centro del ejército convencional, llamado el batallon sagrado. Algunas tropas acampadas en la llanura de los Sablons viniéron también á rodear la representacion nacional. Las fuerzas de los seccionarios eran cinco ó seis veces mas considerables, y por consiguiente no guardáron ya consideracion alguna, declarando formalmente muchas secciones que no querian obedecer á los decretos de la Convencion. Eligiéron para mandarlos al general Danican, que habia mandado bajo las órdenes de la republica en la Vandia, y que recientemente se habia vendido á la causa real. La comision de seguridad general.

12 del
Vendimia-
rio.

envió á Menou, gefe del ejército interior, para que disolviese la seccion Lepelletier; pero los granaderos de esta seccion se resistieron. Menou incierto, y temiendo derramar sangre, se retiró sin batirse; mas el atrevimiento de los rebeldes se aumentó, y el dia siguiente marcháron armados contra la Convencion.

Por su parte esta asamblea se habia preparado á la defensa, y habiendo destituido á Menou como culpable de debilidad, nombró gefe de la fuerza armada á Barras que la habia ya salvado el 9 del termidor, y le dió por adjuntos á Goupilleau, Delmas y Laporte. Estos diputados colocaron al rededor de la Convencion el pequeño ejército destinado á defenderla, compuesto de cuatro mil hombres de tropa de línea y mil qui-

nientos voluntarios patriotas, y rodeáron su recinto con cañones que las secciones rebeldes mismas le habían traído á consecuencia de los alborotos del preterial: con estos preparativos esperaron á pie firme al enemigo. Barras confió el mando de segundo á un jóven oficial destituido como terrorista por el reactor Aubry. Este oficial se había ya distinguido en el sitio de Tolon: era Bonaparte, que despues ha obtenido tan resplandeciente nombre. Sus disposiciones para la defensa de la Convencion fuéron muy sabias: trazó una línea defensiva, que se extendía desde el Puente Nuevo hasta los Campos Eliseos por una parte, y por la otra desde la calle de San-Nicasio hasta los ba-luartes. Los rebeldes ocupaban toda la calle de San-Honorato, la iglesia de San-

Roque y el palacio de la Igualdad (1).

La Convencion dió una prueba de moderacion mandando que no se desplegase la fuerza contra los rebeldes, sino en el caso en que hiciesen uso de sus armas. Sin embargo se negó á responder á un despacho por el que el general Danican le proponía la paz, y un tratado en alguna manera de potencia á potencia: fuéron, solamente, veinte y cuatro diputados nombrados, para anunciar á los insurgentes palabras de concordia. No tuvieron el tiempo de salir, pues el ruido del cañon y la fusilería anunció á las cuatro de la tarde que la lucha estaba empeñada, y cesaron las deliberaciones. Un gran número de diputados se fué al sitio del combate, y otros se paseáron en silencio

(1) Palacio-Real.

por el jardin de las Tullerías , esperando con ansia la suerte que les estaba reservada.

El ataque empezó en la esquina de la calle de l'Échelle á la extremidad de la que habia un edificio que pertenecia á la comision de seguridad general , y los rebeldes intentaron hacerse dueños de ella. Hacia muchas horas que estaban en presencia de los republicanos , sin haber hecho demostracion alguna hostil , cuando de repente dirigieron contra ellos una descarga de fusileria , que derribó veinte y tres hombres. Los convencionales furiosos contestaron con un fuego terrible , y en muy pocos instantes quedó barrida la calle de l'Échelle , cesando el combate en este primer punto. Duró mas tiempo cerca de las gradas de San-Roque ; en este

punto un 'pequeño número de republicanos , con una sola pieza de cuatro , fué asaltado por un tropel de granaderos seccionarios. Los patriotas defendian la calle de la Convencion (hoy calle del Delfin) , que conducia al picadero y de aquí á las Tullerías. La accion fué larga y sangrienta : los seccionarios muchas veces rechazados por el cañon huyeron , y otras tantas volvieron á la carga. Por último , despues de cuatro horas de un fuego mortal de una parte y de otra , y sobretodo funesto á los insurgentes , se decidió la victoria en favor de la Convencion. Al otro lado del Sena , algunos batallones insurgentes que intentaban forzar el puesto del Puente Real fueron igualmente rechazados. La Convencion , en menos de cinco horas , fué enteramente

puesta en libertad, y los vencedores continuando sus triunfos, recorrieron todo Paris, arrojaron los rebeldes de todos los puestos, y se apoderaron del Palacio-Real, y el teatro frances (Odeon). Estas diferentes expediciones se hicieron con calma y silencio, durante toda la noche. Al dia siguiente estaba establecido por todas partes el orden, y afirmado mas que nunca el reinado de la Convencion y las leyes.

En estas circunstancias no quiso la Convencion publicar su alegría, inoportuna siempre que la sangre de los ciudadanos se derrama, se contentó con decretar gracias y reconocimiento á sus defensores, y recompensó los servicios de Bonaparte, nombrándole general del ejército del interior.

§ III. Conclusion de la sesion convencional.

Dos dias despues del triunfo, algunos de los vencidos en el prerial volviéron á levantar la cabeza. Pérard se encargó de llevar á la Convencion las reclamaciones de este partido, y pidió con energía el régimen del terror; pero sus esfuerzos fuéron inútiles, y se irritaron de nuevo las pasiones. Thirion, 14 del Vendimiarío. sentenciado á la prision, acababa de escribir á la Convencion pidiendo jueces; Dubois-Crancé se aprovechó de esta circunstancia para declamar contra la ley del 12 del fructidor, que declaraba no poder ser elegidos los diputados sentenciados á prision; y otros montañeses pidieron la libertad de Lacomte, uno de los colegas de Thirion. 16 del Vendimiarío. Todas estas mociones fuéron rechaza- 27 del Vendimiarío.

puesta en libertad, y los vencedores continuando sus triunfos, recorrieron todo Paris, arrojaron los rebeldes de todos los puestos, y se apoderaron del Palacio-Real, y el teatro frances (Odeon). Estas diferentes expediciones se hicieron con calma y silencio, durante toda la noche. Al dia siguiente estaba establecido por todas partes el orden, y afirmado mas que nunca el reinado de la Convencion y las leyes.

En estas circunstancias no quiso la Convencion publicar su alegría, inoportuna siempre que la sangre de los ciudadanos se derrama, se contentó con decretar gracias y reconocimiento á sus defensores, y recompensó los servicios de Bonaparte, nombrándole general del ejército del interior.

§ III. Conclusion de la sesion convencional.

Dos dias despues del triunfo, algunos de los vencidos en el prerial volviéron á levantar la cabeza. Pérard se encargó de llevar á la Convencion las reclamaciones de este partido, y pidió con energía el régimen del terror; pero sus esfuerzos fuéron inútiles, y se irritaron de nuevo las pasiones. Thirion, 14 del Vendimiarío. sentenciado á la prision, acababa de escribir á la Convencion pidiendo jueces; Dubois-Grancé se aprovechó de esta circunstancia para declamar contra la ley del 12 del fructidor, que declaraba no poder ser elegidos los diputados sentenciados á prision; y otros montañeses pidieron la libertad de Lacomte, uno de los colegas de Thirion. 16 del Vendimiarío. Todas estas mociones fuéron rechaza- 27 del Vendimiarío.

das por la órden del dia, y los termidorianos mismos las combatiéron.

Los esfuerzos del terrorismo parecian del todo infructuosos; pero muy pronto se formó otra nueva combinacion. Existia una sorda escision, desde la sublevacion de las secciones, entre los termidorianos y los setenta y tres, y no esperaban de una y otra parte sino un pretexto para romper. Los termidorianos, mientras la última crisis, se habian puesto á la cabeza de la Convencion, para proponer las medidas de represion las mas enérgicas contra los rebeldes, en cuyo odio habian incurrido, sufriendo ademas sus injurias. Los setenta y tres, al contrario, habiendo guardado, á excepcion de Louvet y Daunou, silencio en tan críticas circunstancias, tuviéron parte en sus

alabanzas, de lo que resultó alguna desconfianza entre unos y otros, y se aumentó desde el 15 del vendimiario. Los termidorianos proponian contra los rebeldes, castigos ejemplares, y los setenta y tres hablaron de clemencia y de perdon; pero á pesar de esto, se nombráron tres consejos de guerra para juzgar los rebeldes, y muchos batallones de granaderos y cazadores fuéron desarmados. Con todo esto, los consejos no condenáron sino un muy pequeño número de facciosos, y las comisiones del gobierno no continuaban sino por la forma, concediendo de hecho una amnistía sin recoger el honor que de ella hubiera resultado. Esta conducta era magnánima y digna de alabanzas; pero muchos diputados veian en los que la habian hecho adop-

15 del
Vendimia-
rio.

tar cómplices de la sublevación, antes bien que puros republicanos, movidos por amor á la humanidad, y una funesta circunstancia fortificó estas presunciones. Los gefes del partido que dominaba desde el 9 del termidor se reunieron muchas veces por semana en casa de Gomalagnez. Allí estaban reunidos los termidorianos y los setenta y tres; allí se hablaba de política; y allí se proponían leyes, que se llevaban en seguida á la asamblea. Desde de el 13 del vendimiario, estas reuniones fueron mucho menos amistosas, y se vituperaban mutuamente, de un modo que aun no tenia lugar en la tribuna. En una de estas discusiones Tallien dirigió la palabra con viveza á Lanjuinais y le trató de realista; Lanjuinais respondió en el mis-

mo tono, y se dejó escapar inoportunamente, la palabra *mortandad*, hablando del dia 13 del vendimiario. Tallien creyó ver en esta palabra una confesion de complicidad, y amenazó denunciarle á la Convencion. Lanjuinais se excusó, Tallien se ablandó, y tuvo lugar una reconciliacion; pero el dia siguiente Tallien volvió á tomar su puesto en la cima de la montaña; Legendre, Fréron, Barras y los diputados termidorianos le siguiéron, y la division estalló públicamente.

Mientras este tiempo las comisiones del gobierno preparaban una relacion acerca de los acontecimientos del 13, y Delaunay d'Angers vino á presentarla á la Convencion nacional. Uno llamado Lemaitre se designaba en ella como primer agente de la conspiracion, y se ha-

23 del
Vendimia-
rio

bia cogido en su casa un gran número de documentos, en los que se encontraban citados, Boissy d'Anglas, Lanjuinais, y otros muchos diputados de su partido. Se pidió la impresion de estas piezas, y esta mocion iba á votarse, cuando Tallien levantándose, apoyó la impresion en un discurso lleno de acusaciones indeterminadas contra muchos de sus colegas. « Ya, dijo al concluir, el día 15 ha sido nombrado como una cruel carnicería y muchos representantes son cómplices de los conspiradores; yo los conozco.—Nombradlos, nombradlos, dijéron todos los miembros. — Puedo ahora mismo arrancarles la máscara, dijo Tallien, y pido que la Convencion se forme en comision general. »

Inmediatamente se evacuaron las tri-

bunas, y se retiraron los empleados, los diaristas y los porteros; pero todos los ciudadanos gritaron á un tiempo, al salir: *¡Viva la república!... Salvad la república!... Fuera los realistas!* La comision secreta empezó, y Tallien nombró á Lanjuinais, Boissy d'Anglas, Lesage (d'Eure-et-Loir) y Enrique Lavière.

Muchos diputados se precipitaron en la tribuna, para defender á sus colegas denunciados, pero Louvet paró la atencion dirigiendo un vivo ataque contra Rovere y Saladin, diputados mas sospechosos de realismo y menos estimados. Los cuatro acusados se justificaron con honor de toda prevencion, y fueron sentenciados de acusacion los dos que Louvet habia denunciado.

Se leyó la correspondencia de Le-

25 del
Vendimia-
rio.

maître en la tribuna, y los nombres de los cuatro representantes denunciados por Tallien se encontraron en ella citados con elogios; pero no resultaba contra ellos motivo alguno de sospecha. Sin embargo los termidorianos reunidos á la montaña hicieron algunas mociones violentas; consiguieron el arresto de muchos diputados sospechosos de realismo y el nombramiento de una comision de cinco miembros, que Tallien y Barras dominaron, y que debia proponer *medidas generales de salud publica*. Estos preparativos de mal agüero anunciaban grandes acontecimientos. Corrió el ruido de que los gefes querian aun retardar que se pudiese en ejecucion la constitucion y hacer continuar mientras tiempo ilimitado el gobierno revolucionario y entre

tanto se reclamaba la anulacion de las elecciones de Paris, hechas por el influjo del realismo.

4 del
Brumario
(Octubre).

En fin llegó el dia en que la comision de los cinco debia hacer su relacion; pero un hombre del partido moderado la previno, y su generoso atrevimiento preservó acaso la Francia de nuevas medidas sanguinarias. Fué Thibaudeau el que interrumpió atropelladamente una discusion poco importante acerca de las elecciones para acusar ardides demagógicos en Tallien y su partido. Su filipica atrevida destruyó la nueva faccion que se levantaba y Tallien reducido á defenderse, fué desconcertado, sin proponerse tan poco las medidas de la comision de los cinco que se limitó á indeterminadas declamaciones y algunos proyectos de

decretos contra los emigrados, los nobles y los sacerdotes. Estos decretos excluían de los funciones cívicas á los parientes de los proscriptos, y castigaban de esta manera á los inocentes; pero la necesidad generalmente conocida de tomar severas precauciones contra el realismo, y el influjo que ejercían aun los termidorianos, hicieron votar los decretos por una grande mayoría. Tal fué el último suspiro del espíritu de discordia en la Convencion nacional. Esta asamblea consagró el corto número de sesiones que le restaban, en fundaciones nobles y utiles, organizando la escuela politécnica, las de artillería, ingenieros de navios, navegación y de marina: estableció el tribunal de casacion, á cuya sabiduría rinde siempre la Francia homenaje;

fundó las escuelas centrales, las particulares, y reunió las antiguas academias en este *instituto nacional* que la Europa ha respetado mientras veinte años, y que respetaria aun si no hubiese él mismo suscrito á la pérdida de su independenciam.

La mayor parte de estas creaciones han sido justificadas con la prueba del tiempo, y aunque antiguas preocupaciones han hecho suprimir algunas, no por eso han dejado de ser útiles todas á la Francia.

En fin llegó el dia al que la Convencion habia destinado la conclusion de su larga y borrascosa sesion, y antes de alargar las riendas del estado, proclamó la abolicion de los decretos de prision y acusacion dados por causas políticas. Esta amnistia se extendió á

4 del
Brumario
año IV.

todos los partidos, exceptuando únicamente los conspiradores del 13 del vendimiario; pero la moderacion del sistema de los gobernantes los habia comprendido ya en la reconciliacion general. Se abrieron las prisiones, y miles de desgraciados volviéron al seno de sus familias. Despues de la discusion de esta ley de clemencia destinada á cerrar las llagas de la revolucion, el presidente pronunció la salida de la sesion, y añadió estas palabras: « La Convencion declara que ha concluido su comision. »

IV. Reflexiones sobre la sesion convencional.

Procedencia de la opinion revolucionaria, la Convencion se reunió bajo el cañon del 10 de agosto y casi en medio de las saturnales de setiembre,

y en tales circunstancias, no se podia esperar de ella una verdadera moderacion. Constituir la Francia, y juzgar á Luis XVI, era su comision. La exaltacion de todas las cabezas no permitia esperar que la desempeñase con tranquilidad, y se la vió sufrir el poder de influencias diferentes y recibir impresiones en diversos sentidos. Decretada la república y decidida la suerte del desgraciado príncipe, debia aun la Convencion, para desempeñar su encargo, organizar el nuevo gobierno de la Francia; pero las facciones que la despedazaban, se introdujéron hasta el centro de la representacion nacional: y la Convencion fué esclavizada, víctima de la ferocidad, de la ambicion y de la ignorancia de una menoría facciosa. No hay duda que la esclavitud no

todos los partidos, exceptuando únicamente los conspiradores del 13 del vendimiario; pero la moderacion del sistema de los gobernantes los habia comprendido ya en la reconciliacion general. Se abrieron las prisiones, y miles de desgraciados volviéron al seno de sus familias. Despues de la discusion de esta ley de clemencia destinada á cerrar las llagas de la revolucion, el presidente pronunció la salida de la sesion, y añadió estas palabras: « La Convencion declara que ha concluido su comision. »

IV. Reflexiones sobre la sesion convencional.

Procedencia de la opinion revolucionaria, la Convencion se reunió bajo el cañon del 10 de agosto y casi en medio de las saturnales de setiembre,

y en tales circunstancias, no se podia esperar de ella una verdadera moderacion. Constituir la Francia, y juzgar á Luis XVI, era su comision. La exaltacion de todas las cabezas no permitia esperar que la desempeñase con tranquilidad, y se la vió sufrir el poder de influencias diferentes y recibir impresiones en diversos sentidos. Decretada la república y decidida la suerte del desgraciado príncipe, debia aun la Convencion, para desempeñar su encargo, organizar el nuevo gobierno de la Francia; pero las facciones que la despedazaban, se introdujéron hasta el centro de la representacion nacional: y la Convencion fué esclavizada, víctima de la ferocidad, de la ambicion y de la ignorancia de una menoria facciosa. No hay duda que la esclavitud no

justifica un poder de las maldades de que ha sido el ciego instrumento, ¿pero la mayoría de la Convencion cedió acaso jamas sin combatir? ¿No fué la fuerza física y brutal, la que vino á arrancarla del santuario de las leyes, arrastrarla al cadalso, á la prision y al destierro? El 31 de mayo no había ya Convencion, ni se restableció hasta el 9 del termidor. En este periodo de catorce meses el historiador no puede observar sino la extraña combinación del mas enérgico despotismo y la mas completa anarquía, ni debe buscar la Convencion sino como un síntoma del terror que pesó sobre todas las almas. Entonces Danton y Robespierre se disputaban el poder; los emigrados y los extranjeros sembraban la turbacion para recoger el fruto, los procónsules opri-

mian la masa, las comisiones á los procónsules, y Robespierre los oprimia á todos; al mismo tiempo temblaba el tirano en frente de los diputados, las comisiones, el ayuntamiento, y los jacobinos; en tal estado se hallaba el terror, y no había ya autoridad legal, ni Convencion sobretodo. Cuando esta llegó al timon de los negocios, los partidos estaban en guerra, las pasiones desordenadas se desenfrenaban en todas partes, las sociedades populares, los arrabales y juntas secretas reinaban, y una municipalidad usurpadora, vasto hogar de anarquía, fomentaba la insurreccion y preparaba la vuelta de los emigrados; la Vandía estaba ardiendo, todos los pueblos de Europa invadian la Francia, y sus vanguardias llegaron á las puertas de Paris; pero en el

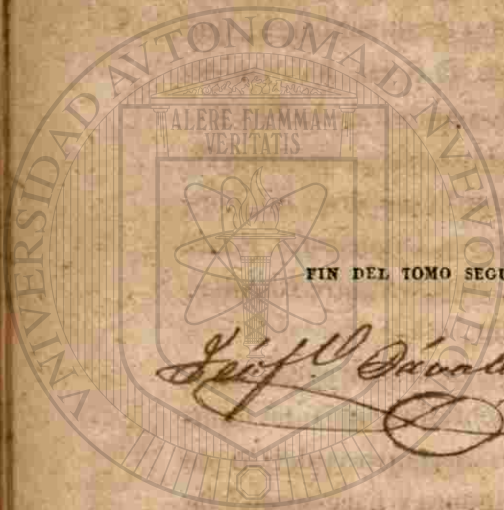
momento de su disolucionera arrojado el enemigo, y amenazaba á sus antiguos vencedores; se habian firmado muchos tratados de paz en ventaja suya con las potencias que habian tomado las armas para darle leyes; la emigracion, el realismo y la anarquía estaban ya vencidos, la Vandia pacificada, el ayuntamiento destruido, las juntas secretas reducidas al silencio, los arrabales desarmados y las pasiones populares amortiguadas. No habia encontrado leyes, y dando una constitucion, á la que todos los partidos creian poder reunirse, les dejó una causa legitima de esperanza. Se instaló en medio de las mortandades de setiembre, y se separó dejando en su testamento á la Francia un acto de amnistía respetado.

Se ha tratado á los miembros de la

Convencion como á miserables de última clase del pueblo, discutiendo groseramente sobre objetos que no han comprendido; y sin embargo; que asamblea sobre la tierra ha demostrado mas bella reunion de luces y capacidad en todo género, que aquella en que brillaron Vergniaud, Condorcet, Guadet, Sieyes, Cambacérès, Fourcroy, David, Carnot, Grégoire, Chénier, Daunou, Merlin, etc. ?

Es la mayoría de la Convencion, formada enteramente de semejantes hombres, y no los decemviros del 31 de mayo, la que honra y hace apreciable y célebre esta asamblea; y sobretodo la constitucion del año III, en donde debe verse el espíritu que la animaba. Hija de la anarquía, esta constitucion era mas moderada y mas sabia que la del

348 HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA.
año 91, formada de las luces de la flo-
sofía y la civilisacion del siglo décimo
octavo.



FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

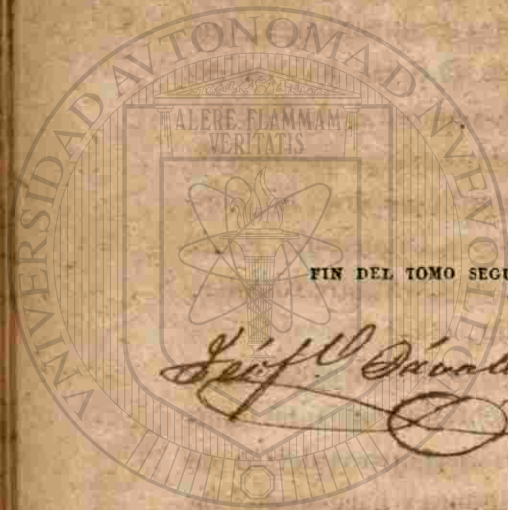
LIBRO III.

Desde 10 de el agosto de 1792 hasta el 27 de julio
de 1794 (9 del termidor año II).

CAPITULO PRIMERO.

- § I. Ayuntamiento usurpador. — Prisionos. —
Luis XVI en el Temple. — Progresos de los
ejércitos aliados. Mortandad de setiembre. —
Debilidad de la asamblea. 1
- § II. Mortandad de los presos de Orleans. —
Primera victoria de los Franceses. — Fin de
las sesiones de la asamblea legislativa. 19
- § III. Convencion nacional. — Abolicion del
trono. — Morada de la familia real en el
Temple. 26
- § IV. Sentencia y muerte de Luis XVI. 40
- § V. Victorias de los Franceses. — Traicion de
Dumouriez. 60
- II. 16

348 HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA.
año 91, formada de las luces de la flo-
sofía y la civilisacion del siglo décimo
octavo.



FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

LIBRO III.

Desde 10 de el agosto de 1792 hasta el 27 de julio
de 1794 (9 del termidor año II).

CAPITULO PRIMERO.

- § I. Ayuntamiento usurpador. — Prisioneros. —
Luis XVI en el Temple. — Progresos de los
ejércitos aliados. Mortandad de setiembre. —
Debilidad de la asamblea. 1
- § II. Mortandad de los presos de Orleans. —
Primera victoria de los Franceses. — Fin de
las sesiones de la asamblea legislativa. 19
- § III. Convencion nacional. — Abolicion del
trono. — Morada de la familia real en el
Temple. 26
- § IV. Sentencia y muerte de Luis XVI. 40
- § V. Victorias de los Franceses. — Traicion de
Dumouriez. 60
- II. 16

CAPITULO II.

- § Iº. Violentos debates. — El 10 de marzo. — Tribunal revolucionario. — Decreto de acusacion contra Marat. — Su absolucion. 68
- § II. Comision de los doce. — Arresto de Hébert. — 31 de mayo. — 1º y 2 de junio. 87
- § III. Coalicion departamental. — Estado de nuestros ejércitos. — Tolon entregado á los Ingleses. — Constitucion de 1793. 106
- § IV. Progresos del terror. — Robespierre se eleva sobre los despojos de las diferentes facciones. 118
- § V. Divisiones recientes entre los miembros del gobierno revolucionario. — Fiesta al Ser Supremo. — Ley del 22 prerial. — Catalina Theos. 145

CAPITULO III.

- § Iº. Crímenes del tribunal revolucionario — Gloria de nuestros ejércitos. 118
- § II. 9 del termidor. 181

SEGUNDA PARTE.

LIBRO IV.

Desde el 14 del termidor año II (1º de agosto de 1794) hasta el 18 del fructidor año II.

CAPITULO PRIMERO.

- § Iº. Reflexiones sobre el régimen del terror. — Estado de los partidos en Francia , despues de la caida de Robespierre. 213
- § II. Acusacion de José Lebon , de Fouquier-Tinville. — Delacion hecha por Lecointre contra los miembros de las antiguas comisiones del gobierno. — Estado de nuestros ejércitos. 237
- § III. La Convencion llama sus miembros proscritos. — Nueva reaccion. — Inlujo de las conversaciones de Salles. — Turbaciones interiores. — Sucesos de nuestros ejércitos. — Primer tratado de paz concluido por la Convencion nacional. 246

- § IV. 1º, 12 y 13 del germinal. — Deportacion y prision de muchos diputados.— 1º, 2, 3 y 4 del pererial.— Resultados de estos dias. — Nuevas ejecuciones. 268

CAPITULO IV.

- § Iº. Reaccion realista. — Mortandades. — Asunto de Quiberon. 303
- § II. Constitucion del año III. — Decretos del 5 y 13 del fructidor. — Sedicion de las secciones. — 13 del vendimiario. 311
- § III. Conclusion de la sesion convencional. 331
- § IV. Reflexiones sobre la sesion convencional. 342

FIN DEL INDICE DEL TOMO SEGUNDO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

